# El Hogar





EL MANTON BLANCO

Por Harry Solon

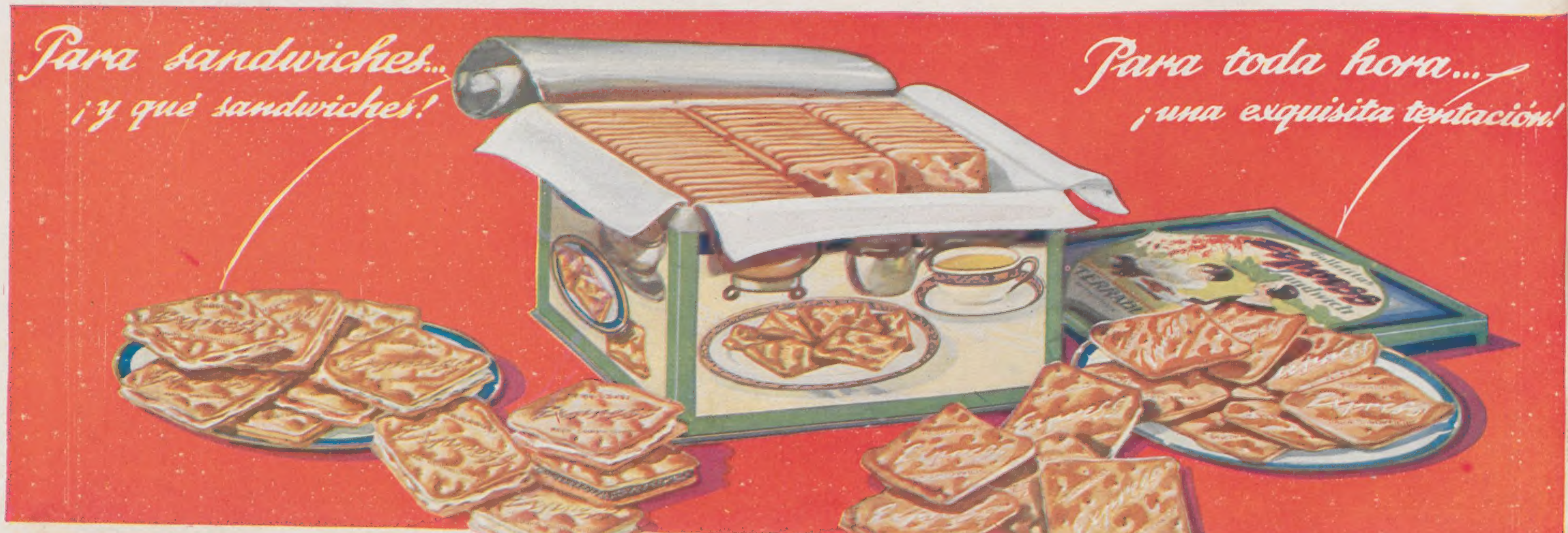


# "Galletitas Express"

*Para que Vd. misma lo compruebe, Señora...*

Lleve a la playa las exquisitas EXPRESS. Con caviar, pâté de foie gras, fiambres, queso o pasta de jamón o de anchoa, etc., tendrá Ud. los sandwiches más sabrosos y más delicadamente nutritivos y digestivos.

Y usted verá entonces, primero en los ojos de todos sus obsequiados y luego en la entusiasta unanimidad con que los paladares saborearán las EXPRESS, cómo con éstas ha agregado Ud. un delicioso encanto más a la hora del baño... (El mismo encanto que dan a la hora del aperitivo, del té, y en la mesa, donde en reemplazo del pan, hacen que todo menú sea mucho más rico.)




Igual a una EXPRESS... solamente otra EXPRESS.
Mejor que una EXPRESS... únicamente dos EXPRESS.

**S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO**
**TERRABUSI**

Se venden en todo el país en cajas de 2, 1 y $\frac{1}{4}$ kilogs.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
ALBERTO M. HAYNES, *Fundador*
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

Año XXVIII. Núm. 1168

MARZO 4 de 1932

# NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

## ERRORES DE COLONIZACIÓN

El corresponsal de "La Nación" en Roque Sáenz Peña (Chaco), señala en un caso particular un error no poco común de nuestra colonización. Es objeto de comentarios adversos en este territorio, dice, el hecho de que los lotes 3 al 10 de la Colonia Pastoril continúen siendo reservas forestales, a pesar de encontrarse rodeadas de población agrícola o ganadera y cruzadas en parte por ferrocarriles. Mientras por un lado, como ocurre con las colonias J. J. Castelli y La Florida, que se encuentran a más de 100 kilómetros de la vía férrea, se va poblando el Chaco en forma que exige al poblador un esfuerzo enorme en los transportes, esa reserva privilegiada sirve de rémora al progreso.

Podría argüirse que los colonos de Castelli y La Florida, que antes estaban en La Pampa, mejoraron con el traslado, pero lo único que eso probaría es que en la colonización de La Pampa se cometieron errores semejantes y de mayor gravedad.

En muchas partes del país, en el deslinde mismo de las ciudades, el latifundio sirve de rémora al progreso, y en cambio se coloniza en lugares apartados donde el esfuerzo del colono está destinado a esterilizarse.

## DESCENSO DE LAS IMPORTACIONES

Una de las notas de la semana pasada han sido las revelaciones de la estadística sobre el fuerte descenso sufrido en enero por las importaciones. El volumen físico, según la expresión que emplea la estadística, fué, en números redondos, de 646.000 toneladas, contra 978.000 de enero del año pasado, o sea el 40 % menos. La diferencia entre los valores es algo mayor, pues pasa del 43 %: aproximadamente 32,3 contra 57 millones oro. Las importaciones libres de derechos, que en enero del año pasado alcanzaron al 31 % del total importado, no alcanzaron este año a la cuarta parte.

Las exportaciones también marcaron un descenso, pero no comparable al de las importaciones: 50,7 contra 54,9 millones oro. El saldo del intercambio fué de 18,3 millones oro en favor del país, mientras que enero del año pasado dejó un saldo contrario de 2 millones.

## EL PUEBLO DE NUESTROS DÍAS

The New York Times elogia con justicia la moderación del pueblo de nuestros días. Empieza refiriéndose a la pacífica revolución española. Siendo tan inciertas las derivaciones de una revolución en tiempos normales ¿qué no hubiera sido de temerse en el trastornado mundo de 1930-31? España, dice, ha dado un admirable ejemplo de moderación... y de buena suerte. En cuanto al mundo en general, considera que, aunque sería frívolo desdeñar los azares de la actual situación, estos últimos años de penuria económica son una prueba de la gran paciencia y dominio de sí de las masas populares. Los disturbios ocurridos en España, aunque lamentables, no desmienten los conceptos del gran diario neoyorkino, pues a pesar de las ocasiones que ofrece al desorden un cambio de régimen, es el orden lo que ha prevalecido; y cuando se recuerda que en Alemania hay seis millones de desocupados que con tanta entereza sobrellevan sus privaciones, imposible es no convenir en su elogio de las cualidades del pueblo moderno.

## LA LETRA DEL TANGO

La letra de los tangos, con sus términos lunfardos y sus motivos del bajo fondo, ha atraído siempre sobre sí muchas censuras. Tal vez lo que la ha defendido hasta hoy es la falta de otra que la reemplazase sin desmentido de la fuente popular. Pero ahora el broadcasting difunde la letra de los tangos en todos los hogares, y esto plantea una nueva situación. Parece haberse sentido la necesidad de una reforma, pues en el Círculo de la Prensa se celebró una reunión de periodistas, escritores, directores de broadcasting, compositores y letristas de tangos, e intérpretes de canciones populares, en la que fué discutida la cuestión, resolviéndose abrir una campaña para depurar la letra del tango.

## ENORME DIFERENCIA

Es enorme la diferencia entre las respectivas dietas de los parlamentarios argentinos e ingleses. Como contribución a las economías públicas, míster Malcolm Macdonald, hijo del primer ministro británico, acaba de renunciar al sueldo de subsecretario de los Dominios, optando por el que le corresponde como miembro de la Cámara de los Comunes: 400 libras anuales en lugar de 1.250. Nuestros parlamentarios, con el cambio a la par, perciben más de 1.570 libras anuales. La diferencia entre las dietas parlamentarias permite formarse idea de la que habrá entre los sueldos de los empleados y funcionarios públicos ingleses y argentinos. El empleado argentino que gana 400 pesos mensuales, ya gana más que el parlamentario inglés. Es verdad que la vida es más cara entre nosotros, pero el número y el sueldo de los servidores públicos también influyen sobre el costo de la vida, por las exigencias fiscales que imponen y porque las sumas que el estado distribuye en sueldos están destinadas a actuar como un factor de inflación de los precios.

## TRADICIÓN ORIENTAL DE RUSIA

¿Fué Rusia orientalizada por el bolchevismo, o era ya oriental? El zarismo no era del tipo del antiguo absolutismo europeo, sino del despotismo asiático. Hay gente en mi país, le decía el conde Iswolsky, diplomático del zar, al actual colaborador de "La Nación" Sr. Sigmund Münz, que no ha podido olvidar aún los rencores contra el Occidente que despertó la guerra de Crimea; los más irreductibles son nuestros eslavófilos, poseídos del delirio de las grandezas, para quienes la fe ortodoxa es la única salvación, y la cultura eslava la única respetable, mientras el Occidente es, por decir así, la negación de Dios. Esta gente olvida cuánto se parece su eslavismo místico al modelo alemán y a la filosofía berlinesa de la primera mitad del siglo pasado, la de Hegel y Schelling. Sí, yo soy un occidental y me enorgullezco de serlo.

## OPINIÓN DE ROSITA FORBES

La prosperidad de este país, dice Rosita Forbes, vendrá, más que por el aumento del precio del trigo, por la reducción de sus costos de producción. Esperemos que, no obstante, los precios del trigo mejoren, pues todos los productores del mundo se quejan de su insuficiencia, y porque está visto que con la baja del trigo es mucho más lo que pierde el productor que lo que adelanta el consumidor. Pero el costo de producción del trigo, que durante largos años no nos inspiró ningún cuidado, es una cuestión sobre la que habrá de estar alerta permanentemente. Nos referimos tanto al costo comercial como al costo económico, tanto a los precios que afectan a la explotación agrícola y la vida del agricultor, como a la economía y eficacia de los métodos y medios de producción. La agricultura moderna impone el constante reajuste de los costos, y el estar al día en la materia sería de la mayor seguridad para la economía y negocios de un país agrícola.

## EL MAYORDOMO CRIOLLO

Nuestros estancieros sabrán si es cierto que el mayordomo criollo haya sido desalojado por el escocés. Nosotros no nos consideramos bastante al corriente de la vida de la estancia para hablar por cuenta propia. Pero un colaborador de "La Razón", el señor J. P. Cidra, lamenta con amargura que el mayordomo criollo haya corrido esa suerte. He aquí en qué términos se expresa: "Durante el penúltimo lustro afligió a nuestra sociedad una desgraciada manía de extranjerismo a outrance, que nos hizo presenciar hasta el desalojo de nuestros famosos mayordomos criollos, para reemplazarlos por escoceses importados, de pantorrilla ceñida con legings de trapo, y pecosos, cuanto más pecosos mejor, como marca de legitimidad."

Escoceses importados, de pantorrilla ceñida con legings de trapo... ¡y pecosos! El Sr. Cidra hace de paso un pintoresco retrato criollo de un mayordomo escocés.

## QUE LLEVEN LIBROS

¿Sería conveniente que los funcionarios públicos llevaran libros como los comerciantes? El gobernador del estado de Nueva York, Mr. Roosevelt, exoneró al sheriff Mr. Thomas Farley, fundándose en que este funcionario no pudo explicar satisfactoriamente la forma en que acumuló 300.000 dólares en los últimos años. Ya que los funcionarios públicos empiezan a hacernos dudar de su moralidad, pues en tantas partes del mundo hay que procesarlos por malversaciones o por enriquecimiento ilícito, casi no se ve otra salida que hacerles llevar libros rubricados.

## LA ROMANTICA

Por LINO PALACIO




## UN HACENDISTA BURGUÉS

El arte de defender impuestos y contribuciones es un arte difícil. Hace falta un buen artista, y cuando aparece hay que aplaudirlo, aunque no raye a la altura de Mirabeau en el discurso de la contribución del cuarto. En una reciente sesión del congreso español el diputado por Zaragoza señor Marraco, representante de los círculos industriales, combatió el aumento de los impuestos sobre la propiedad, las industrias, las utilidades, los derechos reales, las minas y los transportes, y pidió que la discusión fuera postergada para después del presupuesto. El ministro de hacienda, señor Carner, declaró que si se aprobaba la moción del diputado Marraco, dentro de dos meses no se podrían satisfacer las obligaciones del tesoro. Y después de hacer presente que él no era socialista, sino burgués, agregó: "Cuando veo la protesta de personas de mi clase, advierto que es injusta, porque examino mi propio caso y veo que la cantidad que se exige no es desproporcionada con su capacidad económica."

## LA BELLA OTERO

¿La bella Otero?... Pues sí, la bella Otero. Inesperadamente un corresponsal español resucita este nombre olvidado, nos recuerda que la bella Otero vive todavía, nos dice que un repórter francés la ha descubierto en una casita de los alrededores de Niza, y que tiene sesenta años y está pobre. ¿Qué más?... Las opiniones de la bella Otero sobre el desnudismo.

"Aquella Otero que, por descubrir no más que hombros, brazos y una pierna, provocaba en 1904 en París las iras del célebre prefecto de policía M. Lépine, es, desde que el desnudo integral empieza a hacer prosélitos, la más ardiente campeona del antidesnudismo."

—¡Bah!, una pasatista —habrá dicho Josefina Baker.

## EL PLEITO DE LOS 0,50

El pleito de los 50 centavos, entablado por el procurador Maristany Gastiaburu ante la justicia de paz del Rosario, contra la empresa de tranvías eléctricos, terminó en la forma menos heroica que cabe imaginar. Aquí están los 50 centavos, dijo la empresa, y aquí otros cinco para cubrir los intereses; y consignó esa suma en el Banco. Se recordará que ese asunto de 50 centavos fué originado por el cobro de un recargo de 5 centavos por boleto, autorizado por un decreto del ex interventor Arancibia Rodríguez. La actitud de la empresa al consignar la suma reclamada tenía por objeto evitar un pronunciamiento sobre la validez del decreto. Empero éste será sometido ahora a revisión por el Concejo Deliberante.

En cuanto a los 50 centavos podrían servir para perpetuar la memoria de este asunto, constituyendo con ellos un fondo destinado a alguna excentricidad.

## MONEDA EXTRANJERA

Convenzámonos de que la República Argentina es uno de los pocos países del mundo donde todavía se puede comprar monera extranjera. El siguiente telegrama de Atenas es una de las tantas informaciones de la prensa sobre las dificultades que existen en otras partes para obtenerla, y las curiosas situaciones a que eso da lugar:

"Grecia, que está tan dependiente de la carne extranjera, se ha visto obligada a establecer la prohibición de comerla durante tres días por semana, en vista de la dificultad que existe de obtener moneda extranjera para pagar las importaciones."

Esta prohibición ha de haber tenido el contragolpe de convertir en días de fiesta aquellos en que se permite comer carne, y en esos días los fondistas pondrán en la vidriera grandes cartelones con esta réclame: "¡Hoy! Gran parrillada de moneda extraniera."



"—¿TE SIENTES MEJOR?— LE PREGUNTÓ. "—UN POCO MAREADA, Y NADA MÁS. ENTRÓ UN ASALTANTE Y..."

# Las cartas que se llevó el asaltante

(CUENTO)

*Por* FREDERICK SKERRY

ES una tontería conservar las cartas! —rezongó Esteban Fresco, consultando su reloj y retirando su silla del escritorio a que estaba sentado.

Su secretaria, Elmira Rubio, cerró su libreta de anotaciones, y, contemplándolo con tranquilidad, dijo:

—Usted se refiere, sin duda, a las cartas comprometedoras.

—A todas las cartas privadas. Si adoptáramos el temperamento de destruir toda la correspondencia personal...

Cortó la frase, y luego la completó, exclamando:

—¡El resultado es evidente!

Tamborileó con los dedos sobre la pequeña pila de papeles que tenía sobre el escritorio, pequeñas hojas de papel de las cuales emanaba un vago perfume.

—Vea usted —prosiguió— lo que le ha costado a Sartorio el apego a esa costumbre tonta: le ha proporcionado a su mujer un hermoso pretexto para solicitar el divorcio.

Astuta, Elmira argumentó:

—Echa usted en olvido lo que le cuesta a su esposa esa costumbre. Usted sostiene que ella se librará de él. ¿Ganará con ello?... Me parece duro destruir inmediatamene después de leerlo lo que algún amigo ha invertido tal vez una hora en escribirnos.

—¿Y por qué? ¿Ha vuelto a leer usted, o siquiera a consultar, las cartas que, a estar a su comentario, conserva y guarda cuidadosamente?

—No, pero...

—¿Ha visto? Terminaron su misión cuando usted terminó de leerlas. En nuestros días la gente no escribe nada digno de ser conservado. Tanto valdría coleccionar los puchos después de haber degustado el cigarro.

Elmira quedó pensativa y musitó:

—Tal vez tenga usted razón. Este asunto será de inusitada importancia, ¿no es así? Propaganda..., prestigio. Son gentes de posición tan encumbrada...

—Puede significar algo más que eso.

Él sonreía y la miraba con fijeza.

Ella bajó la vista ante la insistencia de él, y preguntó:

—¿Cree usted que Sartorio se defienda?

—No lo sé aún, pero de nada le valdrá, porque las cartas son concluyentes. Si yo pensara que usted necesita lecciones sobre "lo que no debe escribirse a un hombre", le aconsejaría que las leyera. Sea como sea, usted podría guardarlas mientras yo no esté. Si viene algún otro cliente, llámeme al restaurante Lido. ¡Hasta luego!

Juan Rodríguez tenía tan fino oído para escuchar una conversación como viveza para desarrollar las ideas que pudiera sugerirle. Así le ocurrió al escuchar lo que hablaban dos desconocidos en una mesa cercana a la suya en el restaurante Lido. Él parecía atento sólo a su comida, y apenas si levantó la vista cuando entró al salón Esteban Fresco, la entrada del cual proporcionó un nuevo tema de conversación a los que almorzaban allí. Oyó algunas palabras más y observó cuidadosamente a Fresco, tratando de que no se le escapara el más mínimo detalle de lo que se decía en la mesa contigua. No fué mucho, pero le bastaba. Llamó a su amigo José, el mozo, quien le proporcionó la identidad de su vecino. Fué el nombre y nada más. ¡Adolfo Sartorio! Todo el mundo estaba enterado del asunto sensacional y de la inmensa fortuna de Sartorio.

El plan de operaciones de Rodríguez no demoró en estar listo.

Las cartas no eran, precisamente, su especialidad, pero, ¿qué importaba?... No cabía dudar de que Sartorio desearía poseer esas cartas, pero probablemente se negaría a formar parte de la confabulación. Si no fuera así hubiera podido solicitarle informes... Sin embargo, no era muy probable que hubiera más que un pleito de divorcio en el estudio de aquel joven abogado. De todos modos, alguien pagaría buen precio por ellas. Si Sartorio no las aceptaba, su esposa lo haría... Se trataba, simplemente, de apoderarse de las cartas... Una inspección previa de los escritorios del abogado, y después...

Elmira estaba sola, poco después de las doce del día siguiente, cuando apareció Juan Rodríguez. Ella levantó la vista del trabajo que realizaba en el escritorio, y se encontró con él, que, sin decirle una palabra, se dispuso a echarle llave a la puerta. Ella saltó de su sillón giratorio, y gritó:

—¿Qué hace usted? ¡Abra esa puerta!

Los labios de Juan Rodríguez se crisparon en una sonrisa, y ostentando una pistola amenazadora y bien empuñada, le advirtió:

—¡Despacio, hermanita! ¡Tranquilícese y retírese de ese teléfono!... Así; eso es. No quiero ser grosero con una dama, sobre todo con una jovencita tan encantadora. Sin embargo, no hay que jugar conmigo, ¿eh?

Se guardó la pistola en el bolsillo, agregando:

—Usted no puede imaginarse lo pronto que puedo sacarla.

—¿Qué busca usted? —preguntó Elmira, fijándose cuidadosamente en los detalles de la fisonomía vulpina del individuo.

—Muy bien. Ahora usted me entregará las cartas del asunto Sartorio; las cartas de la señora, ¿eh?... Y apúrese, porque su patrón no se va a quedar almorzando toda la tarde.

Ella quiso ganar tiempo.

—Pero... me veré en dificultades si le entrego cartas existentes en este escritorio.

—No lo dudo, pero será peor si no me las entrega. Y, sobre todo, ¿qué le importa a usted?

—Bueno, se las daré.

Con visible vacilación y hasta repugnancia, Elmira se dirigió a un armario de acero, y, abriendo un cajón, sacó un paquete, y se lo entregó al bandido.

—Tome; aquí las tiene —le dijo.

Juan Rodríguez quitó la liga de goma que las sujetaba, y, fijándose en la primer carta, leyó el encabezamiento. "Mi nena adorada", decía. Siguió leyendo: "Mi nena idolatrada". "Nenita de mi vida"... Buscó las firmas; eran iguales.

—Elsa, ¿no? —preguntó.— ¿Ése es el nombre de la damita?

—Sí —afirmó Elmira.

—Muy bien. Agradecido. Ahora tiene que hacerme un último servicio: ¡dése vuelta para la pared!

Elmira se volvió, y se sintió aferrada de atrás. Intentó gritar y debatirse, pero el paño que se le aplicó a la cara la ahogó. Se sintió desvanecer...

Cuando abrió los ojos se encontró con el rostro ansioso de Esteban Fresco. Estaba sentada en una silla, y el brazo de él la rodeaba, sosteniéndola.

—Elmira querida, ¿qué ha sucedido?, ¿qué te pasa?

Él la tuteaba... Le parecía tan irreal aquello. El... Atinó a responder:

—Yo... Me puso un pañuelo, o algo en la cara.

Él la besó en la boca y la estrechó más entre sus brazos:

—Elmira, mi vida, ¿qué te pasó?

Él le alcanzó un vaso de agua, y acercándoselo a los labios, lo sostuvo mientras ella sorbió el líquido. Luego, solícito, le preguntó:

—¿Te sientes mejor ahora?

—Un poco mareada y nada más. Fué un pistolero. Me exigió la entrega de las cartas del caso Sartorio. Puedo proporcionar las señas personales del sujeto.

Esteban Fresco recorrió con la vista la ha- (Continúa en la pág. 22)




# Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



# No hay mujeres fatales

Por
MARLENE DIETRICH



QUÉ es lo que se entiende por una vampiresa? ¿Debe creerse en la existencia de tal especie de criatura? ¿Se trata, acaso, de un mito fantástico, que perteneciera al mundo imaginario, creado por los films? ¿O de un ser real dotado de las mismas propiedades que nosotros?

En lo que a mí concierne, yo creo que la "mujer vampiro" a la manera antigua no ha sido en definitiva otra cosa que una ilusión o un atrapatontos. Es un género de figura femenina tan falso como el de las jóvenes neuróticas, en las que tanto se apreciaba la solemnidad y la inocencia. Unas y otras estaban de acuerdo con la tradición de esa edad de oro, en la que únicamente se veían sombras, y no imágenes de hombres, y de mujeres que reían, lloraban, hablaban, y que a veces también sufrían...

¿Es posible imaginar ahora que existió un tiempo en que bastaba a una mujer llevar un vestido de satin, negro y sinuoso, abierto a un costado, para verse inmediatamente designada como una vampiresa, dispuesta a reducir a la nada a todos los representantes del sexo fuerte?

Nazimova—actriz esencialmente conmovedora—fué la primera que se desprendió de esa apariencia tradicional, creada a base de artificios. Ella reaccionó contra ese molde de sirena de la pantalla que le imponían, y fué también la primera que hizo nacer en los espectadores la cordial simpatía hacia estas mujeres.

Vinieron en seguida Lya de Putti, en "Varietés", y Greta Garbo en distintos papeles. Ni una ni otra consintieron en hacer abstracción de sus concepciones artísticas para personificar caracteres sin duda pintorescos, pero falsos.

Es inútil agregar que la interpretación de un tipo así debe ser, ante todo, sincera. Que se trate o no de una vampiresa, lo que importa en una creación es ser fiel a la vida. El personaje—triste o alegre, según el caso—ha de ser humano y verídico. Si es inverosímil y huele a falso, se reduce a nada. Es una falsificación.

De ahí que la vampiresa del tiempo viejo haya muerto. Me rehuso a aceptar esta etiqueta, no solamente por razones artísticas, sino porque me parece que una personalidad de actriz se enriquece con la creación de roles distintos.

NO me halaga verme clasificada como artista de un solo matiz, que fuera incapaz de sentir todas las variantes de la naturaleza humana. Creo que cuando una actriz se ha familiarizado mucho con un tipo interpretativo no avanza más. Su horizonte está limitado y se ve encerrada en obras de un modelo determinado que son ofrecidas al público hasta que éste se harta. Luego es la caída progresiva, hasta el olvido.

¡Qué perspectivas para una artista! Tomad mi caso como ejemplo. Algunos meses antes de mi aparición en "Marruecos", el primer film que hice en Hollywood, me festejaron como la "nueva Greta Garbo". A fin de dar un poco de autenticidad a ese título con que se me obstruía, se me pidió interpretara esa película, dentro de lo posible, a la manera de Greta en "Anna Christie".

¿Cuál es la actriz que teniendo dignidad acepta ser una imitadora? Yo no tenía ningún interés en especular sobre el parecido y las maneras de Greta Garbo, una actriz que me inspira el mayor respeto y que honestamente se ha creado un lugar aparte en el mundo de la pantalla. Yo quise ser la que había sido y mantenerme el más largo tiempo posible fuera de la concepción corriente que se tiene de la vampiresa. El resentimiento que yo experimenté con referencia a este método de explotación desleal contribuyó sin duda a agregar picardía a la sonrisa burlesca y desengañada que yo presté a la heroína, harta del mundo, que debí encarnar.

Son pocos los que conciben las dificultades que puede hallar una artista deseosa de salvar su personalidad. La tarea es más difícil cuando se la ha designado como una vampiresa. En todas partes se espera que ella obedezca a los clisés de moda en Hollywood: deberá tenderse lánguidamente sobre los divanes, pintarse de verde los labios, usar boquillas inmensamente largas... Ella no deberá únicamente "interpretar" su papel, sino que tendrá que vivirlo y cultivarlo en la vida diaria. Su "yo" debe ser devorado por el desenvolvimiento gigantesco de una publicidad monstruo que la transforme y la haga identificar con el personaje que ella ha animado.

¿Un gran nombre de actriz? Se lo obtiene a menudo por un simple cambio de emociones, que concluyen por agotarse, porque no se tiene gran cosa que ofrecer.

Se puede llegar a ser una insensible para las emociones verdaderas e incapaz también de juzgar la autenticidad de una emoción. Se puede actuar hasta el momento en que, inconscientemente, se concluye por ser también actriz en la vida cotidiana y corriente.

¡Qué terrible destino! Advertir ese decaimiento gradual hacia un estado de espíritu que quita toda posibilidad de sentir su vitalidad o de discernir lo verdadero y lo falso.

No es este el destino que yo deseo a los que quieren mirar delante de ellos. Es por eso que he adoptado la resolución de concebir cada uno de mis papeles como una abstracción de mí misma y como la personificación de un ser que yo pudiera imaginar personalmente, pero que estaría tan alejado de mi propia personalidad, como el polo Norte puede estarlo del polo Sur.



# ALMA - NIÑA

Por

ADELINA DEL CARRIL

QUISE para ti, alma-niña, tu feliz llegada a la LUZ y en la serenidad a la PAZ. Puse todo el anhelo de mi entusiasmo tierno para empujarte hacia ARRIBA y evitarte así el sacudimiento doloroso de las tormentas de la vida.

Error el mío.

Nadie puede nada para nadie. Cada alma es independiente, y su historia se ha de desenvolver dentro de sí misma, ajena a toda voluntad, buena o mala, siguiendo la ley de evolución universal que todo lo rige y la de Causa y Efecto: SUPREMA JUSTICIA.

Cuando sufrimos creemos que todo está mal organizado, y quisiéramos enmendarle la plana al Creador: INTELIGENCIA POR EXCELENCIA, sin darnos cuenta de que nuestro sufrir viene de nuestra ignorancia. Mientras nuestras experiencias pasan por nosotros sin tocar nuestra conciencia, se vuelven a repetir con incansable ahinco, y sólo cesan cuando han arado bien hondo la tierra de nuestra sensibilidad, dejando profundos surcos que nos preparan a recibir la semilla sana que nos ha de llevar con su lógica evolución el florecimiento de la COMPRENSIÓN.

La comprensión es el reino de la PAZ.

Nirvana, cielo, punto muerto de la pura conciencia, donde no se sufre ni se goza porque ya se transpuso el límite de lo uno y de lo otro. Gran Silencio, finalidad conseguida, meta a la cual conducen todos los anhelos, todos los impulsos; es donde vive y actúa la Divinidad.

El objeto de la vida es conducir las almas hacia esa meta, y marchamos hacia ella por distintos caminos, según el grado de evolución en que estamos y nos toca actuar, pero seguros de juntarnos todos sin excepción en la gran ruta de PERFECCIÓN, último tramo que nos llevará a la patria de todas las patrias.

Mis palabras fueron inútiles para ti, alma-niña, como hasta ayer lo fueron otras más juiciosas para mí. Estas palabras, que entonces me parecieron crueles, hoy se han hecho mi verdad.

*Antes que los ojos puedan ver, deben ser incapaces de llorar. Antes que el oído pueda oír, tiene que haber perdido la sensibilidad. Antes que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros, debe haber perdido la posibilidad de herir. Antes que el alma pueda erguirse en presencia de los Maestros, es necesario que los pies se hayan lavado en la sangre del corazón.*

"Pero aun cuando veamos estas cosas tal como son, nos es sin embargo doloroso apartarnos de ellas y lloramos y sangra nuestro corazón. Entonces nos vemos obligados con frecuencia a cambiar nuestra manera de ser y separarnos de la compañía mental de aquellos que nos son queridos, dejándolos seguir su propio camino, mientras entramos en una nueva y para nosotros ignorada senda del pensamiento. Todo esto significa dolor."

Cuando creí haber agotado el sufrimiento y vencido todas sus vicisitudes, escribí estas palabras:

*DOLOR de alma, goteas en el aparente vacío, pero eres contenido en el mundo como en apretada ánfora.*

*Eres duro de tragar... y llevas la misión de mejorar en comprensión a los indigentes de* LUZ.

*Golpeas recio, pero sin odio, golpeas porque es esa tu función. Así como el badajo de la campana golpea el bronce para sacarle su más puro sonido, tú golpeas al ser para desentrañarle su* MEJOR. *Lo golpeas por amor, porque el ser es más susceptible de despertar al sacudimiento de tu golpe seco, que al acunamiento del placer que lo aduerme en la plácida inconsciencia del goce.*

*Dolor de alma, es inútil tu golpear continuado en mí... ¿No ves que ya he comprendido? Y ahora quiero el merecido descanso del sueño... Dormir, dormir en paz.*

DESPUÉS, otra tormenta de la vida me sacudió de nuevo.

Con la cabeza se comprende mucho más pronto — si en ella se asienta la inteligencia — y hay que llegar a que los pies se laven en la sangre del corazón para que se haga en uno la armonía de la total y absoluta COMPRENSIÓN.

El dolor no es otra cosa que ese desequilibrio del pensar y el sentir.

Alma-niña, hija mía, así como las palabras mencionadas hoy sostienen mi coraje, sé que en tu mañana — no lejano — cuando la vida te sacuda para encaminarte por el recto camino que perdiste, las mías de hoy florecerán en tu comprensión, y no habrá sido inútil el holocausto de mi dolor.

¿Ves cómo ya no lloro?

Sonrío y estoy en paz.

¡Pueda mi PAZ actual ser la tuya venidera!

*De tierra adentro*

# La estancia

(CUENTO)

*Por* ANGEL WILFREDO RUBIO

*Ilustraciones de Dante Quinterno*



"—MIRE, CLEMENTE, LO VOY A CONVIDAR CON UNA TORTILLA DEL HUEVO MÁS GRANDE..."

LAS estrellas, ascuas innúmeras en el amplio fogón ceniza de los cielos, están apagándose. El ligero viento norteño las sopla sin avivarlas, porque el sol "hace juerza" por el Oriente.

Las "casas", sobre la loma bella en que se asientan, se ponen de relieve coquetuelas, al lápiz invisible de la luz... Gorjean estridentes los enjambres. Las "lecheras" rumian y mugen en el corral, a la proximidad del peón del ordeñe. Lejos cruza una lechuza, dejando en los aires su estela agorera y agria. La chimenea de la cocina despide una línea de tul gris hacia lo alto: es el fuego que calienta los "cimarrones". Las gallinas bajan de los árboles, gallineros aéreos de los campos. Rorg..., rorg...; va diciendo el patrón por el patio, al tiempo que llueve el maíz en abundancia. Un parejero relincha en el galpón: pide el desayuno.

Rompe el sol la línea horizontal. El verde obscuro cambia su tonalidad por el amarillo claro. Los campos amanecen llorosos de rocío. Hay una "tropilla" de ñandúes, junto a los alambres de las casas, que se alejan con esbeltez, con airoso señorío. Olor a tomillo, a margaritas y a trébol se levanta de la tierra. La brisa, perfumada con el hálito agreste, desvanece la somnolencia de los seres y de las cosas... Triunfa el día con majestad soberbia de paisaje.

Las "taperas", más que ruinas de ranchos, "ruinas de corazones", muestran el reposo triste de lo que fué... Las casas y los árboles de lo de don Froilán Nieves sugieren un castillo añoso de feudales tiempos..., y las casas centenarias de doña Antonia Nieves se alargan nostálgicas en la cuchilla sin sombra... Lejos, hacia el sur, el paraje del Sarandí ofrece, en el conjunto del valle, la apariencia de un oasis edénico. Y muy lejos, casi borrosas e inestables, dos manchas fugaces, amarillentas, permiten descubrir la mole "saudosa" de la iglesia de San Fernando de Maldonado...

En la cocina corre el cimarrón. Es el amanecer.

FIJENSE en la sombra, dónde va..., las doce de fijo, miren el reloj...

Y don Hipólito, maestro gaucho de infinidad de cosas en la vida serrana, mientras acomoda el "trebes" del asado casi a punto, sonríe, complacido, luego de la revisión de la hora, que era la misma que él decía.

—No, yo le yerro siempre, soy manco... Estamos todos reunidos alrededor del fuego, que pronto habrá cumplido su misión benéfica de darnos la comida, y bajo del grupo de eucaliptos que nos dan su perfume penetrante y su sombra amiga. Se habla de "pencas", de la del inquieto Santiago, que ahora está en el galpón curándole una mano a su parejero. Se hacen chistes camperos de todo sabor; el "amargo" circula ritual. Aprieta la hora canicular. Reverbera el blanco de las casas como en infinitas estrías de plata. "Corbata" y "Peñarol", los dos perros buenos y serviciales, están a mi lado, relamiéndose anticipadamente del próximo festín.

Lanzan sus notas las calandrias, y los cardenales azules, que allí abundan, nos muestran su colorido bellísimo.

Del otro lado de las casas se siente la portera, ladran los perros y todos decimos: "Es Clemente". Clemente García, lindero próximo que anda de recorrida, ata su picazo bajo un galpón abierto, y viene haciendo sonar sus espuelas pulquérrimas.

—¡Güenas!

—Salú, amigo...

Haciendo lazo con el talero viene por detrás de mí, me lo pasa por el cuello y caigo de espaldas, yo que sentado estaba.

—Le voy a dar, don Angelito, traerme todito el nidal de las "ñandas" del barranco...

—Mire, Clemente, lo voy a convidar con una tortilla del huevo más grande.

Sigue el "amargo" teniendo una boca más. Alguno dice, mirando para el valle, para el confín de la estancia:

—Allá viene alguien.

Todos miramos en la misma dirección. Don Hipólito asegura, luego de escrutar con ojo avizor:

—Apuesto a que es la jardinera de Rimolli...

—No, si no es nadie; son "coronillas" muy quietas por cierto.

Don Hipólito:

—Bueno, dentro de un rato me dirán.

Y agrega, dirigiéndose con su cuchillo campero al asado:

—Esto ya está; pelen nomás...

El muchacho peoncito me trae un plato de la cocina.

Y don Hipólito, zumbón:

—Ta, estos puebleros, es al ñudo, no se aquerensean nunca.

Y yo:

—No, si es para aprovechar el mojo...

Y en seguida el grupo de hombres, al estilo genuino, sano y varonil del campo, "hace por la vida", formando un cuadro de estampa antigua, lleno de evocaciones lejanas...

—¡Juera, perros! Ta, parece que no comieran y ya se limpiaron todas las achuras primero que nosotros...

Nos levantamos algo envarados de estar en cuclillas, satisfechos y con esa modorra de la digestión que empieza...

Es la hora de la siesta.

Algunos para adentro, otros nos vamos una o dos cuadras, llevando cojinillos y ponchos, a dormir bajo la coronilla propicia, enramada natural, salvaje y poética.

Ya lejos de las casas vemos que se acerca la jardinera de don Juan Rimolli.

VAMOS repuntando las "lecheras" que llaman, a intervalos, a sus crías rezagadas. En la quietud apacible de la hora viene, en la ligera brisa, la sinfonía melancólica de las charcas donde sapos y ranas hacen el desconcertado concierto eterno de los campos.

Todo se desfigura y cambia. En los suelos amarillentos a la lluvia de luz, las sombras se alargan en una esfumación de infinito... La noche está escondida en los montes. Presto desplegará su poncho de verano, por sobre todo el paisaje. La luminosidad vespertina, fina y sutil, tiene roces sedeños.

Las nubecillas cirros fingen en el poniente vellocinos de plata. En los maizales, enjambres retozones de cotorras se persiguen sin cesar, haciendo una algarabía bellísima en la escena agreste. Las taperas, en la ladera pedregosa, se han encerrado en una hosquedad monástica. En la abierta belleza panorámica, la vida pujante de los mundos menores, se adivina palpitando en una despedida augusta al día que fenece. En los bañados, antesalas de la noche, el tero suena su nota vigilante y fina. Y desde los barrancos —minerías de buhos— se le contesta con chirridos fúnebres.

De pronto, la sensible retina "ve" la transición brusca del día y la noche. El crepúsculo reina. Y las tinieblas avanzan presurosas. Es la anochecida.

CANTAN los grillos.

La luna derrama el caudal poético de su arca pletórica. Arden las coronillas y los molles, gimiendo a las caricias disolventes de las llamas en el fuego del asado.

El fresco de la noche se prende, como un tul suavísimo, a nuestros ponchos veraniegos. Las estrellas, en su nitidez brillante y movediza, ponen la nota más poética y subyugante en el azul obscuro de los cielos. En su ascensión del arroyuelo cantarín viene gemebundo, con chirridos artríticos de ejes gauchos, el carro del barril del agua. En la cuesta larga y trabajosa los bueyes grandes se achican por el esfuerzo. El peón carrero, picana al hombro, desgrana una vidalita de fogón.

Dispara ligero, con asustadiza actitud, un bagual airoso y se pierde en la ladera, fugaz como una sombra de leyenda.

Lejos hay un incendio de campos. El rojo amarillo de las llamas se extiende como pincelazos inmensos sobre el paisaje nocturno.



Se dice en la rueda:

—Y es grande nomás...

—Lo están cortando... ¡También con esta seca!...

Y se tejen comentarios sobre el motivo a la vista.

A la claridad lunar, empalidecida alguna vez por ligeras nubecillas trashumantes —caravanas misteriosas del espacio— formamos un cuadro evocador de libros y vidas gauchas pretéritas, en la adoración

(*Continúa en la pág. 22*)



# CUMBRES

*Por*

MARIA MAGDALENA FRAGUEIRO OLIVERA

### CAMINO "6 DE SEPTIEMBRE"

NOS han recomendado mucho este camino; lástima que al camino no le hayamos sido recomendados nosotros. Si hubiese sido así, habría quitado la funda de neblina con que protege la felpa azul de la sierra lejana...

En Córdoba, desde las ventanas del hotel, el día no nos pareció tan malo, ya que este colorido gris piedra sentaba mucho a la catedral. Pero ahora, en pleno camino, ante la obligación moral que tiene todo viajero de ingerir paisaje, encontramos de pésimo gusto esta neblina indigesta.

Hacía cuatro días que vagábamos sobre el filosófico aburrimiento cordobés — aburrimiento y filosofía que tienen su paréntesis en "la hora del vermut" — en espera de un día asoleado.

Decididamente parecería que al sol se le debieran sueldos atrasados...

Al principio, cuando empezamos a subir, las sierras eran pirámides truncadas de neblina. Cada vez más se fueron acentuando los pudores del paisaje. La niebla contra los lomos espinosos de talas rastreros, era como una mota gris de la sierra envejecida. Una curva; descendíamos, y la neblina subía, dejándonos tres cuartos de paisaje, y entonces, aquí y allá los espinillos en flor ponían sol en el camino, aclarándolo.

Son serpenteos de claridad en el lomo terroso de la sierra. Se diría que un genio avaro, desgarrada la bolsa en las espinas de los talas, hubiese ido dejando, sin saberlo, un largo reguero de monedas de oro...

El camino se entorpece de bruma espesa, irreducible. La bocina se adelanta tanteando la curva. Vuelve resfriada, ronca. Vamos despacio. El volante, siempre retorciéndose hacia la derecha, buscando el amparo de la sierra invisible.

Si cayéramos, no veríamos nada. Estoy segura que la niebla amortiguaría el golpe, que todo sería como un sueño... A la izquierda el precipicio no existe más que en nuestra imaginación: está lleno, todo lleno de niebla algodonosa. Cuando hundimos los ojos en él entrevemos algunas ramas turbias de los arbustos que, agarrados al borde del camino, amenazan constantemente al vacío con gestos de final de tragedia.

Ahora no vemos nada, nada, nada. Nubes que nos atropellan los ojos y nos descoloran la mirada... Es como si fuéramos en avión...

Sabemos por el "chauffeur" todos los nombres sugestivos de los sitios que atravesamos; pero eso no sirve más que para espolear nuestra curiosidad hacia el paisaje escamoteado. Y que sabemos que está allí. El "chauffeur" nos cuenta... y lo escuchamos como a una nueva Scheherazade singular: "Ahora estamos a mil metros...", "de este lado hay una vista magnífica...", "éstas son las sierras más altas del camino...", "a la izquierda el precipicio..." Y hemos visto el paisaje "a lo ciego", a fuerza de imaginación y de credulidad. Para eso lo invitamos en Córdoba a tomar un café y le hacemos que nos cuente... Pero no, no es lo mismo.

Aquí respiramos cumbres, y nuestra fe de arte eleva cordilleras... quizá donde precisamente se encuentre el precipicio.

Al rato nos esforzamos rabiosamente en ver, pero la niebla se apretuja blandamente contra el parabrisas, empañándolo.

Ahora que creemos que ya ha pasado, nos atrevemos a preguntar: — ¿No habrá peligro? — Esta pregunta va dirigida al "chauffeur", a quien debemos en este momento el paisaje y la seguridad.

— Yo veo claro, señor.

Eso es mentira; que me diga que no hay peligro por cualquier otra cosa, pero eso de que él "ve claro" es mentira... Pero cualquier día le discuto algo a este "chauffeur" aquí... Por otra parte, tiene una tonada tranquilizadora, una tonada que asciende y desciende en curvas suaves y que en cierto modo nos resarce del paisaje serrano.

Y sabiamente este "piloto" "aterriza" en un pueblo nublado, pero nítido. Cruzamos la doble vía de un tren, a la altura de una estación: La Cumbre. Y seguimos hasta llegar junto a la palmera roja de un surtidor de nafta: es el oasis de hoy.

— ¿Y qué tal? Hay niebla, ¿no? — pregunta al "chauffeur" el hombre de la nafta, volviendo displicentemente la cabeza para el lado del camino, mientras carga despaciosamente el tanque.

— Y... Un poco hay no más — contesta el "chauffeur" mucho más displicente todavía.

"¡Un poco!" Este hombre es un "poseur" insoportable.

Entramos de lleno al pueblo. Peluquería "La Melenita". El almacén, en cuya vidriera se exponen boinas de vasco en pilas, latas de sardina, guitarras de 9.80, tarjetas postales, zapatos de football, cubiertas para neumáticos, frascos de caramelos rellenos y pull-overs a rayas entre otras varias cosas. Más allá unas casuchas bajas revocadas de hiedra. Sobre una de las puertas se balancea un cartelito despintado de lluvias y de años: "Hoy llegó el dulceleche"... Y se nos ocurre que debió ser bueno aquel dulceleche, aquel "hoy" en que llegó...

El "Circolo Italiano". Un edificio de ladrillos sin revocar en el que hay "biógrafo" los domingos. Corona el edificio una loba en cemento "portland" que parece hecha de miga de pan en la sobremesa de un maleducado, en un estado tan aterrante de flacura, que hace pensar en lo problemático de Roma en esos momentos, ya que arrodillados junto a ella hay dos especies de niños hechos con el resto de la miga...

Ahora cambia el aspecto del pueblo. En La Cumbre todo es nuevo. Y cada chalet, encerrado en su jardín grande o pequeño, parece que recién terminara su "toilette" de cal en las paredes y de "rouge" en los techos.

Los jardines, en una "última mano" de verde "brillante", se acercan al borde de las calles rosadas.

Es un paisaje inesperado y cordial después de la hostilidad majestuosa de los caminos.

Parece que habiéndose visto desalojado de pronto el dueño de una juguetería, le hubiera sido preciso amontonar allí todos esos juguetes nuevos.

Estoy segura que en alguna de estas casas tienen escondido al sol...

### CAMINO A LOS COCOS

HEMOS atravesado el pedregal que fué el río de La Cumbre y que todavía lo es en las "crecientes" grandes.

Un poco más allá el Chorrito bautiza levemente un recodo pintoresco con una muestra de agua toda nueva de entraña serrana.

Empezamos a subir en vueltas. El paisaje se agranda. A la derecha, sierras, sierras que pierden la rigidez de las líneas en la fluctuación asoleada de los molles. A la izquierda, sorprendiéndonos de pronto, la vetustez gigante y varias veces centenaria de unos nogales que hacen la guardia a la blancura humilde y confiada de una capillita serrana. En ese momento una campana agrandada de espacio, solemniza el paisaje que se arrodilla al sol.

Hemos dejado La Cumbre abajo, a la izquierda. A la distancia, las casas se aprietan. Manchas rojas que acerca el conjunto.

Frente a nosotros el camino se embosca en la curva. Lo descubrimos y se nos escapa dejándose caer en un declive brusco.

Aquí la sierra se distrae y sigue derecho, trazando una recta sobre el azul sin alzamientos ni festones; pero de pronto se da cuenta de su distracción y tropieza del susto en un valle a pico.

Cruz Chica. Jardines. Un hotel inglés. Chalets. Un hotel alemán. Otro hotel inglés. Siempre jardines, y por fin un hotel de nacionalidad no establecida.

Ahora las sierras nos escoltan de los dos lados, pero se abren en valles a la derecha para dejar una válvula de escape a la mirada.

No hace calor. El movimiento que produce el avance del coche en la mañana fresca nos trae "piperina" en ráfagas livianas.

En el azul embebido de fuerza solar la luna es una rodaja de neblina levísima.

Molles amortiguando la sierra. Hace un rato que a los costados se suceden moradas señoriales aristocratizando el espíritu siempre ocasional del camino. Político rastrero.

Por estas alturas ha pasado una ráfaga de hispanismo: "Granada", "Sevilla", "Toledo", "Triana"...

Y la visión de los azulejos de estilo y de los cipreses nobles sorprendiendo la ingenuidad agreste de esta naturaleza, nos lleva inconscientemente a elegir con mirada optimista el recodo a propósito donde ubicar un "Avila" o una "Alicante" que sea como un homenaje más a esta grandeza de ensueño y a nuestro ensueño de grandeza...

Hemos bordeado el pedregal seco y blanco, esqueleto de río, reconociendo en los árboles orilleros las señales altísimas de la última creciente ya lejana.

Cruz Grande. Seguimos bajo la sombra insuficiente de los molles que se acercan a nosotros, tímidamente como mendigos carreteros al borde del camino. Nos cruzamos con un alemán apoplético, vestido de blanco y recién afeitado alrededor del bigotito recio, que viene al trote de su petiso serrano. "Guten morgen". Y alza la mano cuidada hasta los bordes de hilo blanco de su sombrero.

Ahora el camino parece una calle de quinta antigua. Hay una sombra movible inquieta de cantos de pájaros. El camino se ensombra de floresta, tiene algo de "rincón íntimo". Avanza dando vueltas, subiendo y bajando: es la flexibilidad del paisaje.

Jardines cordiales. Tan cordiales que sus verjas bajas están sólo para sostener el portón de entrada abierto siempre. Abierto bajo la confidencia del nombre: "Wilhemhause", "Merry House", "Los Molles", "Strossemhause". Más allá un hotel, una casa baja con galería de cristales y sillones de mimbre. Están poniendo manteles blancos sobre mesas chicas. Es la hora de almorzar. Estamos en Los Cocos.



1 2 3 4

# CUATRO MODELOS PARISIENSES

1 No escapará a la lectora el aspecto de vestido de colegiala ofrecido por este modelo, en blanco y azul con lazo en rojo.

2 Vestido de paseo hecho en seda verde, con falda seccionada y larga fila de botones sobre el pecho. Cinturón del mismo género.

3 Los últimos modelos de blusas nos llegan diseñados en forma de jacket, con el original corte que puede apreciarse en el grabado.

4 Un cuello de juvenil corte y un amplio pañuelo en forma de corbata son los adornos principales de este modelo en rojo y blanco.

# ¿SERA EL PRINCIPE DE GALES EL SALVADOR DEL IMPERIO BRITANICO?

Por

EDWIN T. WOODHALL

Todo lo espera el pueblo de su príncipe.



VAMOS a considerar los problemas que confrontan a la Gran Bretaña en la actualidad. Ante todo, cabe confesar que no obstante la extensión que se ha dado a las excepciones, el ciudadano contribuyente está amargamente aburrido y disgustado con las intrigas de los partidos políticos. El gobierno parlamentario, opina, se halla al margen de la realidad. Hasta los mismos partidos políticos se hallan divididos y separados por serias divergencias. Se ha procurado seducir al público con fines electoralistas, seduciéndolo con mirificas promesas de reducir la cifra terrible de los permanentemente desocupados y de alivianar el gravamen impositivo que se lleva casi la cuarta parte de los salarios. El público se siente defraudado y traicionado, pues cualquiera que sea el partido que se encumbre, las condiciones parecen ir de mal en peor.

El propósito confesado de los diferentes sistemas políticos es de beneficiar a la nación y fomentar su prosperidad. Hace trece años que la Gran Bretaña depuso las armas y dejó de guerrear para convertirse en factor preponderante de la mayor victoria que figure en los anales de la historia. Su parte de despojos de la guerra fué una enorme extensión de imperio tropical con grandes fuentes de recursos potenciales. Su más destacada rival en los mares del mundo había sido casi extinguida. La prosperidad del imperio británico parecía asegurada.

¿Qué ocurrió despues de 1918? Un corto período de bonanza que duró hasta 1920 fué seguido por once años de desastre económico. En los momentos actuales todo el mundo se ve agobiado por la más formidable crisis que se haya conocido, pero mucho antes de que las naciones restantes conocieran los efectos de la depresión, la Gran Bretaña tenía un ejército permanente de un millón de desocupados, cifra que luego se ha triplicado. En Lancashire los telares permanecen inactivos. En los distritos mineros de Gales, de Midlads y el Norte de Inglaterra los trabajadores se mantienen inactivos y pasando necesidades, esperando la reapertura de las minas. Los ciudadanos que pagan impuestos se lamentan de tener que proveer fondos para la desocupación, a fin de que los infortunados se libren de morirse de hambre. La filantropía compulsiva es ley en la Gran Bretaña. Hace poco tiempo hasta el más humilde de los jornaleros, ganando dos libras esterlinas por semana, se veía sujeto a disminución de su salario en concepto de impuesto pàra la desocupación.

Ningún rayo de luz horada las sombras espesas de la depresión. Once años de apatía han amortiguado la amargura de la situación para el pueblo británico. Paga y "sigue adelante", como lo hizo durante la guerra. No hay ya para él escapatoria, ni alternativa, ni esperanza. Contempla estoicamente, con despreciativa sonrisa en los labios los gestos inútiles de los partidos conservador, laborista, socialista, liberal y comunista.

Lo que anhela el pueblo es el restablecimiento del comercio, la prosperidad y el prestigio británicos. Desea un dirigente que pode implacablemente la vasta y parasitaria maquinaria de la burocracia que drena la vitalidad del país, absorbiendo su vitalidad como la hiedra se adhiere a la encina, multiplicándose año tras año a precio siempre creciente.

— Haced del parlamento un taller de trabajo, y no un charladero — grita sir Oswald Mosley...

El ciudadano británico está de acuerdo con esa exclamación, pero no está muy seguro sobre si desea una dictadura de sir Oswald. Si se le pregunta qué es lo que el país necesita, dirá:

— ¡Un hombre que aclare el lío..., un Mussolini británico!

¿Quién es capaz de asumir esa tarea? ¿Quién está por encima de la chicana política? ¿Quién descuella entre sus conciudadanos como servidor público? ¿Quién es lo suficientemente jóven, viril e incansable para soportar la terrible responsabilidad que ello importaría? ¿Qué británico tiene la visión, comprensión, magnetismo personal, encanto y habilidad para decir: "Vamos", con una sonrisa, y no "Sigan", apuntando con índice violento?



Sólo hay un hombre que llene tales requisitos. Todo el mundo lo conoce y respeta. Es un huésped honrado y bienvenido adonde vaya. Es Eduardo, príncipe de Gales, campeón infatigable de su patria y del imperio.

Durante treinta años, desde que cumplió los siete, su vida ha sido una continuación ininterrumpida de tareas intensas, educación militar y naval, horas de estudio, colegios, universidades, Flandes, Egipto, jira tras jira, enfermedad de su padre, etc. Bajo el imperio de circunstancias ineludibles ha tenido que trabajar enormemente por propia iniciativa, aprender idiomas nuevos, estudiar y explorar nuevas industrias y problemas sociales. En realidad tiene menos tiempo libre que el más esclavo de los jornaleros.

Retraído por naturaleza, se ha hallado siempre bajo la luz de la publicidad. Jamás en la historia los personajes reales han sido tan criticados e infortunados como en la actualidad. Nunca, sin embargo, el prestigio real se ha hallado tan firme en el imperio británico. Tal circunstancia no se debe al azar. La posición sólida de la casa real de Inglaterra comparada con el colapso de los Habsburgos, los Hohenzollern, los Borbones y otras casas reinantes de Europa no es cuestión de mera casualidad. Ello no se debe a que el "Príncipe Encantador" posó, sonriente, para los fotógrafos. Es, más bien, el resultado de trabajo tesonero, afanoso y sin descanso del príncipe de Gales, el hombre que se consagró a una gran obra y un gran ideal, y triunfó.

Cuando fué a la India, inmediatamente después de la gran guerra, se sabía que el viaje no era de su agrado. Marchó porque los políticos habían trastornado a la India. Porque los consejeros del rey argüían que la sedición e intranquilidad bullían y podían ser aplacadas por el encanto emergente de su personalidad. Fué porque es el único personaje representantivo de una casa real que coloca el deber y la buena voluntad antes de su conveniencia y comodidad personal.

Él sabía perfectamente lo que significaba la India: un largo y azaroso viaje lleno de tedioso ceremonial, una misión llena de peligros, de fanáticos anglófobos. Le confesó a un primer ministro de uno de los dominios que no deseaba ir.

Aquel primer ministro era un viejo amigo.

— ¿Y por qué no enfermarse? — sugirió. — Enfermarse diplomáticamente.

El príncipe sacudió la cabeza, y dijo:

— No; no podría hacerlo. — Y sonriéndose, agregó: — Además, no podría cazar si estuviera "diplomáticamente" enfermo.

Demuestra la forma estricta y concienzuda en que el príncipe trata de proceder con rectitud la siguiente anécdota:

Al final de una cena de solteros, el príncipe y un amigo caminaron hacia York House. A la mañana siguiente el príncipe tenía que viajar doscientos cincuenta millas hacia el norte para emprender una jira intensa de cuatro días entre fábricas y astilleros.

— Lo llamaré por teléfono, a mediodía, a mi regreso, el martes — prometió el príncipe al despedirse.

El martes pasaron tres minutos de la hora fijada para el llamado telefónico. Sus primeras palabras fueron para disculparse.

Sus atractivos personales son tan poderosos como para granjearse el aprecio de los adversarios más enconados. Tal lo que ocurrió con el fogoso comunista británico A. J. Cook, quien tributó un aplauso al heredero del trono. Fué cuando la revolución roja se alzaba amenazante a raíz de la huelga general de 1926 y de la gran necesidad en las áreas mineras de carbón.

Se formó un comité de auxilio, y el príncipe fué su presidente. Cook, que en los años inmediatamente anteriores había atacado enconadamente a la monarquía constitucional y sus privilegios, se sintió completamente cautivado por él, y dijo:

— Si alguien es realmente bien intencionado para con los mineros, es el príncipe de Gales. Este príncipe jovial, extraordinariamente ilustrado y democrático, está ansioso por hacer algo por los novecientos mil obreros mineros de la Gran Bretaña, demostrándose generoso por auxiliarlos pecuniariamente. Ha hecho más aún.

Personalmente asumió la dirección de la obra de propaganda con el propósito de arbitrar fondos y crear hogares para obreros mineros en todo el país. Debemos un agradecimiento especial al príncipe, con quien mantuve un contacto que no echaré en olvido fácilmente...

En boca de A. J. Cook. "comunista" y "rojo", esas declaraciones son notables. ¿Podrá el príncipe resolver las dificultades de la Gran Bretaña? ¿Asumirá la dirección para terminar la era de tinieblas? No cabe dudar que lo puede hacer. Lo ha probado en repetidas ocasiones. Comprobé cómo el infierno de Flandes templaba su carácter. Otros más afortunados han resguardado su real persona desde aquellos días agitados de los campos de batalla, pero por mi observación personal y años de estudio de este hombre magnífico, me atrevo a indicar que sólo él puede resolver el problema británico. Tal vez antes de que nos demos cuenta de ello, él se habrá convertido en el deseado "Mussolini" de Inglaterra, en el dirigente fuerte, dominador e implacable.



El príncipe al regresar de su jira por la India.



"SE PUSO DE PIE. CONFUNDIDO, ABANDONÓ EL "LIVING-ROOM". AQUELLA MUJER DE DESLUMBRANTE BELLEZA LE HABÍA RESULTADO ANTIPÁTICA Y SE LE ANTOJABA FELINA, SENSUAL, ESTÚPIDA."

# EL ZAPATITO DE PAJA

(CUENTO)

*Por*

## DOLLY MOORE

TÍO JUAN este joven es Owen Norton, el que salvó mi vida!...

La voz de Isabel adquirió una delicada dulzura al pronunciar esta frase de verdadero agradecimiento. En cambio Owen sintió que un sudor frío bañaba su frente, y sobreponiéndose a la timidez que lo embargaba trató de disimular, al mismo tiempo que ofrecía al tío Juan su mano en un apretón cordial.

Tenía veintitrés años. Con tesón e inteligencia había logrado poseer una sólida fortuna. Era muy tímido. Bajo esa apariencia de pajarillo asustado, su imaginación era serena. Analizaba, medía y clasificaba sus acciones con olímpica calma.

—¡Qué hubiera sido de nosotros sin Isabel!... — argumentó el tío Juan. Luego continuó con infantil malicia: — ¿Verdad que es hermosa?...

—¡Realmente lo es!... — repuso Owen.

Al pronunciar esa frase, sintió que su voz adquiría un tono de falsedad, como si no sintiera la afirmación que había hecho. Pero, fino analizador, comprendió que cuando uno coloca a personas bajo una obligación, de hecho queda también obligado, como él quedaba en el hogar de Isabel, donde habían comenzado a brindarle la amabilidad y la intimidad que se ofrece a los seres que por ser demasiado gratos, corren el riesgo de verse unidos por vínculos matrimoniales. Sin embargo, él deseaba ser libre y feliz.

DESDE su llegada a aquella pintoresca playa veraniega no había alternado con nadie. Instalado en una pequeña casa, evitaba amistades y compromisos sociales. Ese aislamiento al que concretaba su vida, era motivo de curiosidad y censura en los corrillos mundanos. Era antipático y huraño.

Dichoso en su soledad, su espíritu se colmó de sutil poesía, ya que era accesible a la sugestiva predilección que ofrece a los ojos del turista sentimental y retraído la hermosa inmensidad del mar.

La casita estaba situada a orillas del mar. Podía tomar sus baños en su propia playa. Pasear en su bote. Pescar y alejarse, cuando la pesca le era propicia. Rehusaba el "bridge", o bailar con alguna muchacha, a quien al siguiente día no sabría distinguir de las otras.

Su fortuna era multiplicada en los comentarios que se hacían. De mirada hermosa y clara, habíase convertido en ambición femenina.

Indiferente y apolíneo, era un extraño personaje en aquella playa, en la que el sol y las brisas habían dejado su color y su frescura en los rostros provocativos y hermosos de sus mujeres bulliciosas y felices.

FUÉ en el club de la playa donde conoció a las hermanas Rawlings. No había visto jamás nada más hermoso que Isabel. Frente a ella sentía que su timidez lo torturaba como una agonía.

Desde entonces, era frecuente sorprenderlo admirando el juego de "tennis" de ella. En la playa sentábase a su lado.

Al atardecer, cuando el crepúsculo coloreaba las aguas que traían a la playa su brisa suave, hacían largos paseos.

Isabel se sintió atraída por Owen. En su alma de mujer hermosa, una dulce ilusión había entreabierto sus pétalos mejores.

Sin embargo, él había descubierto que ella le resultaba estúpida y cargosa. Una tarde resolvió alejarse. Pasaron los días. Isabel no se cansaba de aguardarlo en vano, y en las íntimas confidencias que sostenía en silencio con su espíritu, pensó que posiblemente había herido los sentimientos de él. ¡Era tan sensitivo!...

Después de un largo tiempo, una mañana se encontraron en la oficina de correos. Isabel lo saludó con una dulce y graciosa sonrisa. Owen, como tantas personas tímidas, tenía el hábito de entornar sus párpados cuando le hablaban, como si conservara la esperanza de que al levantarlos su interlocutor hubiera desaparecido. Pero ahora, al abrirlos, Isabel estaba allí, contemplándolo ansiosa.

Convinieron entonces, que a la mañana siguiente él almorzaría en la casa de los Rawlings.

Isabel estrechó fuertemente su mano. Lo miró hondo, como si aquella mirada suya se empañara con las luces de su alma. Se alejaron.

CUANDO Owen llegó hasta la verja de la vetusta mansión de los Rawlings, advirtió que la puerta que comunicaba a la galería se entreabría. En su marco apareció Clarita, la hermana menor de Isabel, quien se adelantaba al jardín corriendo. Vestía un elegante trajecito gris claro, el tono de sus ojos. Su cortos y rizados cabellos, ondulaban al aire. Fina, graciosa e infantil, daba la sensación de que volaba. Su rostro era pequeño y hermoso. Su silueta, menuda y cimbreante.

Él no sabía definir los años que tendría. Supuso que apenas frisaba en esos quince años radiantes, llenos de esperanzas y quimeras.

De pronto, ambos se encontraron frente a frente, en medio del jardín. La mirada prolongada que emanó de los ojos de Clarita, se le antojó a Owen como dos llamas azules. Ella, en una sonrisa, le ofreció sus labios hechos de cerezas y de rosas.

—¿Dónde va usted tan de prisa?... —preguntóle, sin el más leve asomo de timidez. Ella soltó una risa franca, cristalina y aniñada.

— De paseo — repuso.

Él intentó interceptarle el paso. Ella, frustrando su intento, se deslizó bajo su brazo y siguió corriendo. Valientemente corrió tras de ella, y tomándole una mano le dijo:

— No salga usted. Vengo a almorzar a su casa.

Clarita bajó su mirada. Había en su rostro una extraña impresión de tristeza y contrariedad.

—¿Qué le ocurre? — preguntó Owen. Ella levantó sus grandes y profundos ojos azules. Le clavó muy hondo su mirada.

—¡Odio a mi hermana! — le repuso con terquedad.

—¿Por qué la odia?

—¡Eso le puede dar una idea de la clase de muchacha que soy yo!

— No le comprendo.

— Odio a todas las personas que aparentan ante los ojos del mundo lo que en realidad no sienten. Isabel es así. Pavonea su apariencia con la inconsciencia de una muñeca — respondió Clarita.

Hubo un silencio fugaz. Él apretaba en su mano la tierna y delicada mano de ella.

Luego Clarita, como queriendo corregir sus palabras, prosiguió en tono infantil, impregnado de hermosa ingenuidad:

—¡Yo a veces también aparento lo que no soy!

—¿Qué aparenta usted?

— Yo aparento saber dónde hay una isla, en la que un pirata esconde oro... Aparento ser mariposa, o nube, o Cenicienta a quien nadie corteja...

Owen sintió que su corazón se poblaba de dulces ilusiones. Clarita continuó hablando:

—¡Creo que la verdadera causa de mi antipatía por Isabel es que tengo celos de ella! ¡Es tan hermosa!... ¡La admiran tanto!... Sin embargo a mí... — Y la voz de Clarita se iba haciendo débil, como si un sollozo interior quisiera cortarla.

— Usted es más encantadora que Isabel! ¡Mucho más! ¡Mucho más! — dijo Owen.

Ella lo volvió a mirar largamente. Inútil resultaba pasar por alto este instante. Para ambos había adquirido solemnidad. Movió su cabecita dorada. Pensó un segundo. Quiso creerle. Más no le fué posible aceptar como sinceras esas manifestaciones.

Le sonrió. No era la espléndida sonrisa de Isabel. Era una sonrisa dulce... suave. Sonrisa que tuvo la virtud de conmover los sentimientos que hasta entonces habían permanecido adormecidos en el espíritu del joven veraneante.

Owen rompió el silencio con la siguiente infantilidad:

—¿Y el pirata de la isla? Si usted necesitara ayuda..., algún barco silencioso... en una noche de luna, cuando el mar se empolva de plata y se escucha el murmullo que teje el viento entre el follaje de la costa... — concluyó.

Ambos decidieron hacer un paseo por el mar, la tarde siguiente. Él la aguardaría en un bote, a la caída del sol.

—¡Usted va a llegar tarde! — díjole Clarita. Por vez primera recordó que su blanca mano aún estaba prisionera en la de él.

— A Isabel la encontrará completamente sola — terminó diciendo, subrayando con malicia su frase.

Se despidieron como dos viejos camaradas. La pequeña silueta de Clarita se alejó entre el follaje del jardín. Owen la contempló extasiado, hasta perderla de vista. Había florecido en su espíritu de (*Continúa en la pág. 51*)

# LA ULTIMA BALA

## Sketch Norteamericano

Por

FEDERICO LOPEZ CRUZ

*Ilustración de Rodolfo Claro*

NOS hallamos dentro de un blockhouse, en pleno corazón, riñón o hígado — elijan ustedes la achura que más les agrade — del norte africano, bordeando con el Sahara. Y ese blockhouse, rústico fuerte en el cual un puñado de soldados de Francia se ha refugiado contra la ira rifeña, se halla sitiado por las hordas sanguinarias y feroces de Abd-el-Kedib, señor absoluto de aquella desolada y lúgubre comarca.

Reina en el interior de la débil fortaleza un chucho indescriptible. Las provisiones, plagiando desvergonzadamente a las ediciones de EL HOGAR, se han agotado por completo. Hace dos días que los escasos sobrevivientes no pueden llevarse a la boca otra cosa que sus manos, lo cual, naturalmente, significa que sienten un hambre bárbara y que empiezan a mirarse unos a otros con ojos heliogabálicos y afieb[illegible]. Aquellos que, no obstante las privaciones [illegible], conservan todavía cierta rotundidad de [illegible], vestigio de pasados esplendores, tratan de oculta[illegible] [illegible] de que el [illegible] de [illegible] [illegible] compañeros de desgracia la canibalesca idea de un humano pero inhumano asado con cuero, sable, mochila y todo.

Manda este lamentable residuo de tropa, cuyas horas están, ¡ay!, más contadas que ahorro de mucamo gallego, el capitán Gastón de la Rotisserie y Brasserie, distinguido vástago de una de las más rancias familias de la Francia.

Todo lo que tiene de noble el árbol genealógico de los Rotisserie y de los Brasserie, lo tiene de feo este su fruto que nos ocupa. Pequeño, panzón y patizambo, su rostro, quemado por los abrasadores soles africanos, es chato e inexpresivo, brotando de él, entre la diminuta y retorcida nariz y el abultado labio superior — que es donde generalmente suelen brotar los bigotes — un abultado y luengo mostacho de empinadas guías.

Su esposa, que por una desgraciada casualidad llegó unos días antes al blockhouse en visita al marido, es una perfecta antítesis del hombre cuyo apellido lleva y cuyo sueldo y rentas trata de gastar lo más concienzudamente posible. Esbelta como una palmera — ¡ingenioso y original símil que se nos ha ocurrido así de pronto!, — arrogante como una emperatriz — que como se sabe son el súmmum de la arrogancia — y bella como una grande en 22 cuando uno les ha jugado diez duros a los "dos patitos" a la cabeza, resulta, en aquel espantable cuadro de horror, una espléndida flor exótica, tan fuera de lugar como una fábrica de juguetes en el Polo Norte.

Paulette Dumesnil de la Rotisserie y Brasserie parece no preocuparse poco ni mucho de la horrenda tragedia que la circunda. Mientras los seis o siete [illegible] [illegible] se [illegible] a [illegible] los [illegible] que les [illegible], con ese afán inexplicable que el hombre [illegible] siempre de agotar sus últimos [illegible] en el [illegible] tiempo posible, y mientras su [illegible] recorre como enjaulada hiena el interior del blockhouse, pisando aquí un cadáver, dando allá una orden y mascullando acullá un sonoro "Sacré nom!", ella, cómodamente sentada sobre un cajón cubierto de mantas, descansando el breve, fino y admirablemente calzado pie sobre el cuerpo inanimado y fiambre de un bigotudo s[illegible], frota sus pulidas uñas con un polissoir y tararea entre dientes una canción de moda allá en el París de sus amores... que, [illegible].

Como es una axiomática verdad que cuantos más tiros se disparan, menos cartuchos quedan, llega un momento en que el blockhouse cesa de vomitar por sus diminutas troneras los anaranjados rayos de sus disparos. Ha sonado el instante terrible de "sonar"; ha empezado la última escena del pavoroso drama. Y los pobres defensores, que por una de esas frecuentes ironías del Destino son defensores y condenados a muerte a la vez, se miran consternados, comprendiendo que la garra implacable de la Pálida se tiende hacia ellos ávida de vidas.

Del exterior, amortiguados por la distancia, llegan a oídos de aquellos pobres seres los salvajes alaridos beduinos. Hay en ellos ese tono que el león pone en su rugido a la vista del indefenso corderillo y que el prestamista introduce en su melifluo saludo al presentarse un aspirante a cliente.

El capitán, pálido como un muerto — que es la palidez más acreditada que se conoce,—hace girar el cilindro de su imponente revólver... Sólo queda en él una bala. Se rasca — el capitán, no la bala — la semipelada cabeza, porque ya se sabe que en los momentos de perplejidad siempre nos pica algo, y después, con heroico gesto, entrega el arma a su esposa, que la recibe indiferente.

— Esto toca a su fin, amor mío — dice tristemente el militar. — Las hordas de Abd-el-Kedib asaltarán ahora el blockhouse y no podemos ofrecerles la menor resistencia. Moriremos todos como chinches, pero su jefe, que es un hombre sanguinario, cruel, carnicero y feroz, puede, al verte, sentir deseos de algo mucho más terrible para ti que la muerte: llevarte cautiva a su guarida del desierto. Esto no debe ser de ningún modo. Antes que ese salvaje pueda posar sobre tu pureza sus innobles manos de criminal, usa el revólver. Queda en él una sola bala. Que ella sea tu salvación, librándote, al llevarte la vida, del horrible ultraje...

Ella sigue puliéndose la suñas; en su rostro se ha asomado una leve palidez. Los soldados, ensangrentados, cubiertos de tierra sus rotos uniformes, se resignan aparentemente a lo inevitable, y agrupándose en un rincón, se dejan caer al suelo, como si quisieran tomarse un anticipo del descanso eterno que les espera.

Un silencio sepulcral se extiende ahora tanto por el interior como por el exterior del fortín. Es algo así como ese instante de silencio que precede al estallido de la tempestad y a las declaraciones de amor de los tímidos. De repente, como un volcán que empezara a eruptar furioso, como un mar que se lanzara tempestuoso y rugiente sobre los grisáceos acantilados de la costa, tal que una tromba que lo arrasara todo a su paso, cae sobre el mísero blockhouse la jauría feroz de Abd-el-Kedib.

A su embestida, los troncos de que está construído el fortín tiemblan, y la puerta, no obstante su solidez, se estremece en sus herrajes. No tardará en saltar y por ella se precipitará al interior, erizada de alfanjes, cimitarras y gumías, blanca de chilabas y albornoces, negra de rostros e intenciones, roja de sangre y furia, la terrible horda salvaje del desierto.

El capitán se aproxima a su esposa, que se ha puesto en pie altiva y serena. Paulette ha dejado caer el polissoir y sus finos dedos aristocráticos se cierran ahora, aprisionando fuertemente la culata del formidable smith. Es curioso, trágico y grotesco a la vez, el contraste que ofrece aquella delicada mano, blanca como la nieve, sobre la sucia y sórdida negrura del arma.

Salta por fin la puerta con horrísono estrépito. Por el hueco rectangular que su caída ha dejado, irrumpen los demonios africanos. A su frente, siniestro, feroz, pero bello y arrogante, va un hombre de elevada estatura y erguido continente, en cuya diestra — ¡y tan diestra! — un formidable alfanje lanza vivos relámpagos de luz.

Al ver la situación de los míseros defensores, da una orden, seca como un pistoletazo, a sus guerreros,

(Continúa en la pág. 56)




"... — ESPERO QUE OS RENDIRÉIS SIN MÁS RESISTENCIA, QUE POR OTRA PARTE SERÍA COMPLETAMENTE SUICIDA..."

# AUTOCRITICA DE ELEGANCIA FEMENINA

*Por*

LADY AMOR

NUNCA ha caminado usted detrás de alguna dama que salió de su casa con una pollera tan cortita como arrugada, zapatos con tendencia a botas, pero que no son ni lo uno ni lo otro, y una blusa que pone una nota más desconsoladora aún en su silueta? ¿Y nunca se le ha ocurrido pensar que pudiera ser usted esa misma persona, cuya presencia provocó poco antes en una calle una nota tan inestética? A buen seguro que no ha pensado usted jamás en esto, pues demasiado sabe que su falda no es excesivamente corta, ni está arrugada, ni sus zapatos son indignos de llevar tal nombre. Se conceptúa a la humanidad entera, y muy especialmente a la mujer, incapaz de verse a sí misma tal cual la ven los demás. Una vez más la ciencia, que si no todo, al menos casi todo lo arregla, ha venido en ayuda del sexo débil para solucionar este asunto que tan vivamente interesa a aquellas que prestan atención al arte del bien vestir, propio y ajeno. Y la mujer puede observar cómo le sienta su tapado de pieles, su sombrero nuevo o el efecto de su falda cayendo en graciosos pliegues, y puede hacerse un autoanálisis que la capacita para juzgar con claridad su aspecto exterior en general. Lo único que se necesita para esto es una sencilla máquina cinematográfica, que, en caso de no poseerla, puede pedírsela prestada a una amiga cualquiera, y que si ella tampoco la posee, entonces lo mejor es comprarla, cosa que por otra parte es muy fácil dado lo baratas que son en la actualidad.



## LA MODA Y LA CINEMATOGRAFIA

UNA vez conseguida la máquina proyectora, se toma usted del guardarropa los vestidos, tapados, zapatos y todo aquello que exhibe en paseos, en fiestas o en la rutina diaria, y que pueden servir para añadir un atractivo más a su personita harto atrayente. Haga de cuenta que está en la calle haciendo cosas que cientos de veces hace a diario. Ejecute sus ademanes con naturalidad, camine como lo hace de ordinario, siéntese, cruce sus rodillas, quítese los guantes, coloque y sáquese el tapado. Trate de hacer todo esto sin la menor afectación, como si al hacerlo su mente no ejerciera influjo alguno sobre los movimientos del cuerpo. Al hundirse en los aterciopelados almohadones de un regio sofá procure no hacerlo a la manera de Greta Garbo, pues ello implicaría un artificio muy adaptable dentro de los límites del cinematógrafo, pero que en la vida diaria no debe ni puede tener aceptación. Y para evitar todo esto lo mejor es no "hundirse", sino "sentarse", sencillamente. No dejamos de reconocer que al hallarse usted ante la cámara olvidará la verdadera misión que allí le corresponde, y empezará a moverse, a mirar y hablar tal cual cree que lo haría una actriz en realidad. Y al ver que su mímica no es del todo despreciable, hasta llegará quizá a imaginar que Hollywood podría tener en usted un alto exponente. Pero no es así. Acuérdese de que la belleza es la realidad, una realidad muy bella, y nos dará la razón. No creemos en la existencia de una mujer que consciente de su mal vestir no haga algo por corregirse, trocando en lo posible su aspecto, ni creemos que una dama que se encuentre en esa situación quiera resignarse a ser siempre la misma. Por ello, galante lectora, consideramos oportuno comunicarle, por si no lo sabe, que hay dos formas de encarar las poco agradables "realidades". Es indiscutible que para llevar a cabo una autocrítica debe usted saber diferenciar un buen vestido de uno malo, y más aún, conocer a fondo qué es lo que "está de moda". Que en todo momento las prendas que entren en su guardarropa deben guardar relación con los conocimientos poseídos por usted sobre la conveniencia de su uso en determinadas circunstancias. Como se comprenderá, no todo se arregla con sentarse y comenzar a observar los movimientos de su figura en la pantalla soñando hallarse en el cine. Antes de hacer esto puede prestarse atención sobre las personas que usted ve a diario. En la calle, en el teatro, en los restaurants, en las tiendas y todos aquellos sitios frecuentados por damas elegantes, es posible advertir los defectos que cada una de ellas posee, o admirar tal o cual estilo de buen gusto que merezca ser tenido en cuenta.

No es necesario gastar tres o cuatro mil pesos anuales para vestir bien. Para lograr esto lo único que se requiere es un poco de observación y otro poco de buen gusto, y citamos este último requisito dado que hay damas refractarias por completo a la idea de vestir de acuerdo al ejemplo ajeno o con ayuda de figurines. En cuanto a la observación, le recomendamos a pesar de que sabemos a la mujer dueña de un espíritu por demás observador, y que en este caso ha de agrandarse aun más. En esa forma podrá usted enterarse de tal o cual detalle que a primera vista podría pasar inadvertido, y ver que es lo que más resalta en la prenda usada y como ésta se adapta al cuerpo y a sus diversos movimientos.

## CRÍTICA CONSTRUCTIVA

UNA vez advertidos todos estos detalles en la pantalla, puede usted prestar atención a las uniformidades adquiridas por el vestido al sentarse, al caminar, al agacharse, etc., etc. Sentarse es una de las cosas que más han de ser tenidas en cuenta, pues al efectuar esta acción es muy probable, o bien un estiramiento [illegible] la falda, que además de ser ridículo, crea una gran incomodidad, o bien un encogimiento que puede fácilmente dar lugar a lo que nunca debe suceder. Esto es perfectamente visible en la tela donde se proyecta la "película", y puede, en consecuencia, ser corregido con prontitud. Es indudable que el gasto que tal procedimiento ocasiona no puede ser tenido mayormente en cuenta si se consideran los grandes beneficios que por su intermedio se han de obtener. Porque si bien es cierto que una prenda elegante queda bien en cualquier cuerpo femenino, no por eso podemos negar que su valor se verá notablemente aumentado si quien la lleva es una persona cuyos movimientos revelan gracia y distinción. No se es elegante por el solo hecho de vestir una prenda costosa y de moda, sino que para ser tal es necesario además saber llevarla. Hay mujeres que mientras no se mueven parecen estar bien vestidas, pero que en cuanto comienzan a caminar pierden un cincuenta por ciento de su buen aspecto debido a la poca gracia con que lo hacen o a la torpeza evidenciada en cada una de sus acciones. Esta falta de armonía se hace evidente en toda forma, resaltando de inmediato a los ojos del buen observador. Y terminemos con lo nuestro. Una vez advertidos todos los defectos que hemos enumerado, es natural la tendencia a su corrección. Excluyendo todo aquello que la lectora crea superfluo o que en una forma u otra pueda atentar contra el bien vestir y adoptando por el contrario aquello que se considere de buen gusto, podrá la mujer poseer un guardarropa magnífico y una serie de conocimientos sobre los modales, mucho mejor aún. Lo que aconsejamos es que cada dama por más que se crea poseedora de regios vestidos, se los pruebe y los exhiba sobre su cuerpo ante la cámara cinematográfica. A buen seguro que en cada uno de ellos ha de encontrar algún defecto, ya en su confección o bien en el aspecto que ofrece al ser usado.

# La página para la casa

## CHARLAS SOBRE URBANIDAD



1.

*Cuando después de algún tiempo de ausencia nos encontremos por primera vez reunidos con dos amigos nuestros que lo hayan sido entre sí, no les dirijamos la palabra de manera que los pongamos en la necesidad de hablarse o entenderse amigablemente, mientras no observemos que existe entre ellos la misma armonía que antes de nuestra ausencia. Y evitemos siempre poner en aquel caso a dos personas que sabemos se encuentran desacordadas, o a quienes tengamos motivos para creer que no les sea agradable el tratarse.*

*Si una persona de poca delicadeza llegara a ponernos en el caso de dirigir la palabra a otra con la cual estemos mal avenidos, hagámoslo de manera cortés y afable; pues sean cuales fueren nuestros resentimientos, en aquel momento sería muy impropia toda muestra de enojo. Y si nuestro desacuerdo procede de causas de naturaleza grave, y por este motivo nos costara un gran esfuerzo el manifestar "afabilidad", siempre tendremos el recurso de retirarnos pasado un breve rato.*

*Cuando una persona que nos haya ofendido se dirija a nosotros con el objeto de satisfacernos, mostrémonos con ella delicados, generosos, afables; y si el asunto de que se trata no valiera la pena de entrar en detenidas explicaciones, saquémosla prontamente de la turbación que se experimenta siempre en estos casos, manifestándole que su sola intención nos deja satisfechos, y variemos en seguida de conversación.*

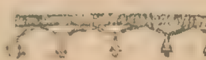
MARUJA.

### DEL BUEN GUSTO EN LOS CORTINADOS

*Muchos son los detalles que en una habitación evidencian el buen gusto de la dueña de casa. Unos, sin embargo, más que otros suelen demostrarlo, ya por su colocación, por su lujo o por la comodidad que ofrecen. Así, por ejemplo, en todo dormitorio o sala los cortinados en las ventanas juegan un papel preponderante, como lo demostramos aquí, donde ofrecemos varios modelos de cortinas de un indudable buen gusto.*

*1. Modelo de cortinado en organdí drapeado para dormitorio. Se destaca por su seriedad.— 2. Cortina en redecilla blanca con bordes magnificamente trabajados en negro y azul. Son adaptables a ventanas chicas existentes en las salas.— 3. Cortinado en terciopelo negro con bordes en azul, bien visibles por su tamaño.— 4. Otro modelo para habitación grande, también en terciopelo, con vistosos bordes y grueso cordón.— 5. Varios modelos de bordes para los cortinados, adaptables de acuerdo al tamaño o calidad de los mismos.— 6. Cortinado para dormitorio infantil, con dibujos aplicados en azul.*







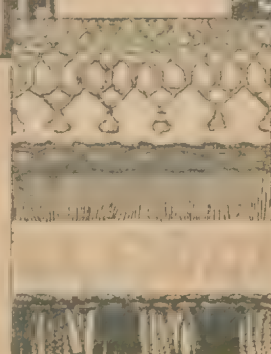




3



2



5

### LOS VESTIDOS DE VERANO

No en otra forma que en colores claros y luminosos podemos imaginarnos los livianos y diáfanos vestidos de verano. Hacen juego con el tiempo que se espera siempre lleno de sol. Y esta alegría de los colores no se nota solamente en los viajes o sitios de veraneo.

Apenas el tiempo se pone bueno y brilla el sol, toman vida las calles de la ciudad, las salas de las confiterías, los paseos y excursiones a los pueblos y pequeñas playas próximas a la capital.

Los vestidos son siempre en el estío claros, risueños y coloridos.

### CONTRA LOS MOSQUITOS

Las personas que salen al campo tienen que soportar las molestias de estos incómodos visitantes. Para ahuyentarlos, o por lo menos evitar sus picaduras, basta untarse rostro, manos, brazos y piernas con esencia de toronjil. Después de hecho esto, puede tenerse la seguridad que durante cuatro horas los mosquitos no molestarán.

La esencia de toronjil es muy barata y su olor agradable.

### PARA TENER MANOS BELLAS

Disolver en dos gramos de aceite de almendras sesenta gramos de jabón en polvo, mezclar el todo con doscientos gramos de agua colonia.

Al acostarse se untarán las manos con esta composición, poniéndose luego guantes, que no se sacarán hasta la mañana siguiente.

Después de algunos días la piel se volverá muy suave y blanca.

### CONVIENE SABER QUE...

—Para evitar la fetidez del aliento, limpiar los dientes e impedir las fermentaciones bucales y el desarrollo de los microorganismos en la saliva, enjuáguese la boca con la mezcla siguiente: agua destilada de hinojo, cien gramos; tintura de guayaco, diez gramos; tintura de mirra, cinco gramos; clorato de potasa, dos gramos.

—Las estatuitas, jarrones, placas de mármol, etc., se limpian con una solución de cloruro de cal al seis y medio, en la cual se impregna una almohadilla de trapo, con la que se frota el mármol. Al cabo de dos horas se lava con una esponja empapada en agua pura. Cuando el mármol está muy sucio, se emplea un cepillo duro.

### ORIGEN DEL PAÑUELO

*El pañuelo es, entre nosotros, un detalle revelador de muchas cualidades y defectos femeninos. Muéstrase con él la mujer pulcra, la de buen gusto, la de manos hábiles y hasta la exquisita delicadeza que sabe disimular la función útil a que se le destina, tras una pequeña pieza de aspecto muchas veces delicioso.*

*Fué usado por primera vez por una joven veneciana a mediados del siglo XVI, y se adoptó muy pronto en Francia en tiempos de Luis XVI, quien publicó un edicto para imponer al pañuelo la forma cuadrada y el tamaño de una servilleta.*

*En China se usan pequeños cuadrados de papel de arroz, que sólo sirven una vez.*

*Los anamitas lo simplifican más aún, sirviéndoles de pañuelo las hojas anchas de ciertos árboles.*

4



6



### CONSEJOS

*—No dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy.*

*—No gastéis jamás vuestro dinero antes de haberlo ganado.*

*—No compréis nada inútil con el pretexto de que es barato.*

*—El trabajo ejecutado de buena gana no fatiga jamás.*

*—No recurráis a otros para hacer lo que podáis hacer vosotros mismos.*

*—La vanidad y el orgullo nos cuestan más caros que el hambre y la sed.*

*—Principiad las cosas por el principio.*

*—Guardaos de los cuidados y de las penas que no existen más que en vuestra imaginación y que no llegan jamás.*

*—Contad hasta diez antes de hablar, cuando estéis descontentos, y hasta ciento cuando estéis encolerizados.*



Lolita.—Entre usté, hombre de Dió...
El Ronco. — ¿Entro no más?
Criada. — ¿No le han dicho que sí?
Lolita. — ¿Es que tié usté miedo de dos mujeres solas?
El Ronco. — Miedo..., no; vergüenza...

# LA SORPRESA

## *Un acto de* ALEJANDRO E. BERRUTI

***Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Olga Vignoli y A. Bruno y el actor Raimundo Pastore, del teatro Variedades.***

PERSONAJES: *Lolita, El Ronco y Una criada.*

*(Saloncillo elegante del departamento que ocupa Lolita, bailarina andaluza. Puertas practicables al foro y lateral derecho. Lolita está descansando en un sofá; fuma un cigarrillo turco y canturrea a media voz aires españoles. Se oye el sonido de un timbre. Por derecha entra la criada, que cruza la escena para ir a abrir.)*

*Lolita.* — Si es el empresario der teatro, que no estoy. No me hallo pa zalamerías de ese viejo tonto. *(La criada asiente y vase, volviendo en seguida con una carta.)*

*Criada.* — Un changador trae esta carta y un cajón dirigidos a usted.

*Lolita.* — *(Incorporándose, ansiosa.)* ¿Una carta? ¿De quién será? *(Rasga el sobre, extrae una tarjeta y lee.)* "Pantaleón Martínez y Peláez se postra ante la hermosísima Lolita y al proclamarla la mejor bailarina del mundo, le ruega que acepte el obsequio que lleva el portador de la presente. Esta noche la visitaré en su camarín del teatro." Otro fastidioso, pero siquiera éste envía regalos. Que pase el hombre ése.

*Criada.* — *(Haciendo una seña desde la puerta del foro.)* Adelante; pase usted. *(Aparece entonces El Ronco, un tipo cuarentón, mal entrazado, con una gorra en la cabeza y medio cigarrillo en la boca. Trae un cajón de regulares dimensiones y se detiene cohibido en la puerta.)*

*Lolita.* — Entre usté, hombre de Dió...

*El Ronco.* — *(Temeroso.)* ¿Entro nomás?

*Criada.* — ¿No le han dicho que sí?

*Lolita.* — ¿Es que tié usté miedo de dos mujeres solas?

*El Ronco.* — Miedo..., no; vergüenza...

*Lolita.* — ¿Por qué?

*El Ronco.* — Por mi facha...

*Lolita.* — ¡Vaya, hombre! ¿Qué iba a vestirse de esmoquin pa traé eso?

*El Ronco.* — No, pero...

*Lolita.* — Deje er cajón en er suelo.

*(El Ronco se adelanta, deja el cajón, se descubre, se arregla el cabello enmarañado y se quita el cigarrillo de la boca buscando donde colocarlo.)*

*Criada.* — ¿Busca la carta? Si ya me la dió.

*Lolita.* — ¿Se le ha perdío a usté argo?

*El Ronco.* — No, señora; buscaba adonde hacerle marcar el paso a este pucho. Como es de a cuarenta, no lo quiero tirar...

*Lolita.* — Siga fumando si quiere.

*El Ronco.* — ¿Se puede?

*Lolita.* — ¿Y por qué no? ¿Usted se piensa que esto es un tranvía donde tó está prohibío?

*El Ronco.* — Yo creía... Como hay señoras que se molestan con el humo...

*Lolita.* — Pues, yo soy de las otras que no se fastidian con el humo, ni con ná.

*Criada.* — *(Intentando levantar el cajón.)* ¡Qué pesado es!

*El Ronco.* — Regular. Me ha cansado un poco. Como son tres pisos...

*Lolita.* — ¿Qué? ¿No ha subío usté por el ascensó?

*El Ronco.* — No me lo permitieron; subí de infantería por la escalera.

*Lolita.* — ¡Vaya una faena! Sientesé usté.

*El Ronco.* — Muchas gracias. Estoy bien así.

*Lolita.* — *(A la criada.)* A ve, tú, tráele argo de tomá. *(Al Ronco.)* Le ha de sentá bien un traguiyo, ¿eh?

*El Ronco.* — *(Asintiendo.)* Si es usted tan generosa...

*Criada.* — ¿Qué traigo?

*Lolita.* — Oporto, jerez, coñac, lo que quiera. *(Al Ronco.)* Diga usté.

*El Ronco.* — Cualquier cosa...

*Lolita.* — Trae jerez, que es bebía de mi tierra. *(Al Ronco.)* ¿Le gusta? *(Criada vase por derecha.)*

*El Ronco.* — *(Suspirando.)* ¡Es mi debilidad!

*Lolita.* — ¿Cuála? ¿La bebía, mi tierra, o las dos cosas?

*El Ronco.* — Las tres cosas.

*Lolita.* — ¿Cómo las tré? ¿Cuál es la otra?

*El Ronco.* — El jerez, su tierra y las mujeres de su tierra. Disculpe... Usted me ha tirado de la lengua...

*Lolita.* — ¡Olé por ese changadó con finura! *(Interesándose.)* Y dígame: de esas tré cosas que le gustan, ¿cuá prefiere? La verdá, ¿eh?

*(La criada trae en una bandeja una botella de jerez y una copa.)*

*El Ronco.* — ¿La verdad?

*Lolita.* — Sí, hombre; no tenga usté vergüenza.

*El Ronco.* — *(Titubeando un instante y mirando la botella.)* De las tres, francamente, prefiero el jerez. Perdone la franqueza...

*Lolita.*—No lo puedo creé. *(En actitud insinuante.)* ¿Prefiere usté un trago de jeré a una mujé con buen parmito, dó ojazos negros, ersétera, ersétera?

*El Ronco.* — Le juro que sí. Prefiero el jerez.

*Lolita.* — ¿Por qué?

*El Ronco.* — Porque es más fácil saborearlo. Un solo trago le llega a uno hasta la médula, y el calorcito que produce parece una caricia. El jerez es más fácil tomarlo... Ya ve, usted me convida con una copa..., y la mujer no es lo mismo. *(La criada sirve la copa.)*

*Lolita.* — ¡Ah! Claro que no lo voy a convidá con un peaso de mi criada.

*Criada.* — *(Sorprendida y molestada.)* ¡Señora!...

*El Ronco.* — *(A la criada.)* No se alarme. *(A Lolita.)* Estamos hablando de una mujer de su tierra, con dos ojazos negros, etcétera, etcétera...

*Lolita.* — Si que tié usté su miaja de picardía.

*El Ronco.* — A mi edad, señora, no se puede ser inocente. Con permiso. *(Bebe con fruición.)*

*Lolita.* — ¡Salú!

*El Ronco.* — Gracias. Iba a brindar por usted, pero se me pasó.

*Lolita.* — No importa. Sírvase otra.

*El Ronco.* — Bueno. *(Se sirve.)* Ya ve, señora, cómo no es lo mismo el vino que la mujer. La botella dice siempre que sí.

*Lolita.* — Hasta que se concluye; ¿y despué?

*El Ronco.* — Otra botella. Eso no se puede hacer con la mujeres. Por eso, aunque me gusten, prefiero el vino.

*Criada.* — *(Impaciente y fastidiada por la presencia de El Ronco.)* Podríamos abrir el cajón; ¿no le parece, señora?

*El Ronco.*—Si quiere, yo les ahorraría el trabajo. *(Continúa en la pág. 61)*



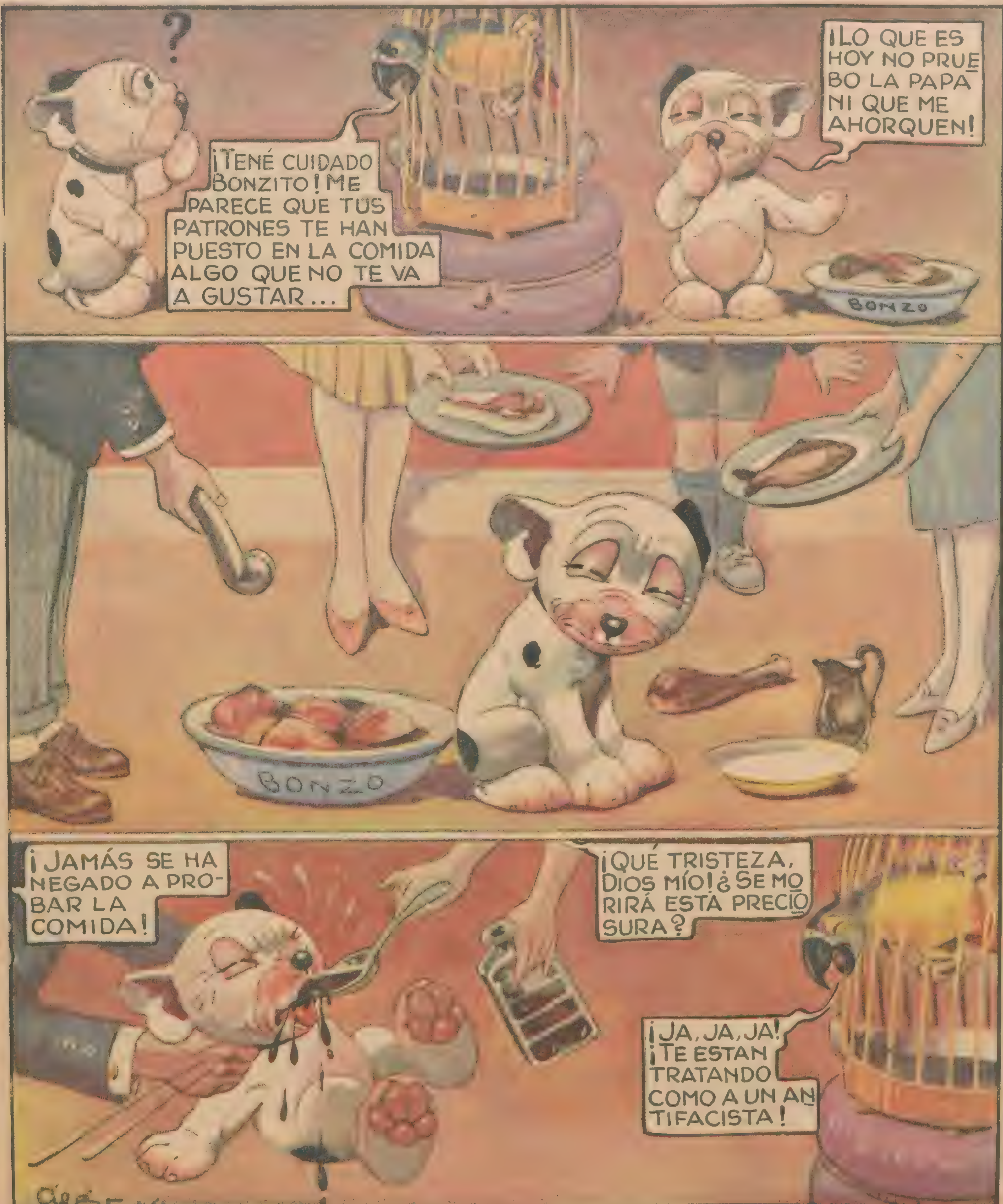
El Ronco. — Un remordimiento hondo me persigue como una sombra, y bebo; bebo lo más que puedo. No me hace daño; al contrario, me alivia...



FOTOS DE M. A. LOUZÁN

Lolita. — Siga fumando, si quiere.
El Ronco. — ¿Se puede?
Lolita. — ¿Y por qué no? ¿Usté se piensa que esto es un tranvía donde to está prohibido?

# *AVENTURAS DEL PERRO BONZO* POR G. STUDDY



# CONTRACT - BRIDGE

Por

E. V. SHEPHARD



*Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".*

*Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".*

*E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándosele uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.*

*Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".*

## LA SALIDA DE LA CUARTA CARTA DE UN PALO

CUANDO no se puede salir con un honor de un palo largo, ya sea en sin triunfos o jugándose el contrato en un palo, se sale invariablemente con la cuarta mejor. Quizá no tenga mayor significado para usted, pero esta variedad particular de salida está repleta de información para todo jugador que entienda lo que se conoce bajo el nombre de "La Regla de Once", que es lo siguiente:

"Reste de 11 el valor de la carta jugada, el resto indica el número de cartas más altas de ese palo en las manos de los otros tres jugadores."

La mano siguiente demuestra la utilidad de esta regla. Se dan en detalle las cartas de un palo que tienen los cuatro jugadores. Se juega sin triunfos.

**Su compañero**
**K-J-9-8**
**Declarante**
**7-5-2**
**Muerto**
**Q-6-4**
**Vd.**
**A-10-3**

La cuarta mejor carta de su compañero es el 8 y la juega. Usted resta 8 de 11; el resultado es 3, indicándole definitivamente que fuera de la mano de su compañero hay solamente tres cartas más altas que el 8, que las tienen ya sea el muerto, usted o el declarante. El muerto muestra una sola carta más alta cuando se extiende. Usted tiene dos más altas; por consiguiente el declarante no puede tener una carta de ese palo más alta que el 8. A no ser que se juegue la Q del muerto, usted no debe jugar su as. Tome el 8 con su diez; juegue su as y mande de vuelta el 3, sabiendo que su compañero ganará con su K. La regla de 11 es una gran conveniencia pero no una necesidad. Si no existiese esta regla, usted podría conjeturar la situación igualmente bien, pero con más trabajo. El proceso que explico más abajo demuestra por qué resulta la regla.

La carta más baja de un palo es el 2. Los honores tienen el valor numérico siguiente: Diez, 10; J, 11; Q, 12; K, 13; A, 14. Si usted resta 8 de catorce, dice: "Hay seis cartas más altas en el palo; pero siendo la cuarta mejor de mi compañero, él tiene tres cartas más altas de ese palo en su propia mano; por lo tanto, fuera de la mano de mi compañero debe haber tres cartas más altas que el 8. Tengo dos de ellas en mi mano; el muerto tiene la carta restante más alta, por consiguiente el declarante no puede tener una carta de ese palo más alta que el 8 de mi compañero. Mi compañero debe tener como sus cartas más altas la K, Q, J, pero no tengo la menor idea de lo largo que será su palo."

En una ocasión, jugándose el contrato en 3-sin triunfos, mi compañero me mandó el 3. El muerto y yo teníamos 8 cartas más altas que la que se había mandado. Si mi compañero estaba mandando su cuarta mejor, debía tener la Q, J, 8. El declarante tenía ya sea el 2 o ninguna de ese palo. La interpretación era evidente. Todo lo que tenía que hacer era cubrir cualquier carta que jugase el muerto.

## ESTUDIE TODAS LAS JUGADAS

Estudie su mano y al muerto. Nunca se olvide de preguntarse por qué se ha hecho una jugada. Una base extra siempre significa por lo menos 50 puntos más en el score. La mano siguiente da algu-

nas de las preguntas que yo me hice mentalmente:

NORTE

p. A-Q-J
c. Q-J-9-8
t. Q-9-5
d. 9-6-3

| OESTE | ESTE |
|---|---|
| p. K-10-3 | p. 9-8-5-4-2 |
| c. 4-3 | c. 5-2 |
| t. K-8-7-6-3 | t. A-10-4-2 |
| d. K-J-8 | d. 5-2 |

SUD

p. 7-6
c. A-K-10-7-6
t. J
d. A-Q-10-7-4

Mi compañero y yo no estábamos "enseñando los ases". Yo di las cartas y declaré 2-corazones que Norte subió a 3-corazones. Cambié a 4-diamantes, para averiguar la preferencia de mi compañero y para descubrir si había posibilidades de slam. El cerró el contrato con 4-corazones. La salida inicial fué un corazón.

Cuando Oeste mandó un triunfo bajo es como si me hubiese dicho que tenía honores altos en piques, tréboles y diamantes. Una causa menos probable por la salida de triunfos de Oeste podría ser que quería sacar todos los triunfos posibles porque tenía muchos diamantes. Yo esperaba que Oeste tendría los dos reyes ausentes de piques y diamantes, y también ya sea la K o el A ausentes de tréboles. La razón por la cual no mandaba tréboles era evidente: Este tenía solamente uno de los honores altos de este palo.

Si mi conjetura era correcta respecto a la salida de triunfos, podría salvar 50 puntos ganando la primera baza con mi mano y mandando un pique bajo hacia la fourchette del muerto. Lo hice haciendo la finesse con la J, que ganó la baza. Jugué nuevamente triunfos, luego mandé el último pique de mi mano, haciendo de nuevo la finesse. Después de lo cual jugué el as, descartando mi semifallo de trébol. Aunque esperaba perder la baza, jugué el diamante más alto del muerto, esperando que la K ausente estuviese a mi derecha y que Oeste tendría que tomar la baza con su K. Pero la ganó con la J, y luego mandó un trébol bajo. Triunfé en mi mano, entré al muerto con un triunfo y volví a jugar diamantes del muerto. Jugué mi 10 y perdí la baza con la K de Oeste, pero era la última que teníamos para perder. Hicimos 5-corazones, marcando una baza extra sobre nuestro contrato de cuatro.

Por supuesto, los adversarios podrían haber ganado otra baza si Oeste hubiese mandado un trébol en vez de un corazón, pero los jugadores capaces en un caso así prefieren no iniciar un palo con una salida que les puede costar una baza que se podría haber hecho si el declarante se hubiese visto obligado a mandar ese palo.


Figura 1


Figura 2


Figura 3

# Cómo conservar el rostro siempre joven


Figura 4


Figura 5


Figura 6


Figura 7


Figura 8

HAY hábitos rutinarios que atentan seriamente contra la belleza femenina. Así, por ejemplo, la forma de lavarse la cara, de aplicar cremas o lociones y de tocar los músculos faciales en masajes y fricciones constituye un importante problema que trataremos de dilucidar en beneficio de nuestras lectoras.

Ante todo advertiremos que al lavar y secar el rostro debe desterrarse la costumbre tan generalizada de proceder de arriba abajo. Los movimientos han de ser a la inversa si quiere evitar esa caída de las mejillas que tanto envejece la cara.

Las manos se pasarán siempre suavemente y sin presiones violentas sobre la epidermis. Es necesario lavar varias veces la cara. Primeramente con agua caliente (nunca tibia), y un jabón suave para ser enjuagada con agua bien fría en la que se vierte unas gotas de lavanda o simple agua de Colonia.

El cuello y el mentón se incluyen en esta limpieza, aplicando los mismos cuidados que en el rostro. Como regla general para el tratamiento del mismo bastan estos elementos de toilette: jabón o crema de limpieza, un líquido astringente, un tónico para la piel y un cold-cream de masaje.

Veamos cómo debe procederse:

Por la mañana, al levantarse, lávese la cara con jabón, usando para enjuagarse agua fría en abundancia. Es mejor emplear las manos con preferencia a esponjas o algodones para esta operación, con la cual se da tonicidad a los tejidos (fig. 1). A continuación se recubren el rostro y el cuello con la crema de limpieza o con leche de almendras (fig. 2).

Valiéndose de una muselina finísima o de pañitos sanitarios especiales, quítase prolijamente todo vestigio de crema (fig. 3). Entonces queda lista la piel para recibir el tónico que se da mediante una planchita de algodón. Se hace penetrar el líquido a golpecitos, humedeciendo el algodón a medida que los poros absorben este alimento (fig. 4). Una levísima capa de crema adherente, extendida con la yema de los dedos uniformemente, precede a la colocación del "rouge" y al empolvado del rostro (fig. 5).

Si por cualquier circunstancia hubiera de renovarse este arreglo, no se adicionen cosméticos, pues tales retoques son desastrosos.

Para estos casos se recurre a un líquido o crema de limpieza que quita instantáneamente todo afeite y deja la piel como si se hubiera lavado (fig. 6).

Al llegar la noche se renueva la tarea de higienizar la epidermis para lo cual se aconseja el uso de un cepillo facial suave. Tiene la ventaja de activar la circulación de la red vascular, lo cual da frescura a la piel y disuelve al propio tiempo los pequeños depósitos alojados en los poros, facilitando de este modo la libre respiración cutánea. En estas dos funciones radica el aspecto suave y aterciopelado de la tez. Si se mantienen constantes, ni habrá manchas ni las arrugas vendrán a marchitarla (fig. 7).

Una vez terminada la limpieza nocturna, úntese de cold-cream tanto la cara como el cuello haciendo un ligero masaje en éste como se ve en la fig. 8.

Acúdase otra vez a los pañitos o al trozo de limón para quitar toda huella grasosa (fig. 9).

A continuación se extiende en la frente, mejillas y mentón una porción de crema y se comienza a dar masaje a la cara. Las flechas de la figuras muestran la dirección dada al movimiento. No se omita untar los dedos cada vez que no resbalen fácilmente.

El primer masaje se hace al borde de la mejilla, en sentido lateral (fig. 10). El segundo momento comprende la región que va desde el centro de la barbilla hasta las sienes (fig. 11). Para el tercero se parte del vértice de los labios, se sube hasta la nariz desviando luego hacia la parte externa de los ojos (fig. 12).

El mejor masaje de la frente se hace como indica la figura 13, que tiene



Figura 9



Figura 10

por objeto no solamente atacar pliegues frontales, sino combatir las rayas del entrecejo.

Al fortificar esa parte de la cara se destruye la posible formación de las horribles "patas de gallo".

El masaje del cuello se realiza a partir de la base, en sentido de las flechas, alcanzando la mandíbula. Tiene por finalidad este movimiento borrar las rayas que aparecen no solamente en el cuello, sino en la parte inferior de las mejillas (figura 14).

Finalmente se hace desaparecer todo rastro de crema y se aplica a la piel un tónico astringente (fig. 15).

Si se repiten a diario estos elementales cuidados de higiene facial, no habrá rostro que envejezca a pesar de los años ni la tez perderá esa lozanía propia de los días juveniles.



Figura 11



Figura 12



Figura 13



Figura 14



Figura 15

## *Las cartas que se llevó el asaltante*

*— (Continuación de la pág. 5) —*

bitación, muy ordenadita, y volvió a preguntar:

— ¿Por qué no se las diste?

Pero era cierto que la tuteaba... "¿Por qué?", se preguntaba Elmira. Y continuaba manteniéndola abrazada. Se estaba bien así, descansando sobre el pecho masculino y fuerte.

Así pensaba Elmira, pero lo que dijo con voz aún débil, resentida, embotados sus sentidos por la acción del cloroformo, fué:

— No tuve necesidad de hacerlo. ¿Recuerda usted nuestra conversación sobre la conveniencia de guardar las cartas personales?... Bien; yo tenía aquí un paquete de cartas de una condiscípula que me sigue llamando por el sobrenombre que me daban en la escuela. Me llamaban "Nena" y "Nenita". Ésas fueron las cartas que le entregué.

La sorpresa de él puso una sonrisa en los labios de la joven, que prosiguió:

— Las cartas de Elsa son las únicas que recibo en el escritorio. Ella nunca puede recordar mi dirección, pues me veo obligada a cambiar de casa de pensión con frecuencia... Elsa es, además de olvidadiza, una de esas personas que destruyen las cartas en cuanto las leen.

## *La estancia*

*— (Continuación de la pág. 9) —*

muda del fuego en descampado. Las piedras cerriles, milenarias e históricas, refulgen lejos, al toque de la luz.

Las "islas", en la llanura abierta, son centinelas quietos y arrebujados, al reflector lunar.

La cena ha sido cumplida. Sigue el "amargo" pasando de mano en mano, parsimonioso, amistoso. Una "ñanda" "tambera" se ha atrevido a llegar a la portera. Y los perros salen de disparada, a saltos y ladridos, haciéndola huir con las alas desplegadas, como dos pomposos abanicos orientales. Las lechuzas cruzan persiguiéndose, en afanes de amor y gritos de vida, mientras nosotros pensamos en el polo opuesto, que es la muerte...

Y la filosofía nos roza el cerebro como dos alas enhiestas de cuervo. Nos hemos recogido.

Las esferas diminutas de los relojes señalan las diez. Y mientras lejos, muy lejos, en las ciudades turbulentas y bulliciosas la vida hace sus cabriolas inútiles y falsas, nosotros, en las casas de la estancia sentimos la vida intensa de los campos, la voluptuosidad ascética del ermitaño, "la descansada vida" de fray Luis de León...

Y la noche triunfa serena.

# Actividades artísticas en Mar del Plata





*Señora Laura Holmberg de Bracht, señoritas Carmen de la Serna, Hilda Pina Shaw y María Elena Fernández Madero y señores Manuel Alcobre, Ernesto Bustamante, Augusto González Castro, Eugenio Julio Iglesias y Enrique Méndez Calzada, que actuaron en la Fiesta de la Poesía ante una sala rebosante de público en el Club Mar del Plata.*

*Carmen de la Serna, poetisa de catorce años, que fué la nota destacada de la Fiesta de la Poesía, al declamar algunas sentidas composiciones de que es autora.*



*María Elena Fernández Madero, la espiritual poetisa caracterizada para recitar su monólogo "La Colegiala", que mereció nutridos aplausos.*



*Don Iván Serra Lima, el celebrado barítono que dió un concierto en el salón del Club Mar del Plata, mereciendo cálidos aplausos de su selecto auditorio.*

# EN EL BALNEARIO DE EPECUEN



*Señorita Delia Marbit, contemplando el mar desde el muelle.*



*Señoritas de Petroni, Cambiaggio, Canudas, Insúa, Cabello, Arabe Sti, Aitro y Simonetti, bañándose en el lago.*

FOTOS CARRETERO



*Señorita Ana Singer, poco antes de tomar su baño habitual.*



*Señorita Santina Arabety, descansando en la escalinata del muelle.*

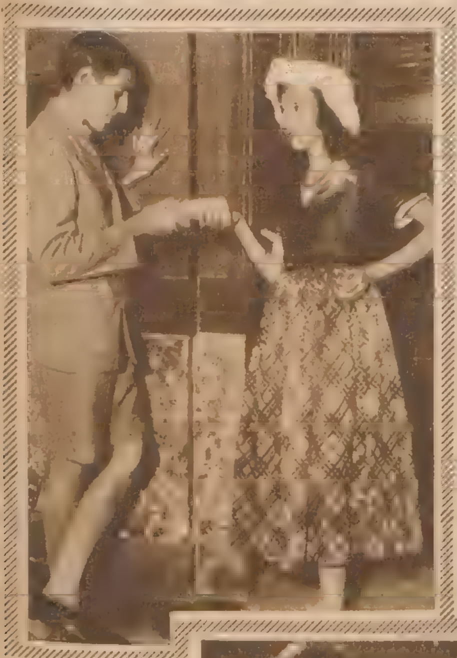


*Señorita E. Berné, en la orilla del lago.*

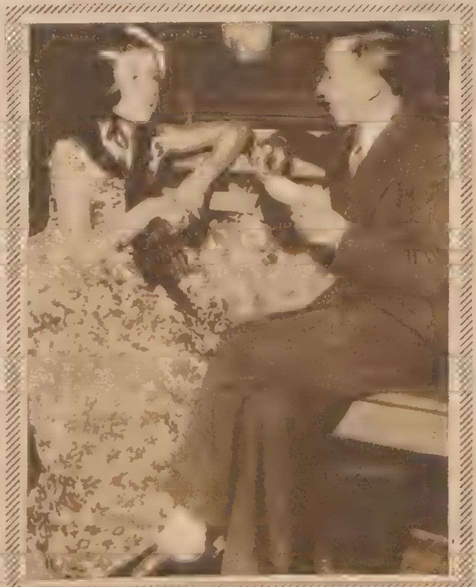


*Señoritas Isabel y Haydee Raffo, sobre el espejo del agua.*

# Baile infantil de beneficencia en La Plata



Los niños E. Scaziga y Julio Martínez en un momento de la fiesta.



Esta interesante pareja está compuesta por Susana Rivero y Mario Alberto Rodríguez.



He aquí una purísima representación del espíritu de la danza, encarnada en Nidia Cordero y Rodolfo Martínez Pereyra.



Alicia E. Cuocco y Emilio Oyando durante un momento de descanso.



John W. Cooke quiere convencer de algo a Marta Raquel Bonetti, que se sonríe complacida.



Elisa Isabel Alabés y Héctor José Boffi bailan concienzudamente.



FOTOS LA MELA

Esta simpática pareja está compuesta por Susana Cordero y Alejandro Fourouge.



# Miscelánea marplatense

*Por* JOSE MARTINEZ JEREZ

## DEFINICIÓN

LOS balnearios son pequeños remansos humanos que se forman en verano, generalmente a orillas del mar, para jugar a la ruleta.

## EL AMO DEL MUNDO

El mar, con sus aguas medicamentosas, sus olitas automáticas y su inmejorable arena para juegos infantiles, es para el hombre un artefacto doméstico casi perfecto. Solamente le falta una sopapa con cadena y así todo estaría en su exclusiva voluntad.

## NIHIL VERITAS

Es realmente curioso que el mar no esté nunca de color azul marino.

## SONATA EN DOS TIEMPOS

La luz del sol da una sonora claridad a la ola que rompe en espumas su rodillo de vidrio. De noche, ese ruido se hace difuso y opaco, como si las sombras que cubren la ola fuesen de arpillera.

## PSICOLOGÍA PISCINIANA

Si los peces no carecen de lógica, y así lo hace suponer el hecho de que ninguno de ellos deje de perecer cuando se les saca del agua, digo que si los peces no carecen de lógica, la eventualidad de que muerdan el anzuelo de un pescador de caña no ha de ser un caso fortuito, sino la resultante del concepto que cada uno de ellos tenga de lo que realmente significa el hilo de la existencia.

## DRAMA ÓPTICO

Todas las mañanas a primera hora el bañero asegura la hilera de largas agujas de hierro donde va enhebrada la soga para los bañistas. Solitario, sumergido hasta las rodillas, se refleja el resto de su figura en el agua, y parece un mutilado caminando difícilmente con sus muñones sobre un espejo.

## PIGEON CLUB

A los viajeros que no conozcan el origen y la veterana antigüedad del torreón, les parecerá hoy un poco tartarinesco que se haya levantado una pequeña fortaleza para hacer ejercicios de tiro de pichón.

## CLARO DE LUNA

*Bello motivo, que en vano*
*te han hecho cursi y senil,*
*en sus cuadros Gómez Gil*
*y el "Clair de lune" en el piano.*

*Tu dulce emoción inmolo*
*cuanto la sátira incube,*
*al misterio de tu nube*
*y al hechizo de tu ola.*

*Santa unción, fuente serena,*
*toda alma sensible y buena*
*transida de eternidad,*

*siempre tendrá que buscarte,*
*que aunque te denigre el arte*
*te salva la realidad.*

## ESPÍRITU Y FINANZAS

Cuando las treinta lanchas automóviles de la cooperativa de pescadores llegan al puerto con los pescaditos metidos en cajones cerrados y los langostinos hervidos, se disipa la vieja y poética visión de los trabajadores del mar y se tiene la impresión de presenciar el contrabando de una fábrica clandestina de peces muertos.

## LA SUGESTIÓN HEROICA

Cuando las gaviotas, esas fantásticas mestizas de paloma y oveja, se van volando desesperadamente mar adentro, dignifican su astrosa traza con uno noble gesto de suicidas.

## CONTUMACIA

Hasta en los días más serenos, bajo un cielo puro y una atmósfera inmóvil, el mar revienta en Playa Grande olas impetuosas y desmedidas. Esta parte de la ribera se parece a esos fanáticos que nunca se convencen de que no tienen razón.

## PRECEPTIVA

Debemos vivir nuestra vida con el mismo esmero que pondríamos al escribir la historia imaginativa de un personaje ejemplar, pero dejando siempre algunas páginas en blanco para lo innecesario y fortuito. La misma naturaleza, a pesar de su sabiduría y de su inflexible legislación, nos ofrece casos tan arbitrarios y excesivos como el de la lluvia sobre el mar.

## SONRISAS VERANIEGAS

Anoche, en el hotel, míster X., un juglar de smoking, con sus gruesas manos de peón y su marcado acento catalán, hizo algunos elementales juegos de prestidigitación que le sirven para ir ganándose bravamente la vida. Los chicos sonreían, entusiasmados de asombro. Los mayores sonreían también, orgullosos de su incredulidad. Sucesivamente, fueron escamoteados el anillo, el huevo, los naipes y las banderitas de papel de seda. El dueño del hotel sonreía en todas direcciones.

La última sonrisa fué la del juglar al guardarse el producto de su colecta.

## SIMILIA

Como el paisano a los pájaros, el bañero conoce a todas sus clientas por el grito.

## EL GLADIADOR

En el intervalo de una ola a otra, el mar tiene un silencio patético como si, asombrado de su propia fuerza, se detuviera un momento para contemplar a sus víctimas.

## EPIGRAMA MACABRO

Un naufragio es en cualquier caso una afrenta para la dignidad humana, como cualquier otro episodio en que el hombre se ve forzado a perder la medida graciosa de su esfuerzo. Pero el hecho agrava su bochornoso vilipendio cuando el mar, después del desastre, todavía se solaza arrojando a la costa un salvavidas.

## POSTALES SINTÉTICAS

Laguna Brava: una tempestad en un vaso de agua.

Camet: un vaso sin agua y sin tempestad.

## MIMETISMO

En las rocas chatas de Cabo Corrientes, las olas repiten el movimiento sesgado y preciso de un experto mozo de restaurant que tiende el mantel sobre una mesa.

## TEORÍA DEL MAR

El mar no ha sido nunca para el hombre un instrumento de cultura, sino el campo de operaciones de la riqueza y de la fuerza. Prepotente y misterioso él mismo, como los tiranos, sólo permite vivir en la cárcel de sus dominios a las especies menos inteligentes.

# LA PIEDAD Está LIQUIDANDO



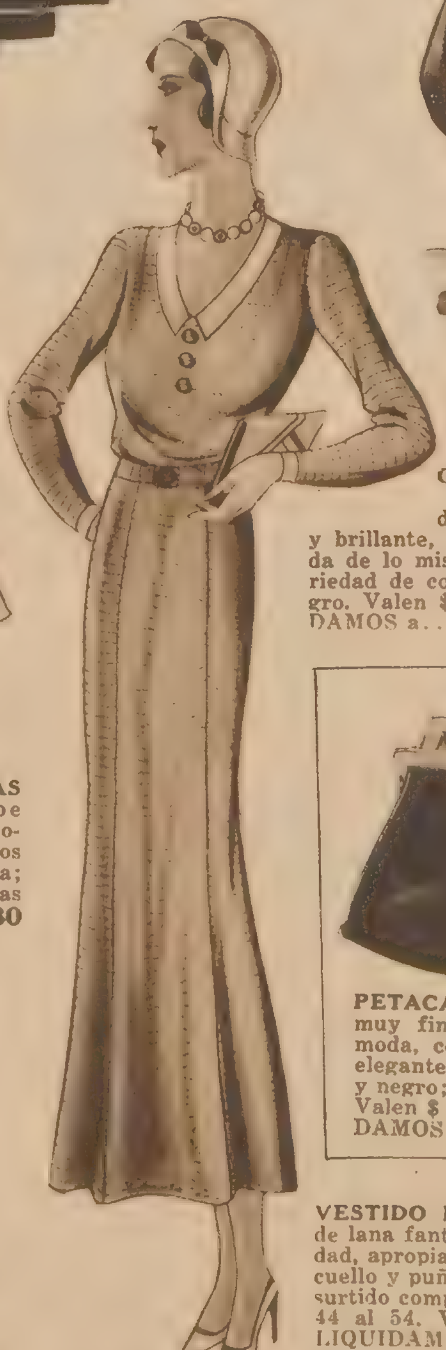
*Este es el Gran Acontecimiento del día.*

Su GRAN ÉXITO comprueba la efectividad de los PRECIOS REDUCIDOS que causan la admiración de todo Buenos Aires.



**Nunca se le presentará mejor ocasión para comprar tan Barato**







**AMBOS PARA NIÑOS** de ricos casimires, saco y pantalón todo forrado, terminación prolija, con retazo para gorra, valen hasta $ 28.50. LIQUIDAMOS: años 10 a 16, pesos 15.90, y de 4 a 9, a $ 13.90

**GORRO DE GRAN MODA** de fino Castor souple y brillante, adornado con trenzada de lo mismo, en una gran variedad de colores modernos y negro. Valen $ 6.80. LIQUIDAMOS a............. $ 3.90

**VESTIDOS PARA FIESTAS** y Soirées, de fino Crêpe Georgette de seda, diversos modelos de rigurosa moda; los visos son de Espumilla o Foular de seda; surtido de colores y blanco. Todas las medidas. Valen $ 48.—. LIQUIDAMOS a........ $ 24.80



**PETACA DE BECERRO** muy fino, modelo de gran moda, con broche vistoso y elegante; surtido de colores y negro; tamaño 15 × 10 cm. Valen $ 7.50. LIQUIDAMOS a........ $ 3.40

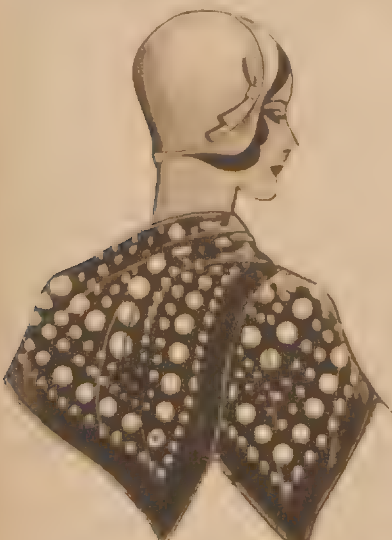
**PRECIOSOS VESTIDOS** para niñas de 1 a 4 años, de ricos Mongoles de seda natural; otros modelos de Broderies, Voiles de hilo y Crêpe de Seda; variedad de colores modernos. Valen hasta $ 16.50. LIQUIDAMOS a... $ 8.50

**CRÊPE GEORGETTE** de pura seda, ideal para vestidos de calle o fiesta; grandioso surtido de 120 colores modernos, blanco y negro; doble ancho. Vale el metro $ 3.50. LIQUIDAMOS a $ 1.50

**PLUMETIS SUIZO** y Gasa de hilo, tejidos de gran moda apropiados para vestidos del momento; gran variedad de diseños y colores, ancho 95 ctms. Vale el metro $ 2.50. LIQUIDAMOS a pesos.......... 0.80

**30.000 METROS DE RICAS LANAS** en diferentes estilos y variadísimo surtido de colores apropiados para vestidos y tapados; doble ancho. Vale el metro hasta $ 2.90. LIQUIDAMOS a........ $ 0.95

**VESTIDO MUY PRACTICO** de lana fantasía de excelente calidad, apropiado para medio tiempo, cuello y puños de mongol de seda; surtido completo de colores. Talles 44 al 54. Vale $ 19.50. LIQUIDAMOS a....... $ 7.90



**UN GRAN LOTE** de pañuelos de seda Mongol y Gasas finas Franceses, en un variado surtido de dibujos de alta novedad, que valen hasta $ 12.50. LIQUIDAMOS a.. $ 4.90

## Tienda LA PIEDAD

**Bme MITRE ESQ. CERRITO.**

Mañana Sàbado tendremos ABIERTO TODO EL DIA



# La Cigüeña y el Rascacielo

(Diálogo en las alturas)

—¿Otra vez por aquí, Cigüeña?

—¡Cállate! No empieces ya, gruñón. Mientras venía devorando kilómetros, ya pensaba en tus refunfuños. Evidentemente, las alturas marean tu cerebro de portland y acero. Te fastidias porque vengo a menudo, ¿mas acaso soy yo la culpable de que tengas 300 habitaciones? Piénsalo bien: ¡300! ¿Cómo quieres que pasen 15 días sin que en alguna de ellas sientan la nostalgia de una amorosa canción de cuna?

—Bueno, bueno, cálmate. No quise ofenderte, Cigüeña. Comprende... Es un poco molesto esto de turbar mi sueño vertical... abrir mis ventanas... oír vagidos... corridas... en fin. Pero qué se le va a hacer... Y... dime: ¿qué traes hoy? ¿Niño o niña?

—Un rorro. ¿Quieres verlo? Es lindo como el lucero...

—¿Y para quién es?

—Para el piso 17. ¿Ves? Está iluminado. Me esperan. ¿Oyes los pasos nerviosos del padre? Hace 2 horas que, las manos a la espalda, los labios apretados, se pasea en la habitación contigua... ¡Pobre! Voy volando...

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

—¡Hasta la vista, Rascacielo!

—¡Eh, no te vayas todavía, Cigüeña! Ahora ya me has desvelado. Charlemos un ratito; veo recién los primeros reflejos del alba... Ven; siéntate en mi cúpula. Es linda, ¿no? ¡Ah... es el modernismo!...

—¡"Modernismo"! ¡Calla, calla! ¿A mí me hablas de eso? ¿A mí? Eres un antipático.

—¡Oye, oye!... ¡No te vayas así, tonta!... Escucha... ¡Pero cómo te sulfuras!...

—¿Y cómo no quieres que así sea? Antes, planeaba yo en raudo vuelo sobre una bella casita de rojo techo, y en la legendaria chimenea deslizaba mi preciosa carga... Y una mamá sonrosada, rebosante de lozanía y vigor, lo amamantaba... ¿oyes? ¡Ella misma le daba el pecho exuberante! Mas, hoy... debo dejar el bebé en el alféizar de una ventana a 80 metros sobre la calle, a una mamita fatigada por las preocupaciones, por las obligaciones, por el ambiente enrarecido de nafta quemada, por cien mil estridencias de la ciudad dinámica y vertiginosa... Y entonces, ¿qué pasa? Que la pobre mamita no puede darle una buena lactancia... ¡Oh, calla! Y demos gracias, gracias mil, que existe una maravillosa bebida natural — la Malta Palermo. ¿La conoces tú, Rascacielo? ¡Qué! Tú sólo sabes de cotizaciones; de precios; de clearing... Pregúntale a una madre experimentada; pregúntale cuál es la bebida clásica durante el período de la lactancia, la magnífica bebida natural que les procura el vigor y todos los elementos necesarios para brindar a sus bebés un seno rico, abundante, provechoso... En fin; tú no entiendes de esas cosas; adiós.

Malta PALERMO

## *Del tiempo viejo*

# La disparada del capellán en la batalla de Pavón

*Por* ALBERTO I. GACHE



General Bartolomé Mitre

El cañón tronaba junto al arroyo de Pavón. Era el 17 de febrero de 1861. La juventud de Buenos Aires, dispuesta siempre a la defensa de los grandes ideales, había acudido presurosa al llamado de Mitre para resolver por las armas el grave problema de la organización del país, que reclamaba con urgencia su solución en cualquier terreno; y allá, en los campos de Palacios, en los límites de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, se habían dado cita todos aquellos patriotas que anhelaban ver grande y feliz al país donde nacieron.

Mitre había reorganizado sus tropas después de Cepeda y se preparaba para la batalla decisiva. El general Venancio Flores mandaba, a la derecha de aquél, cinco divisiones de caballería. Al frente de las demás figuraban jefes prestigiosos, probados en todos los terrenos, viejos militares como el general Hornos, los coroneles Paunero, Machado, Cascallares, Emilio Mitre, Rivas, Agüero y tantos otros a quienes animaba el nobilísimo ideal de la unión de la familia argentina. Y de aquí que podían verse mezclados entre aquellos veteranos a los jóvenes más conocidos de Buenos Aires, la muchachada estudiantil, los universitarios, en una palabra, los apellidos más ilustres de la capital. La verdad era que la elocuencia cálida y arrebatadora de Mitre llevaba en sí el entusiasmo y la pureza de las grandes causas que palpitaban en su espíritu generoso, como gritos de redención contra el desorden y la anarquía de aquellos tiempos. Urquiza lo sabía.

Aquel día debía, pues, decidirse la suerte de las provincias, la suerte de Buenos Aires, los destinos del país, y con ello la conquista de la paz, supremo bien de las naciones.

Un delirante entusiasmo patriótico, una convicción profunda de triunfo dominaba en todos los espíritus. Se presentía la victoria que había de coronar tanto sacrificio.

El primer cañonazo había partido de una batería situada en una pequeña eminencia de terreno, mandada por un oficial porteño, cuya conducta en la acción de Cepeda fuera muy admirada por sus jefes, quienes le recomendaron calurosamente a la superioridad en el parte oficial de aquel día.

El combate estaba empeñado. Las tropas del ejército de Buenos Aires ocupaban sus respectivas posiciones, hábilmente dispuestas. En breve el fuego fué generalizándose. El ejército de Urquiza se extendía a lo largo del arroyo; y al frente de sus divisiones se hallaban los generales Galarza, Francia y Juan Saá (el famoso Lanza seca).

Al sonar aquel primer disparo, un caballo que parecía desbocado, conduciendo un jinete, se alejaba del campo de batalla en una carrera vertiginosa. El jinete era el capellán del ejército, un presbítero español muy popular en él. El pobre hombre se había sentido presa en aquel momento de un pánico horrible, y encomendándose a todos los santos de la corte celestial, compungido, poseído de un terror que le llevaba a santiguarse continuamente, puso pies en polvorosa trepando en el primer caballo que halló a su paso, y apretando los ijares del "noble bruto" y animándolo con gritos y rebencazos, desapareció en la extensión inmensa de la verde campiña. De tiempo en tiempo había vuelto la cabeza y tapádose los oídos; y sin darse cuenta de que ya se hallaba a una discreta distancia de las balas, y que éstas no le alcanzaban en su huída, no cesó de apretar los ijares del animal que le conducía... ¿adónde?, ¡a cualquier parte! Cansada la caballería, sudorosa, bañada en espuma, dando cabezadas, tascando el freno, como enfurecida, chocó contra el alambrado de una estancia, giró jadeante y espantada, deteniéndose luego sin fuerzas para seguir andando; y el capellán, más muerto que vivo, y prendido como un mono de la crin del animal, descendió pálido, sin alientos y se dejó caer en el suelo, tendiéndose en él cuan largo era. Abarcó con la mirada el horizonte, secóse el sudor que le corría abundante por la frente, levantó los ojos al cielo, lanzó un suspiro profundo, balbuceó una oración, y, poniéndose de pie, libre ya de todo peligro, se encaminó hacia un rancho próximo, donde una mujer, rodeada de varios chiquillos que jugaban con unos perros flacos y hambrientos, daba de comer a las gallinas que picoteaban las hierbas junto a éstos. Un gallo viejo y coquetón que se paseaba altivo, como un gran señor en medio de su harén, dió un salto y se posó insolente en los hombros del presbítero, como protestando de su intromisión en sus dominios. Agitó las alas y lanzó un do de pecho.

Entretanto la infantería de Urquiza huía a la desbandada desde los primeros momentos de iniciado el combate, y a poco, el vencedor de Caseros abandonaba el campo de la acción seguido de cuatro mil entrerrianos. Una gran confusión se producía entre las filas de su ejército.

La victoria de Mitre era cuestión de minutos; y el bravo y viejo coronel Paunero, sereno en medio de sus soldados, era proclamado general en el campo de batalla, entre los vivas de su tropa enardecida, precisamente en momentos en que su caballo caía muerto por una bala de cañón. El ejército de Buenos Aires, alentado desde los primeros instantes por la dispersión de la infantería enemiga y la huída de su general y de sus más caracterizados jefes, realizaba proezas. Pocas horas después caían en su poder casi todo el parque de Urquiza y gran número de prisioneros.

Las bandas entonaban himnos de victoria, y el entusiasmo y la alegría invadía todos los espíritus de un extremo a otro del ejército de Buenos Aires.

El triunfo de Mitre era completo: estaba asegurada la unidad de la nación y el porvenir de la patria. Las exclamaciones no cesaban, y los nombres de Mitre, Flores, Paunero, Hornos y de muchos otros jefes eran ensalzados en las filas, en medio de las dianas del triunfo.

A los pocos días de librada la batalla el ejército de Mitre entraba triunfante, con banderas desplegadas y al son de marchas guerreras, en la ciudad del Rosario. Celebróse una misa de campaña en acción de gracias a Dios por el éxito de las armas de Buenos Aires, a cuyo acto concurrieron no sólo los vencedores, sino también todo el vecindario de la localidad y sus alrededores. Las aclamaciones no cesaban, y las flores caían a su paso y los obsequios de toda clase se multiplicaban. Las bandas militares prestaban mayor solemnidad al acto que se iniciaba.

Cuando se vió al sacerdote que se dirigía con el misal hacia el altar, y los presentes reconocieron en él al capellán del ejército que había huído de la acción al dispararse el primer cañonazo, se observó en la mayoría de los circunstantes una exclamación de sorpresa; y Adolfo Alsina, que mandaba un batallón de guardias nacionales, no pudo contener una pintoresca y expresiva interjección, que oyeron complacidos los subalternos que lo rodeaban; y una nueva y vivísima sorpresa experimentaron todos cuando notaron que seguía al sacerdote, en el solemne carácter de monaguillo, para ayudar la misa, nada menos que el alférez Florencio Madero, un imberbe que rayaba a la sazón en los diez y ocho años, y era el más travieso y vivaz de los muchachos incorporados a su batallón: de ingenio agudo, que se revelaba a cada momento en sus conversaciones pintorescas y chispeantes, era el predilecto del cuerpo.

Camarada incompara- *(Continúa en la pág. 50)*



General Justo Jose de Urquiza

# ANTAÑO Y HOGAÑO



FOTO CAPITANIO

*Remedios Oromí de Acosta*



*Ema Acosta*

FOTO WILENSKI

Remedios Oromí de Acosta nació el 5 de enero de 1837 y casó el 12 de junio de 1857 con don Mariano Acosta. Fueron sus hijos: José Francisco, que casó con Blanca Madero; Mariano; Ana, casada con Manuel Ocantos; Eugenio, con Mauricia Van Praet; Eduardo, con Ernestina Llavallol; José Luis, en primeras nupcias con Virginia Aguirre y luego con Ema Acosta; Carlos, con Estela Grondona; Juan Antonio; Remedios, y Virginia, con Carlos Gowland Buttner. Entre su numerosa descendencia se destaca su nieta Ema Acosta, hija de José Luis Acosta y de Ema Acosta.

# Notas sociales de La Cumbre



Miembros de la Comisión de Fomento Serrano, de La Cumbre, señores Luis Meinke, Carlos Bustos Morón, Eduardo Ortiz, Raúl Alvarez, Eduardo Bunge, coronel J. Fernández, Gustavo Anderson, Armando Blasi, Héctor Bozzachi, Luis Gasparini, Juan Saftich, Roberto Runciman, Francisco Ortiga Anckermann, Manuel Tasano, Eloy Vera y C. Moroni, que asistieron al almuerzo de camaradería en el Golf Club



Señoras Ida Aguiló de Quayat, Helena Smart de Gibson, Lily Feeney de Smart, señoritas Mary Smart, Susana Quayat, E. Quayat, señores Carlos Smart, G. Cadmus, F. Pasman, Alberto J. Quayat, en el "coktail-party" del Golf Club a beneficio de la capilla de Santa Teresita, en Los Cocos.



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por los socios del Golf Club de La Cumbre en honor del señor Domingo Minetti, que abandona la presidencia de la institución después de haberla desempeñado durante varios períodos.



Señoras Tránsito Ricardone de Tellería, Sabina Minetti de Benvenuto, Catalina F. de Minetti, Delia Manin de del Sel, señor y señora de Converton, señor y señora de Schoebet, doctor Nazario Sánchez y otras personas, en la fiesta a beneficio de la capilla de Santa Teresita, en Los Cocos



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al baile de fantasía que se llevó a cabo en los salones del Golf Club de La Cumbre, y que alcanzó extraordinario lucimiento.



Núcleo de familias asistentes al baile que se realizó en los salones del Palace Hotel de La Cumbre, y que congregó a un selecto núcleo de veraneantes en esta pintoresca localidad serrana.



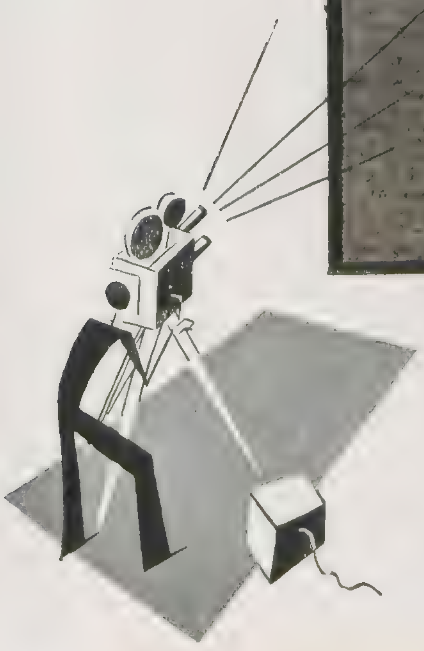
Parte de la concurrencia que asistió a la misa y alocución de monseñor de Andrea, en el establecimiento "Tres Marías", en La Cumbre, propiedad del ingeniero Carlos Bustos Morón y señora María Josefa Madariaga Anchorena.

FOTOS ARTURO FRANCISCO

# LAS ACTRICES BONITAS



FOTO PARAMOUNT



CLAIRE WINDSOR

*Nació en Cawker City (Estados Unidos) el 14 de abril de 1897. Su nombre verdadero es Ola Kronk, y está divorciada de Willam Bowes y de su colega Bert Lytell. Fué actriz teatral en diversos escenarios europeos y americanos hasta que entró a formar parte del famoso elenco de bañistas de Mack Sennett, entre las que bien pronto se destacó, pasando de inmediato a filmar películas de largo metraje.*

EL MUNDO SE TRANSFORMA EN LA MUJER

# La escritora Paula von Reznicek en Buenos Aires

## UNA PAUL MORAND ALEMANA

*Por* ADRIANA PIQUET

HE visitado dos veces a la célebre escritora alemana Paula von Reznicek, que se halla en Buenos Aires acompañando a su novio, el famoso volante Hans von Stuck. Su conversación es tan interesante como sus libros. Es una escritora que ama, sobre todas las cosas, al deporte. Ha ganado en Europa diez campeonatos de tennis. Y cuando su novio toma parte en una carrera de automóviles, siempre le acompaña. De la última visita que le hice volví impregnada de Alemania moderna, de costumbres y criterios nuevos, de cosas y palabras y matices de vida que no existían en ninguna parte del mundo en 1914. Y con un aumento de admiración por esta mujer cuya pupila de escritora se parece muchísimo a la pupila de Paul Morand, pero cuya alma y sensibilidad femenina la diferencian de él enormemente.

Sí, es una Paul Morand alemana. Tanto ella como el escritor francés miran con una mirada de post guerra: se han colocado en un mismo ángulo visual y perciben la apariencia actual de personas y ambientes con la misma sagacidad, con idéntica despreocupación de la moral al uso y de la tradición. Uno y otra parecen escribir con un propósito exclusivo: apuntar rápidamente cuadros, escenas, momentos espirituales, modos de sentir y rasgos de una época jadeante, de un mundo que la guerra cambió, de una hora transitoria, nerviosa, complicada, llena de contradicciones y equívocos, de una humanidad que acaso mañana ya no será la misma. Y tanto Morand como esta extraordinaria deportista trazan, nerviosamente, dinámicamente, el dibujo de lo que ven y de lo que exploran.



Paula von Reznicek, el barón von Stuck, el perrito Crak von Stuck y Adriana Piquet, autora de esta nota, posando para EL HOGAR en ocasión de la entrevista que nos concedió la ilustre escritora.
FOTO PADILLA

EL libro "Resurrección de la Mujer" es el mundo actual visto en la mujer y nada más que en la mujer. Son una multitud de capítulos rápidos, cortos, algunos de media página o menos, a veces un retazo de conversación, otras veces una crónica, otras un simple golpe de vista sobre una fiesta deportiva o la anotación de algún gesto, una frase, con frecuencia un comentario que parece un chicotazo, una observación cómica, un ridículo trágico; en todo el libro el movimiento nervioso del vasto cambio histórico social. Sin salirse del tema de la mujer, Paula von Reznicek nos hace palpar este cambio. No necesita por cierto salirse del tema, puesto que la mujer y su situación en el mundo es, precisamente, lo que más violentamente ha cambiado. Así lo hace comprender, por ejemplo, el capitulito titulado "¿Todas las mujeres a la carrera de los seis días?".

### LAS DAMAS PRIMERO

ES una serie de tres cuadritos, tres instantáneas tomadas una en 1912, otra después de la guerra y la última en la actualidad, y todas a propósito de la carrera de los seis días, concurso ciclista que se realiza en un estadio de Berlín y cuya importancia deportiva es allí tan grande e interesa a todo el país como aquí el Gran Premio Nacional automovilístico. Las tres instantáneas demuestran, muy graciosamente, que el deporte ha sido uno de los puentes que ha servido a la mujer para llegar a su libertad actual. En 1912 hubiera sido imposible la presencia de una señora en la carrera de los seis días. Se la hubiera mirado como a una persona de manicomio. Después de la guerra, repentinamente, aparecieron algunas entre el inmenso gentío masculino que concurrió al estadio. Suscitaron toda clase de comentarios, pareció una cosa increíble. La inmensa mayoría de las señoras se abstuvieron de concurrir todavía, durante algunos años, y a las que iban se las criticaba, diciendo que la atmósfera del estadio, con los corredores semidesnudos, la agitación del público y la violencia de la prueba eran excitantes e impropios de la delicadeza femenina. Hoy, en cambio, el público femenino es allí más numeroso que los hombres. No solamente eso. Las señoras son las que priman en todo sentido. Ellas son las que más discuten la "chance" de los competidores, ellas son las que critican. Hoy se diría que es por ellas y para ellas que se corre la carrera de los seis días. La autora hace un diálogo de pocas líneas como final del capítulo. Un caballero procura disuadir a una dama de concurrir al estadio.

—Está usted muy delgada y su sensibilidad nerviosa se resentirá.

— ¿Yo quedarme? Pero si ya están allí mis chicos, mi madre, mi abuela...

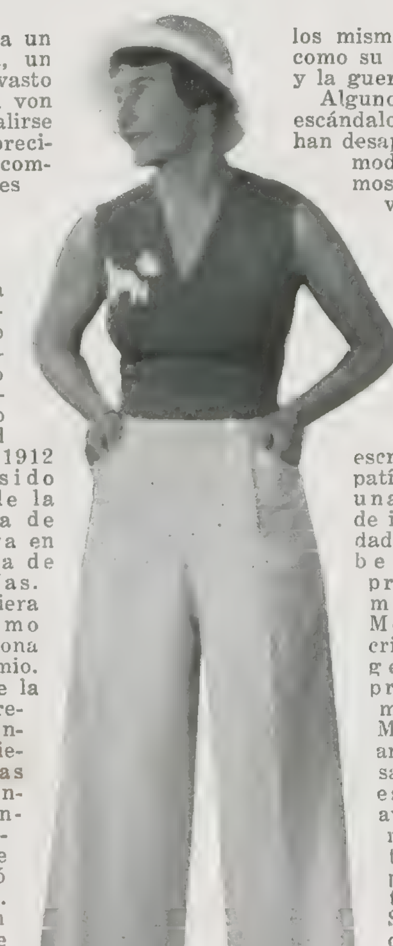
El caballero procura que al menos ella se tome su tiempo, y le promete ir por su automóvil para llevarla.

— ¡Pero llegaría tarde! — exclama ella. — Deje su automóvil. Adiós, voy a tomar un taxi.

Y Paula von Reznicek señala cómo la voluntad y la iniciativa de la mujer, en el mundo del sport, ha suplantado la de los hombres. La frase "Las damas primero" que antes era una galantería, ha adquirido un valor absoluto: la mujer está antes que nada.



"Dostoiewsky miraba así", dice Paula von Reznicek, mostrando este retrato de su novio, el barón von Stuck.



La célebre escritora aparece aquí luciendo el retrato de su perrito mascota bordado en el pijama.

### LAS MUJERES HAN SUPRIMIDO LA EDAD Y LA GUERRA DE LAS GENERACIONES

EN otra página, buscando al azar, aparece la nueva situación en que se hallan madre e hija. Antes la madre se olvidaba completamente de sus tiempos de niña; adquiría, con la edad, no sólo otra apariencia, sino también otro criterio y otra manera de sentir y conducirse en el mundo. De ahí la oposición de madre e hija y la guerra entre una y otra generación. Hoy la madre y la hija se parecen, tienen los mismos gustos; la madre se mantiene joven, anda, pasea y flirtea como su hija. Se han hecho compañeras y amigas. Tienen la misma edad y la guerra entre las generaciones ha desaparecido.

Algunos de los artículos contenidos en el libro suscitaron comentarios, escándalos y polémicas, como uno que trata de los motivos por los cuales han desaparecido las "Nanás" y las "Damas de las Camelias" en el mundo moderno. No me atrevo a reproducirlo. Temo que provoque los mismos efectos en Buenos Aires y se me considere cómplice de Paula von Reznicek.

### PAULA VON REZNICEK Y PAUL MORAND

HE dicho que si miran la actualidad del mundo con la misma audaz y penetrante pupila literaria, hay una enorme diferencia entre la sensibilidad de Paul Morand y la de su émula alemana. Es una diferencia que explica por qué la visión de Paul Morand abarca el mundo entero y por qué Paula von Reznicek se limita a contemplar el cambio de la mujer, el deporte, la vida en Berlín. Ella observa una vida que comparte, comenta lo que le es familiar, pone en todo lo que escribe su simpatía humana, una especie de ironía bondadosa, escribe con su propia humanidad. Morand escribe al margen de su propia humanidad; Morand anota al pasar, con una especie de avidez puramente intelectual, para la literatura. Se diría que nada le interesa realmente y que su afán es reunir la

(*Continúa en la pág. 56*)



FOTOS MARCUS

Paula von Reznicek y su perrito Crak von Stuck.

# NUESTRO GRAN MUNDO



FOTO CLAYTON

MAGDALENA CASTRO DE ORTIZ BASUALDO

# BELLEZAS DE NUESTRO SUELO: NAHUEL HUAPI



Un grupo de jóvenes universitarios, socios del C. U. B. A., ha estado recientemente de excursión en el lago Nahuel Huapí. La comisión de argentinización de los territorios del Sur, de ese club, ha logrado del gobierno una concesión de tierra de cuatrocientas hectáreas en "El Machete". Y hacia ese lugar se encaminaron los animosos muchachos, ansiosos de conocer su propia tierra tan generosa en bellezas naturales y en sitios portentosos. Esta página ofrecerá al lector una visión de lo que ellos vieron por tierras del Sur. Asombrémonos una vez más ante la maravillosa Suiza que tenemos en casa, y cerremos estas líneas nombrando a los excursionistas; son ellos: A. Murtagh, E. Devoto, E. de la Balze, O. Coll, A. Nin Mitchel, M. Dellepiane, L. Minujin, F. Farjat y D. Curotto.

FOTO L. MINUJIN

*Una vista del campamento de los excursionistas en la península "El Machete", lugar de sorprendente belleza nanatural.*



*"El Rincón", a orillas del lago Nahuel Huapí, y para llegar al cual los excursionistas anduvieron cinco horas a caballo.*

FOTO C. DEVOTO



FOTO L. MINUJIN

*Desembocadura del río "Machete", con una espléndida vista del lago.*



FOTO J. J. MURTAGH

*Los excursionistas escalan una montaña de nieve, a la que bautizan con el nombre de su institución: C. U. B. A.*



*Contraluz en el lago Nahuel Huapí. Fotografía obtenida por David Curotto.*



FOTO METRO GOLDWYN-MAYER



*Diseñado especialmente para la actriz cinematográfica Joan Crawford, resalta en este modelo la simplicidad de sus líneas y el excelente colorido. Hecho en crêpe de tonos blanco y negro, con el amplio pañuelo sobre los hombros en forma de capa, mientras la larga falda se ajusta sobre las caderas para cobrar luego mayor soltura al partir de la rodilla.*

# EL CHIC FEMENINO



# LAS NOVIAS



FOTO WITCOMB

*Amelia Saguier, que hace pocas semanas formalizó su compromiso matrimonial con José Luis Bustamante Molina.*

*Susana Carbó, cuyo compromiso matrimonial con Adolfo Leupold ha sido recientemente formalizado.*



FOTO BOCANEGRA

*Marta Robirosa, que ha formalizado hace poco su compromiso matrimonial con Guillermo Sáenz Valiente.*



FOTO SALASSI



FOTO YVA

# LA BARONESA PAULA VON REZNICEK

*Paula Von Reznicek, la famosa escritora y tenniswoman alemana que acaba de visitarnos en compañía de su novio el volante alemán Hans Von Stuck, y que ha prometido volver en breve a nuestro país para disputar algún campeonato de tennis con nuestras más destacadas jugadoras.*

# Curiosidades veraniegas



FOTO KEYSTONE

La bicicleta acuática está difundiéndose notablemente en los ríos de Francia, contando con la preferencia del bello sexo, que ha encontrado en este deporte un ejercicio muy saludable para el mantenimiento de la línea, a tal punto que las figuras más difundidas de los escenarios parisienses lo practican con entusiasmo.



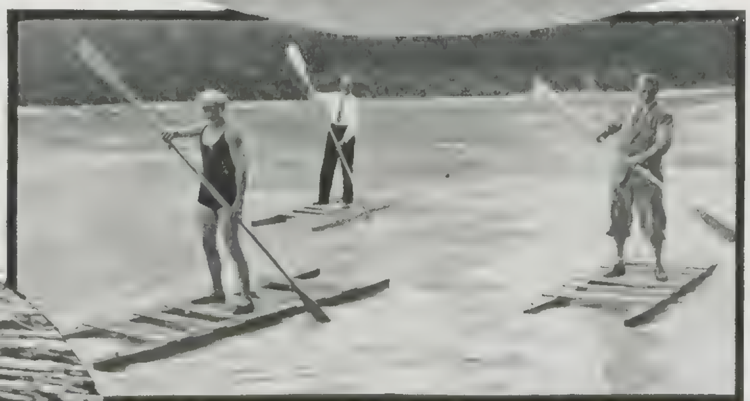
Miss Georgie Coleman, campeona femenina nacional de Los Angeles, actuando como flecha humana en la pileta de natación de aquel balneario. En la ejecución de saltos ornamentales, Miss Coleman no ha encontrado aún rivales, y por ello se descuenta su triunfo en las próximas olimpíadas.

FOTO WIDE WORLD



FOTO UNDERWOOD

Otra demostración de cómo los bañistas de Los Angeles se convierten en flechas humanas pasando por el interior de un círculo de papel colocado a regular distancia del trampolín. En la presente fotografía aparece el nadador Johnny Riley cruzando el círculo sin rozar el papel con su cuerpo.



Un nuevo deporte náutico se está practicando en Alemania. Es una carrera a bordo de una improvisada embarcación hecha con dos trozos de madera y algunos listones atravesados, sobre los cuales el piloto realiza sus movimientos, que han de ser suaves para evitar una caída de agua.

FOTO ATLANTIC



Sobre este aguaplano, impulsado a motor, estos deportistas han iniciado recientemente un interesante raid por el río Támesis, cubriendo una larga distancia a razón de sesenta kilómetros por hora. El nuevo aguaplano ha encontrado en Inglaterra gran número de adeptos.

FOTO SPORT GENERAL



FOTO SPORT GENERAL

Con motivo de haberse inaugurado recientemente una nueva pileta de natación en Weybridge (Inglaterra), se organizó un concurso de trajes de baño, en el que intervinieron numerosas señoritas. Las concurrentes desfilaron delante de una extraordinaria cantidad de público, que siguió con interés las alternativas del certamen.

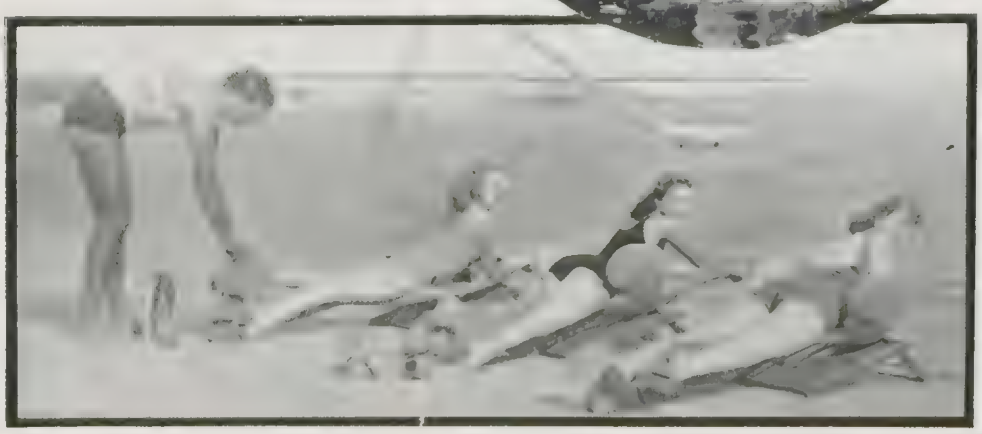


FOTO HERBERT

Con este modelo de bicicleta acuática las bañistas de las playas en los Estados Unidos pasan horas de agradable solaz. He aquí a tres señoritas adiestrándose en la arena en el manejo de esta bicicleta, con la que puede alcanzarse en el agua una velocidad de quince millas por hora.



FOTO HERBERT

Un nuevo deporte ha comenzado a practicarse en la playa de Long Beach (California); consiste él, como puede verse, en dirigir unos arcos forrados sobre dos figuras humanas hundidas en la arena. El mayor número de arcos que se logre introducir sobre las personas que actúan de muñecos, concede la victoria.




## LAS GRANDES CIUDADES

*He aquí un aspecto imponente de la Quinta Avenida de Nueva York. Bajo la mole fantástica de los rascacielos pululan los hombres a la manera de hormigas. Y es extraordinario comprobar cómo en la soberbia arteria abundan más los vehículos que los peatones.*

FOTO UNDERWOOD

# Notas de Mar del Plata: el peinado "ventarrón"



MARIA LUISA COBOS



SARA BILLOUROU



MARIA TERESA REYNOT BLANCO



ESTHER ALVAREZ



MARIA A. CRAMPES



IRENE KRIVOUTZ



MARIA ANGELICA RINALDI



ISABEL SAGESSE



ALICIA RIVAROLA



BLANCA POLLEDO

*La nueva moda del peinado "coup de vent", que traducido a nuestro idioma equivale al golpe de viento, ha constituído una de las novedades más difundidas de la actual temporada veraniega en Mar del Plata. En la presente página aparecen algunas de las cabecitas más interesantes que ofrecen la particularidad del nuevo peinado, que en Mar del Plata más que en otra parte, en razón de los vientos tenaces que allí soplan, tiene su práctica aplicación. Por lo pronto, entre el elemento juvenil la moda del peinado "ventarrón" — que así se le llama familiarmente — ha tenido un éxito insospechado, que es augurio de larga vida*



RAQUEL SAGESSE



FOTOGRAFIAS DE RAY BAUDOIN

RUTH DE ZULOAGA

# MAS LANA EN CADA MADEJA



*La Religiosa*



*Lanas suaves como pétalos de rosas, en todos los colores y matices del arco iris; lanas que no se deforman, ni se estiran, ni destiñen por mucho que se las lave; lanas que hacen prendas tibias, acariciantes y durables. Así son las lanas FLORANGEL.*

A usted, señora, le interesa saber cuanto rinde una madeja de lana, para saber si vale lo que le hacen pagar por ella.

Debido a su gran calidad y pureza, la lana FLORANGEL es más liviana; proporciona, pues, más longuitud en igual peso. Esto lo puede comprobar Vd., misma con toda facilidad.

Pero, lo que no es menos importante, todas las madejas de lana FLORANGEL son de cincuenta gramos; así, pues, pesan más.

Si a igual peso rinden más, y si, no obstante, también pesan más, es evidente que a Vd., sólo le conviene comprar

## LANAS FINAS FLORANGEL

PARA TEJEDORAS EXIGENTES

Ventas al por mayor:
LOPEZ GOYA & Cía.
Alsina 1269/81 - Bs. Aires

Ventas al por menor:
En todas las buenas tiendas

# Notas sociales de Miramar



*Mesa ocupada por distinguidas familias, durante el gran souper dado por el Dormy House.*



*Mesa de las familias Genoud e Iraizoz, durante una noche de carnaval en el Dormy House.*



*Señor E. Laplacette y señora.*



*Mesa del doctor Zambrano y señor Iraizoz.*

FOTO CORRESPONSAL



*Mesa del comisionado municipal, señor A. Paz.*



*Mesa del señor Pirán y familia.*

# En el Crisol Club de Córdoba



*Una de las mesas ocupadas por distinguidas familias durante la fiesta, que transcurrió brillantemente.*



*Grupo de niñas en un intervalo del baile que amenizó la fiesta.*



*Una pareja comentando risueñamente alguna incidencia de la reunión.*



*Un joven marino y dos niñas, paseando por los jardines de la institución.*



*Mesa de la terraza, ocupada por una pareja durante un descanso de la danza.*



*Señoras Tagle Vázquez Juárez y Mota Saavedra, y señores Sánchez Sarmiento, Echegaray y Muniagurria, en la terraza del club.*

FOTOS TERRENGO

### *Manera de hacer desaparecer un cutis malo*

**(Del "London Fashions")**

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.



# *En el Club Pan de Azúcar de Cosquín*



*Señorita María Ester Torres Ferrer y señor Luis Maussion, en la fiesta a beneficio de los niños pobres.*



*Señorita Laura Sánchez César y señor E. Mota Laanech, comentando una incidencia de la danza.*



*Mesa ocupada por las familias de Lazcano, Morra, Malbrán, Zwanck y Magni.*



*Mesa ocupada por las familias de Méndez Carreras Paz, Debeza Fillol, Echenique, Fernando y Pitt.*



*Un grupo de jóvenes durante un intervalo de la danza que amenizó la fiesta a beneficio de los niños pobres.*



FOTOS TERNENGO

*Las familias de Luque, García, Montaño, Wylbert, Moyano y Escalera contemplan, mientras descansan, el espectáculo de la fiesta.*

# Veraneo en el interior





*CRUZ GRANDE (Córdoba)*

*Concurrentes al banquete ofrecido en Cruz Grande al nuevo intendente municipal de La Cumbre, don Luis Gasparini, y a los miembros del Concejo Deliberante recientemente elegidos.*

*CORRIENTES*

*Un gracioso grupo de bañistas en el Balneario del Club de Regatas, que es uno de los más concurridos de esa ciudad.*



*LA CUMBRE (Córdoba)*

*Carroza de Las Alegres Colombinas, que ocuparon las señoritas Virginia y Nelly Rossetti, Sara Martínez, Irma Molinari, Ema, Clara, Zulema y Margarita Mottino, y los jóvenes J. Torchio, A. y T. Mottino y B. Cassini, durante las fiestas de carnaval.*

FOTO N. N.



FOTO N. N.

*LA CUMBRE (Córdoba)*

*Un grupo juvenil de veraneantes: señoritas de Garzón, Breciano, Podestá, González, Solari, Mora, Centeno Menki, y jóvenes de Mora, Menki, Zanotti, González y Martínez.*



FOTO QUIROGA

*CORRIENTES*

*Señoritas de Zamora Nenkirh y Romero, en la pileta de natación del Club de Regatas.*

# En la playa de Necochea



FOTO N. N.

*Señorita Elena de la Orden, dirigiéndose a tomar el baño habitual.*

*Señora Leonor U. de Barón, tomando un baño de sol en compañía de su perrito.*



FOTO SATO



FOTO SATO

*Señoritas Renee e Ivonne Hemmerle, dirigiéndose al mar.*



FOTO SATO



FOTO SATO

*Solamente el mar puede proporcionar una sonrisa tan placentera como la que aquí luce Elsa Antonelli.*

*Señorita Carmen Riera, sonriéndole a la lejanía.*



FOTO N. N.

*María Elina Ersanilli y Edith Dornfeld, de espaldas al sol.*



FOTO N. N.

*Señoritas Elena de la Orden y Nelly Bignoli, luciendo dos elegantes pijamas.*

# En el Automóvil Club de Avellaneda





*Mesa ocupada por las señoritas de Iparaguirre y Seorpino, y señores Alen, Iparaguirre y Gneco, durante el baile de Mi Careme celebrado en el Automóvil Club de Avellaneda.*



*Señoritas de Quindiello y Matthis, durante un momento de reposo, en el salón de baile.*

*Un conjunto de señoritas y jóvenes que concurrieron a la fiesta.*



*Familias de Corradi, Rodríguez Curone, Godoy y Bernardo, contemplando la sala de baile.*



*Dos parejas entregadas a la danza.*



*Señorita Ederlina Indar y señor José Antico, en un aparte lleno de comentarios.*

FOTOGRAFÍAS DE LA MELA

*La disparada del capellán en la batalla de Pavón*

— *(Continuación de la pág. 29)* —

ble, formaba parte de aquel grupo de románticos que con Juan Chassaing, Ricardo Gutiérrez y otros jóvenes intelectuales se destacaban por sus talentos, sus entusiasmos patrióticos, sus arranques apasionados en aquel período un tanto turbulento de la política argentina, en que los poetas que formaban en las filas del ejército, cantaban en endecasílabos la alborada de la unión nacional y la grandeza de la patria. Aún se recuerdan hoy en la Argentina aquellas estrofas del tribuno popular, el inolvidable Juan Chassaing, el fogoso orador que electrizaba con sus arengas al pueblo de Buenos Aires, estrofas escritas en el campo de batalla, y que empiezan diciendo:

*A MI BANDERA*

*Página eterna de argentina gloria,*
*melancólica imagen de la patria,*
*núcleo de eterno amor desconoc.do.*

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Y todos, al ver a Madero desempeñando con tanta gravedad el papel de ayudante del sacerdote, comprimieron la sonrisa que saltaba a sus labios y se miraron de reojo los unos a los otros. Transcurridos algunos minutos y en el solemne acto de la consagración, cuando el sacerdote alzaba tembloroso el cáliz y pronunciaba las sagradas palabras del caso, se notó en él un movimiento extraño, una violenta nerviosidad que llevó al teniente Evergisto Vergara, que se hallaba en las primeras filas, a decirle al capitán de su compañía:

—¿Qué tendrá el padre que se mueve como pavo en lata caliente?

Y el teniente Miguel Molina, al ver que se acentuaban más los movimientos del sacerdote, exclamó a su vez:

—¡Está el padre como de boleras! ¿Qué diablos tendrá?

Mil ojos se fijaron en el capellán. Pronto se supo la causa de tal inquietud: Madero se había arrodillado, y levantando la casulla del sacerdote, y dándose los consabidos golpes en el pecho, había elegido aquel momento para decirle con voz que llegaba claramente a los oídos del padre y de los numerosos militares que ocupaban las primeras filas:

—¿Por qué disparó tan fiero, padre, el otro día?...

Y repitió tres veces la pregunta al compás de los tintineos de la campanilla.





# REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

## MUSICA

"¡Viva España!", pasodoble canción; y "Canillita, tango canción", letra y música de Alfonso Gallardo. Las dos composiciones están editadas por el autor.

*Nosotros.* Revista mensual de arte, letras, historia, filosofía y ciencias sociales. El número 272 correspondiente a enero, contiene colaboraciones de: Francisco Contreras, Fernández Moreno, Víctor Juan Guillot, Roberto Breñes Meser, Vicente Patone, Germán Arciniegas, Edelina Soto y Calvo, José Venegas, Enrique Mallea, Tona Ventura y Gastón O. Talamón.

## REVISTAS VARIAS

*Revista Sudamericana de Endocrinología, inmunología y quimioterapia.* Año XV, número 1.

*Touring Club Argentino.* Número 272, correspondiente a enero de 1932.

*Revista del Club de Flores.* Número 44, correspondiente a enero de 1932.

*Pebeta,* de Balnearia. Número 345.

*Intercambio entre Venezuela y la Argentina,* folleto de 16 páginas, publicado en Caracas. 1932.

*La semana Financiera,* de Madrid. Número 984.

*Elite,* de Caracas (Venezuela). Número 328.

*Revista y Boletín de Informaciones de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja,* de París. Número de enero de 1932.

*El Anuario Israelita.* Guía comercial y social de la colectividad israelita del Rosario de Santa Fe (República Argentina). Número 1. Edición 1932.

*Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes.* Número 104. Diciembre de 1931. Madrid.

*Revista de la Cruz Roja Argentina,* órgano oficial de la Cruz Roja. Número 102. Noviembre de 1931. Buenos Aires.

*Elite,* revista semanal ilustrada de Caracas. Número 331. Enero 16 de 1932.

# El zapatito de paja

*(Continuación de la pág. 13)*

hombre sentimental una esperanza radiante...

Él no aprovechó aquella tarde. Isabel lo había recibido sola. Comprendió que era terriblemente estúpida. Su presencia lo había aburrido. En sus palabras no halló el eco cristalino que hace amenas las charlas y que enciende los corazones.

Sin embargo, Clarita le había resultado hermosa. Pequeña, graciosa, dócil, le había infiltrado a su espíritu gotas de simpatía, y en su corazón las tiernas y dulces frases de ella, le habían dejado sublimes ecos y acentos de amor y de esperanzas.

A la tarde siguiente, cuando Owen llegó a la costa, dos figuras femeninas le esperaban.

No pudo contener su asombro. Él nada le había mencionado a Isabel. Sin embargo, ella estaba allí dispuesta al parecer, a acompañarlos en su expedición a la isla del pirata imaginario.

Al estrechar su mano, Isabel le dijo:

—A mamá no le pareció prudente que Clarita fuera sola. —Y sonrió con esa sonrisa suya, segura de cautivar y que nunca le había fracasado. En cambio, Clarita no sonrió. Sólo callaba. Su contrariedad se leía en sus ojos. Se adivinaba en sus gestos.

Iniciaron la excursión con una hermosa puesta de sol a un extremo del horizonte, y con una espléndida luna asomándose en el otro.

Se internaron en el mar. Comenzó a obscurecer. Las aguas iban tomando tonalidades de plata. Isabel, sentada con su cabeza reclinada hacia atrás, recibía en pleno rostro la luz de la luna. Clarita se distraía con los aparejos del barco. Vestía pantalones marinos blancos, y un "sweater" azul, cuyo cuello cubría casi sus diminutas orejas. Calzaba zapatitos de paja.

Los alegres tripulantes no pensaban en el regreso. La noche era maravillosa. Soplaba un viento magnífico. El bote se perdía en el mar, mientras se diluían en el aire los ecos de las canciones que ellos lanzaban a la inmensidad.

De pronto notaron que el viento se acentuaba. Un relámpago rasgó la obscuridad de la noche. Isabel arguyó que eran resplandores de la costa, pero un trueno lejano le hizo comprender su error. En esos instantes comenzó a extenderse sobre sus cabezas una inmensa nube negra, que velozmente iba ocultando la luz de las estrellas, como si fuera una gigantesca cortina.

—¡Clarita, tome el timón! ¡Yo prepararé las velas! —gritó Owen. Ella, que le volvía la espalda, y de frente al viento que ondulaba sus cabellos, no alcanzó a oírle. Entonces fué Isabel quien tomó el timón. Luego Clarita y Owen, visiblemente nerviosos, prepararon las velas.

La tormenta arreciaba. Las aguas embravecidas y el viento huracanado inclinaron el bote. La luz de un rayo le hizo percibir a Owen que una silueta se aferraba. Con heroica destreza la tomó, y al colocarla en lugar seguro, le pareció tener entre sus brazos a la pequeña y graciosa Clarita, y oprimiéndola suavemente contra su pecho, en su desesperada angustia, sus labios murmuraron:

—¡Amor mío!

En ese preciso instante, un objeto se caía al mar y se perdía arrastrado por la correntada.

Los nubarrones empezaron a esfumarse. El viento iba haciéndose más suave. El empuje más sereno de las aguas ayudaron el arribo del bote hacia la costa. Una estrella se asomó en lo alto. La tormenta había agonizado. El cielo volvió a encender sus lumbres. Los tripulantes habían llegado a la costa.

—¡Ha estado grandioso, Owen!... ¡Nunca podré olvidarlo!... Usted me ha salvado la vida! —díjole Isabel, al despedirse. Él hizo un gesto de visible desagrado.

—¡Oh!... ¿Era a usted a quien salvé? —repuso, tratando de ocultar su contrariedad...

—¿No lo sabía?... —prosiguió ella, mientras Clarita se alejaba, dejándolos solos, como si una tristeza se arrebujara en su corazón. Hubo un silencio largo. Isabel lo interrumpió:

—¿Vendrá mañana?

—¡Naturalmente!...

Y se separaron.

ISABEL lo aguardaba en el "living-room", recostada sobre un cómodo diván. Vestía un elegante traje rosa pálido. Una manta celeste cubría sus faldas. Sus cabellos se extendían sobre el almohadón. Al ver a Owen ella se inclinó y lo miró profundamente. Él sintió que lo embargaba su habitual timidez.

—¡Supongo que habrá descansado usted?...—preguntóle Owen. Ella hizo un movimiento negativo con la cabeza. Sólo le miró con sus ojos brillantes y apasionados. Hubo un silencio que luego rompió Isabel con voz débil.

—¡Acérquese, Owen; siéntese acá, a mi lado! —Owen se sentó al borde del diván. Ella le tomó una mano, y luego prosiguió: —¡No he cerrado los ojos en toda la noche, pensando en lo inmensamente dichosa que soy! ¡Anoche me dijo usted una frase tan hermosa!

—¿Qué le dije? —preguntó él con curiosidad.

—¡Amor mío!

—¡No he querido decirle eso!

—¡Eso es lo que lo hace más hermoso!... ¡Usted lo dijo sin quererlo! ¡Usted sólo pensó en mí en ese instante de peligro!...

Owen creía estar soñando. Los labios de Isabel, frescos y sensuales se posaron sobre la mano que ella retenía. Él la retiró con brusquedad y rabia. Se puso de pie. Confundido, abandonó el "living-room". Aquella mujer de deslumbrante belleza le había resultado antipática y se le antojaba felina, sensual, estúpida.

A paso lento se dirigió a su casita de veraneo. El recuerdo de Clarita lo perseguía... Después de aquella aventura del bote no había vuelto a verla. Sin embargo, la obsesión de su silueta estaba en todas partes. En el aire, en sus balbuceos solitarios. ¿Por qué no lo había esperado ella, en lugar de Isabel? ¿Le huía acaso?... Entonces, aquel cuerpecito frágil que apasionadamente estrechó entre sus brazos, ¿no era el de Clarita? Su mente se confundía. Él se sentía profundamente enamorado de ella. Su corazón no lo traicionaba.

Owen, ya en su casa, sentóse junto a la ventana, que le ofrecía la perspectiva del mar. Encendió su pipa. El sol de la tarde que se iba depositó un rayo luminoso sobre su frente.

Isabel, recostada aún en el diván, comenzó a sentir la inquietud del primer desengaño. El agua del alma mojó ligeramente sus grandes ojos. Bajó sus párpados. En un recogimiento hilvanó nuevas astucias para conquistar a ese corazón que la desechaba.

HABÍAN transcurrido tres días desde aquella tarde. Owen paseaba por la playa. Clarita continuaba siendo su obsesión en su mente enamorada. De pronto la voz de Isabel lo sorprendió:

—¡Owen!...

—¡Señorita!... —exclamó él, a

*(Continúa en la pág. 66)*







# Después de la tormenta

Por LUCRECIA MAGNASCO



"—¡SI SUPIERAS LAS TRIBULACIONES QUE HE PADECIDO PARA PODER LLEGAR HASTA TI!...
"—¡TÚ TAMBIÉN! —EXCLAMÓ ELLA SORPRENDIDA."

CECILIA Ramírez había conversado una tarde con el joven médico Marco Aurelio Montero, novio de su amiga Raquel Delvalle y desde ese día odiaba mortalmente a su amiga y amaba al médico profundamente. Aquella idea, semejante a una temible fiera en acecho, en actitud permanente de ataque, produjole esta vez tal sensación de malestar y contrajo tan intensa y frecuentemente su corazón, que le obligó a forzado reposo. Recostóse en un pequeño sofá de su habitación. Sentíase fatigada como si hubiera realizado un trabajo muscular excesivo; sin embargo, no había hecho nada en todo el día. Su energía nerviosa hallábase en pleno déficit con su organismo quebrantado sin causa aparente. Cerró los ojos para poder pensar mejor. Las ocupaciones, las cotidianas molestias, el cuidado de su persona, el girar de su existencia en el mundo social donde vivía, todos sus actos, habían cedido ante el avance de aquella pasión irresistible. Todo en ella respondía a tan absorbente pensamiento: sus gustos, sus deseos, el discurrir de su inteligencia, sus decisiones, hasta sus presentimientos, toda la pluralidad multiforme de su vida concentrábase en esa unidad a la manera de innúmeros rayos solares dispersos que por virtud de poderoso lente se ven obligados a converger hacia un solo punto luminoso.

Tanto su odio como su amor eran totalmente infundados y, lo que es peor, incomprensibles. Debíale atenciones a Raquel, servicios, nobilísimos rasgos de sincera amistad. El médico jamás había dejado entrever nada que pudiera dar pábulo a la más remota esperanza. Reflexionaba y descubríase a sí misma tal inexistencia de causas. Analizaba su propia psiquis con la serenidad minuciosa de un sabio en el laboratorio de sus experimentos, y, sin embargo, su odio a Raquel iba transformándose en intenso rencor y su pasión por Marco Aurelio en amor alado y purísimo.

Notó, azorada, que su complejo proceso psicológico tendía a simplificar sus términos. Las dos conturbadoras pasiones reducíanse ya a una sola cuyo símil hallara en una de sus desesperantes horas de insomnio: una hoguera irradiando el calor de ese su quemante odio y al mismo tiempo el fulgor vivísimo de ese amor tan esplendoroso. Pero el combustible de esa hoguera era su propia vida, siempre limpia de culpa y de reproche.

Horrorizada, levantóse del asiento. Atrajo hacia sí su costurero de ruedas, bonito mueble de caoba con incrustaciones de nácar. Había conseguido un retrato de Marco Aurelio. Guardábalo celosamente entre sus labores. Extrajo la fotografía y la contempló largo tiempo. Brillaron sus ojos azulés, su faz tornóse expresiva y sus finos labios purpúreos dibujaron una dulce sonrisa. Hiciéronse más suaves sus gestos y más vivaz su espíritu. Expansiva alegría se difundió por todo su organismo. Sintióse sana, fuerte, feliz. Proyectó planes de auspiciosa finalidad con una previsión tan nítida, que ella misma se asombró de su pasmosa agudez intelectual. Y mientras dejábase mecer por tan deliciosos pensamientos vió el camino de su porvenir iluminado por la luz milagrosa de su ensueño.

Guardó el retrato, lo ocultó entre sus labores, triste ahora como quien amortaja su esperanza. Volvía a la realidad. No era una anormal o una desequilibrada. Aquella superactividad psíquica no podía ser de origen mórbido. Pero, con todo, comprobó que su alma iba intoxicándose más y más hasta llegar al máximo de saturación venenosa, pues no podía calificar de otro modo aquella inclinación reprochable de su espíritu.

Una lágrima rodó por su rostro de facciones delicadas, casi bello. Volvió a sentarse, y al caer de la altura donde la había llevado su imaginación, varió el curso de sus ideas.

No odiaba a Raquel porque fuera la novia de Marco Aurelio. Un odio con tan perverso origen hubiera sido indigno de ella. Odiábala porque las ideas, la conducta, las maneras, en fin, todas las cualidades morales y hasta físicas de esa muchacha chocaban con las suyas. Descubría en aquella analogía de gustos, de opiniones y hasta un notable parecido físico con ella. De ese choque surgía la chispa de su odio mortal. Eran ambas tan semejantes como dos monedas del mismo valor, pero adosadas de manera que una formaba el anverso y la otra el reverso. Por eso sus almas antagónicas estaban siempre de espaldas.

Al detenerse en su agitado pensar, la figura de Raquel Delvalle cruzó por la pantalla de su ilusión y la vió cómo era, divinamente sugestiva en todo su encanto de rubia delicada y ruborosa.

Si al principio sus escrúpulos de niña buena constituyeron un dique al avance evolutivo de sus afecciones, ante la evocación de Raquel su conciencia arrollada por la pasión los enterró para siempre sin pena y sin remordimientos.

—¡La amistad!... Sonido sin eco... ¡Bastón que se quiebra cuando una necesita apoyarse!...

Sufría en la encrespada lucha íntima. La inmovilidad hacía arder sus nervios como si por ellos circulara una corriente eléctrica. Se levantó del asiento. Caminó sin saberlo por su habitación, como un autómata, impulsada por el huracán de sus pensamientos. Al pasar frente al ropero se vió en el espejo. Estaba pálida y sus hermosas pupilas azules dilatadas se hallaban cubiertas de un velo sombrío. ¿Por qué sufrir?, pensó. Y de pronto, en su ansiedad sintió, complacida, la fuga de sus buenos sentimientos torciéndose bruscamente el ritmo de su estado mental.

Orientaríase ahora serena y firmemente a fin de triunfar más tarde. Su anhelo recóndito debía ser la brújula de su razón. No titubearía más como en los comienzos de su oscilación pasional. Amaba a Marco Aurelio, fuera él quien fuera y aunque estuviera comprometido a casarse con su mejor amiga y le amaría siempre porque sentía que ese hombre, separado de ella, era algo trunco, incompleto, un ser fragmentario... Para constituir una verdadera personalidad, una sola esencia espiritual, fatalmente debía casarse con ella y formar los dos una sola alma. A eso la impulsaban todas las fuerzas ciegas e inteligentes de su vida y no podría detenerla obstáculo alguno en la realización de ese inexorable destino.

Satisfecha de su decisión notó que su voluntad le obedecía inteligentemente. Le pareció que a la manera de la musculatura del joven que se ejercita en atletismo, aquélla adquiría elasticidad y fuerza en la recia gimnasia de las ideas. Halló lógicas las consecuencias y naturales las derivaciones de su venturosa empresa y proyectó rápidamente el plan que la llevaría al éxito. Recordó la última entrevista suya con Marco Aurelio Montero. Habían hablado largamente, pero sobre temas frívolos. Ella hubiera deseado ahondar esa enojosa superficialidad de la conversación. De tal suerte él hubiera dejado de considerarla como una muchacha igual a las demás: hermosa, pero insignificante, una muñeca con un alma cursi azucarada de romanticismo, y habría conseguido hacer bajar de su pedestal a la odiada Raquel, a quien todo el mundo admiraba por la esmerada cultura de su espíritu, considerándola digna de compartir la existencia de un hombre superior como ese afamado médico. Evocada en tales momentos la entrevista, su amor propio sufrió un fuerte golpe. Mordióse los labios y un leve sollozo hízole llevar el pañuelo a los ojos. Marco Aurelio no había cambiado en lo más mínimo su manera de ser para con ella, y ella no había dejado traslucir el más pequeño indicio revelador de sus sentimientos. La invadió el desaliento, y una nube de lúgubres presagios la llevó rendida a un estado de afligente depresión. Ello era natural y lógico, pensó; sus planes eran de una torpeza sin igual. Proyectaba sin cálculo, desordenadamente. Lanzada en esa riesgosa aventura sólo cosecharía sufrimientos. Pero no los merecía porque su amor por Marco Aurelio lavaba su alma del odio a Raquel. El mundo giraba alrededor de esas dos terribles pasiones que crecían con tantos obstáculos. Metida en ese mundo como en un círculo cada vez más estrecho, llegaría un momento en que rompía el círculo o moría por asfixia.

Sonó el timbre telefónico. Cecilia hizo un mohín de disgusto. Molestábala atender ese llamamiento, pero ante la insistencia se dirigió despaciosamente y tomó en sus afiebradas manos el auricular.

—...

—¡Tú! ¡Raquel!

—...

—¿Que quieres verme?... ¿Y dices que es urgente?

—...

(Continúa en la pág. 66)

# ARBOLITOS EN MINIATURA PARA ADORNAR LA CASA



LAS lectoras hábiles que ponen todo su ingenio en combinar originales decoraciones para el hogar, tienen motivo de ejercitar sus cualidades en este arte de formar arbolitos enanos. La nota exótica y alegre que introducen en la casa, bien vale la pena la molestia de crearlos.

Los maestros en criar estos árboles son los japoneses, y aun en aquel país no todo el mundo sabe hacerlo. Muchos de los secretos relacionados con este raro cultivo son cuidadosamente guardados por el gremio de floristas, formado hace algunos centenares de años y que en todo ese tiempo han estado estudiando y experimentando para reducir, distorsionar o exagerar las formas o dimensiones de las plantas.

Hoy día el gremio sabe criar árboles que no alcanzan más de treinta centímetros de altura, cuando en su estado natural tienen de doce a quince metros.

Lo maravilloso es que no dejan al azar la altura que ha de tener el árbol que están criando. Pueden hacer que éste no crezca más que lo que a ellos les conviene. Si se les encarga un árbol que no pase de cuarenta y cinco centímetros de alto, lo hacen, y lo mismo lo harían de veintidós centímetros. Gracias a esta habilidad, los floristas japoneses hacen jardines en miniatura que son verdaderos cuadros vivos de paisaje.

Como los pintores de su país no conocen las leyes de la perspectiva, los floristas toman un paisaje japonés pintado por un europeo y lo reproducen con plantas vivas, y con rocas y edificios, hasta en sus más pequeños detalles. En primer término plantan árboles de unos cuantos centímetros de alto, siete u ocho metros más allá levantan un último término de montes diminutos. De las faldas de éstos brota un hilo de agua que va serpenteando por las laderas y formando cascadas y lagos. Puentes de mármol cruzan los pocos centímetros que separan una orilla de otra. Pagodas de líneas extrañas se ocultan entre la enana hojarasca. A medida que el diminuto riachuelo se acerca al primer término, va ensanchándose hasta formar una hirviente catarata de unos treinta centímetros de ancho que acaba por desaparecer por medio de tuberías.

La perspectiva de estos cuadros vivos es maravillosa. Los efectos de distancia se obtienen disminuyendo las dimensiones del río, de los templos y de los árboles. Estos últimos van siendo más pequeños a medida que se alejan más del primer término, y así producen el efecto de bosquecillos distantes. Para dar mayor variedad, entre unos términos y otros suelen extenderse grandes llanuras de algunos metros, en las cuales se alzan diminutas palmeras y cactos. Aquí y allá, en el llano se ven las ruinas de algún templo y las mimosas extienden sus diminutas ramas cargadas de flores y de aromas. En una palabra, el conjunto es, como hemos dicho, un paisaje vivo y encantador.

Las reglas generales para criar árboles enanos son del dominio público, pues el gremio sólo se ha reservado el secreto de los detalles, entre ellos el de la manera de criar con mayor rapidez y perfección.

Se principia plantando en un tiesto que no tenga más de dos centímetros y medio de profundidad una simiente; y si no se puede obtener ésta, se opera con un esqueje. Al cabo de pocas semanas empiezan a crecer las raíces, y siendo la capa de tierra tan delgada, se ven obligadas muy luego a crecer hacia arriba en busca de mayor alimento. Inmediatamente se cortan las puntas de las raíces a medida que van apareciendo en la superficie.

Las de los pinos enanos tienen que ser cortadas muy en limpio con una navaja; y es curioso que causaría la muerte a un arce o meple enano el que tocara sus raíces un instrumento de metal. Para este árbol hay que hacer la poda con las uñas de los dedos.

Podar un árbol o recortarlo dándole formas caprichosas, como lo hacen nuestros jardineros con el boj y con los mirtos, es cosa fácil, pero poco artística. Producir árboles que conserven perfectas sus proporciones y sus formas ordinarias de tronco, hojas y flores, pero todo ello enano, y esto durante cientos de años, es cosa que requiere arte consumado.

Al mismo tiempo que impiden que las raíces crezcan, los floristas japoneses no olvidan de practicar la misma operación en las ramas y en la copa del árbol. Hay que conseguir a toda costa que aquella planta no crezca, y para ello, además de los cortes, no se le da más alimento que el indispensable para mantenerla viva. Para juzgar de la cantidad exacta de alimento que necesita para no morirse, es indispensable mucha experiencia, porque cada planta varía en esto tanto como puede variar una persona.

Si el árbol muestra tendencia a decaer, es señal que necesita más alimento; una cantidad de estiércol igual a la que cabe en una cuchara de las que se usan para el café es más que suficiente. Si el árbol

*(Continúa en la pág. 55)*








# *Enfermedades raras en la vida moderna*

CADA seis meses, término medio, la facultad médica reconoce oficialmente alguna nueva dolencia y los cirujanos célebres gozan de una especie de alegre nombradía entre sus colegas por su facilidad en descubrirla y nombrarla.

Muchas de estas dolencias nuevas sólo tienen de nuevo el nombre. Han existido siempre, pero estaba reservado al siglo presente darles la distinción de nombres especiales. Pero hay otras que son realmente enfermedades nuevas, originadas por las nuevas condiciones y ocupaciones de la vida en este siglo de inventos.

Por ejemplo, el "mal de caisson" no pudo haber existido hace unos cuantos años. Los "caissons" son cámaras herméticamente cerradas que se proveen de aire por medio de bombas, que se emplean para construcciones y trabajos de túneles bajo el agua. El aire que reciben está sometido a una presión considerable, y su efecto sobre los pulmones y los vasos pequeños es producir una enfermedad perfectamente definida, que muchas veces es fatal, y siempre muy difícil de curar. Hay que advertir que la transición desde una atmósfera comprimida al aire ordinario sería fatal en muchos casos, si no en todos, si se efectuara violentamente. Pero felizmente siempre hay que tomar precauciones para evitar el escape de aire de las "caissons", y cuando los trabajadores entran o salen de ellas tienen que atravesar lo que llaman "esclusa de aire"; es decir, un departamento con puertas herméticas en cada extremo, una de las cuales da acceso al "caissons" y la otra al aire libre.

Al salir del "caisson", la segunda puerta es cerrada por un portero antes de abrirse la que da acceso a la cámara.

Salen entonces las personas que se retiran del "caisson", y cerrando la puerta de éste, permanecen en la "esclusa de aire", dejando que el aire escape gradualmente de la cámara hasta hallarse a la misma presión que el aire libre.

Se abre entonces la puerta exterior y las personas salen afuera.

Un trabajador que ha estado en el "caisson" algunas horas siente un fuerte campanilleo en los oídos mientras se opera la modificación. En algunos casos poco frecuentes, después de estar en el aire libre un cuarto de hora o más, de súbito cae sin sentido, atacado por el "mal de caisson", y se necesitan los mayores cuidados médicos para volver el cuerpo y los vasos sanguíneos a su estado de salud normal.

Las dolencias o enfermedades que se llaman "de la ocupación" o que son causadas por la naturaleza de los diversos oficios, son hoy estudiadas con más detenimiento que antes. El "cólico del pintor", por supuesto que se ha conocido desde tiempo atrás, como también esa forma especial de parálisis que se llama "calambre de escribiente", que nace del trabajo excesivo de la pluma.

Es un caso curioso, y que quizá sirva para indicar un tratamiento preventivo, que no se registra ningún caso de "calambre de estudiante" causado por el uso de plumas de oro; solamente las plumas de acero o de ganso lo causan, pero posiblemente la explicación es que las personas que pueden costear plumas de oro no están obligadas a un trabajo tan excesivo como sus colegas pobres. En tales casos la máquina de escribir no solamente reemplaza a la pluma, sino que también ejerce una acción marcadamente curativa, pues parece que el movimiento de los dedos que necesita es benéfico para los músculos paralizados.

Entretanto las "uñas de máquina de escribir" es una afección que procede del uso de estos aparatos. El mal no es de gran importancia porque consiste meramente en la deformación de las uñas que se rajan y se deforman con el golpear continuo en las teclas. Los pianistas algunas veces padecen de una afección semejante, lo que se evita recortando las uñas; de otro modo no tardan en ponerse más gruesas, llenas de manchas y muy quebradizas.

El mal de "clasificador de lana", que es otro nombre para designar a lo que los médicos llaman ántrax", se observó por primera vez después que el pelo de camello empezó a figurar como artículo de comercio. Es causado por un "bacilo" o germen infeccioso que aprovecha la menor herida o lesión de la piel para introducirse al organismo humano, produciendo una pústula maligna que muchas veces causa la muerte.

Menos grave es la "eczema de lavandera", que tiene su origen en la irritación de la piel que causa el jabón fuerte que se usa para los lavados.

Las "manos caídas" de los trabajadores de plomo, no son más que síntomas del envenenamiento acumulativo que les causa parálisis, agravado en muchos casos por la omisión de las reglas más elementales del aseo, dando margen a que el plomo penetre al organismo con el alimento, etc. Pero el envenenamiento gradual de los envasadores de pinturas secas y de obreros en hierro esmaltado, parece ser uno de los resultados inseparables de estos oficios.

Entre las enfermedades más bien raras que nuevas, podemos citar la "mandíbula fosforada" o necrosis, una enfermedad espantosa que ataca a los obreros en las fábricas de fósforos, donde se emplea el fósforo ordinario. La mandíbula inferior se pudre, con muchos dolores, las encías se irritan y la dentadura se afloja.

La "ceguera verbal", una enfermedad mental, también es interesante. Es simplemente una incapacidad en el paciente para leer una palabra sin primero deletrearla, si bien no necesita deletrearla en voz alta. Es sabido que cuando leemos no deletreamos las palabras — al menos si hemos pasado de la edad infantil, — y la incapacidad para leer sin deletrear es reconocida hoy como sintomática de una alteración mental.

"Agraphia", o una repentina incapacidad para escribir, es una dolencia afín, y la tendencia a escribir mal las palabras o colocar mal las palabras hablando, cuando llegan a un grado que puede llamar la atención, son reconocidos ambos por los médicos como primeros síntomas de una insania incipiente.

## DESCIFRE USTED *Por* E. R. A. C.

Nº 183 — Comprimido

PRONOMBRE B

Nº 184 — Jeroglífico

Vocal N *DIENTE*

Nº 185 — Jeroglífico

500.4.1.501.500 *O*

**Las soluciones de los jeroglíficos de este número las publicaremos en el número próximo**

**SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR**

Nº 181. Frase usual: **NO TIENE ARTE NI PARTE.**

Nº 182. De la historia moderna: **ALCALÁ ZAMORA.**

## *Arbolitos en miniatura para adornar la casa*

*(Continuación de la pág. 53)*

crece demasiado de prisa, hay que ponerle a dieta.

Después de algún tiempo los dos centímetros y medio en que está plantado el árbol, se gastan, y el tiesto es demasiado llano para la planta. Entonces se quita cuidadosamente la tierra que hay alrededor de las raíces, y se pone la planta en tierra relativamente más profunda, generalmente en tres centímetros y medio de ella. Por supuesto, las diversas clases de árboles exigen tratamientos diversos: el roble y el pino, por ejemplo, necesitan tiestos anchos, largos y llanos, porque sus raíces se extienden más y no profundizan tanto como las del arce y otras.

En esta su primera edad de los árboles enanos, los japoneses introducen en ellos una porción de novedades que asombran a los europeos. Les injertan colores en las raíces, de modo que cuando llegan a la edad adulta, sus hojas presentan matices tan variados como los del arco iris.

Este injerto se hace eligiendo pedacitos muy finos de varias raíces y uniéndolos firmemente con arcilla al árbol enano; a las pocas semanas el haz forma una sola raíz relativamente gruesa. Los arces se prestan mejor que ninguna otra clase de árboles a este tratamiento, y no es raro ver hojas de estas plantas de media docena de colores distintos.

Luego el florista japonés opera sobre los troncos, recortándolos y dándoles las formas fantásticas que vemos en los paisajes de su país. Su habilidad llega al extremo de que consigue hacer crecer árboles en piedra pómez; sólo Dios sabe por qué procedimiento.

Los árboles enanos del Japón son objeto de un comercio importante. Se les lleva a Europa, donde cuando se trata de ejemplares muy viejos, alcanzan precios que varían entre ochocientas y novecientas pesetas. Conviene tener en cuenta de que al decir viejos, hablamos de árboles que tienen doscientos o más años.

Se les expide desde el Japón en invierno, cuando tienen suspendida la vida, y llegan cuidadosamente envueltos en paja y formando bultos de cuatrocientos o quinientos arbolillos. Al desembalarlos parecen enteramente pedacitos de leña, propios para encender el fuego; pero al cabo de un mes de buen trato, empiezan a brotar botones, hojas y flores de las ramas, y la planta presenta un aspecto precioso. Al llegar se les revive, administrándole agua y un poquito de estiércol; pero hay que graduar muy bien la cantidad de éste, porque si se les alimenta demasiado empiezan a crecer y serían capaces de alcanzar las dimensiones ordinarias de su clase. Se les planta después en sus tiestos llanos, se le inunda de agua durante algunos minutos, y después se les mete en la estufa.

El arte de resucitar así los árboles enanos tiene algunas curiosidades. Una de ellas es la de la cycas enana, una especie de palmera que en su estado natural alcanza una altura de más de 9 metros, mientras que enana se consigue reducirla a quince centímetros de alto.

Para resucitarla después de su largo viaje, se entierra un clavo o cualquier pedacito de hierro debajo de la superficie de la tierra en que está plantada, y a medida que el hierro se oxida, revive el árbol. Este es uno de los muchos secretos que poseen los japoneses.

Otra curiosidad consiste en que con sólo golpear el tronco de cualquiera de estos arbolillos, se conoce por el sonido si está muerto o vivo.

Los árboles enanos necesitan bastante aire, por lo mismo que tan faltos se encuentran de alimento.

Los japoneses tienen siempre dos tandas de ellos, una en las habitaciones y otra al aire libre, reponiéndose.

## *La escritora Paula von Reznicek...*

— *(Continuación de la pág. 34)* —

mayor cantidad de observaciones, aprovechando la maravillosa calidad de su retina.

El recuerdo personal que tengo del escritor francés, y ahora mi comunicación con Paula von Reznicek, me permiten hacer un parangón que acaso no me hubiera sugerido la literatura de uno y otro.

### PARA PAUL MORAND, LA LITERATURA ES UNA CARGA PESADA

RECUERDO que a Paul Morand Buenos Aires, su gente, su ambiente, le importaban muy poco. Todo lo miraba apenas, en la mínima medida necesaria para que la observación pudiera utilizarse en sus libros. Era un hombre de paso. Hasta rechazaba, a veces, la información que se le hacía, para no distraerse demasiado en detalles no aprovechables. Era un calculador, un verdadero industrial moderno de la literatura. Estaba aquí como un viajante de su industria. En una excursión que hizo por la ciudad, en compañía de escritores, formábamos parte también una muy inteligente chica porteña y yo. Quisimos hacer que mirara una viejísima casa colonial, ruinosa, llena de sugestión, e informarle sobre la época en que fué construída. Paul Morand miró de reojo, no quiso detenerse y no atendió a nuestras palabras. La casa colonial no era utilizable en su literatura.

En esa misma ocasión, ya conversando con él tranquilamente, nos hizo una confesión trágica. Alguien había hecho alusión a su dinamismo, a la intensidad de su vida. Paul Morand hizo un gesto de sorpresa y de negación:

—¡Bah!, si yo no vivo, no tengo tiempo de vivir. El trabajo me absorbe continuamente. No lo hago por placer. En esta época no se vive. Yo preferiría pasarlo como los orientales, sintiéndome vivir, gustando de las cosas, del sabor de las cosas. Yo no conozco la vida.

Paul Morand, pues, es un aborrecedor de la época y de las cosas que pinta, con tan singular agudeza. Creo que nadie lo sabe ni lo sospecha. Notó él mismo nuestra sorpresa y agregó con amargura:

—*Oui, la littérature est une corvée.*

### PARA PAULA VON REZNICEK, LA LITERATURA ES UN DEPORTE Y UN GRAN PLACER

QUÉ diferencia con Paula von Reznicek! Ella escribe divirtiéndose con lo que escribe y asombrándose del enorme éxito de sus libros. Lo que ella pinta es lo que más impresiona a su sensibilidad, lo que más le interesa. Antes de utilizar algunas de sus observaciones, ha sentido y vivido el ambiente donde las hizo. En Buenos Aires todo lo mira con una curiosidad exquisita; me ha hablado mucho de la mujer porteña; me ha hecho mil preguntas femeninas.

Le pregunté si escribiría en Alemania tantas ideas interesantes. Me dijo que, por lo pronto, sólo le importaba conocernos más, sentir este mundo de cosas absolutamente nuevas para ella; adivinar en la ingenuidad y despreocupación con que aquí se vive la originalidad de la civilización que ha de surgir. Me dice que en Europa la vida bulliciosa, violenta, el jazz y la emancipación de la mujer son cosas de desahogo, una necesidad de respirar y síntomas de vejez.

—Para mí — agrega, — la literatura, como el deporte, son un recurso, un placer. Pero ustedes, aquí, ¿por qué tienen música de jazz? ¿Y para qué quieren emanciparse? ¿Por qué procuran imitar las apariencias y hechuras de una civilización envejecida y cansada?

Me habló de su asombro ante la maravillosa juventud que palpita aquí, donde reside el porvenir del mundo. Se siente feliz de poder compartir pasajeramente esta vida.

### EXTRAÑAS OPINIONES LITERARIAS

SI por la sensibilidad y el corazón Paula von Reznicek y Paul Morand se distancian considerablemente, vuelven a parecerse en lo que se refiere a opiniones literarias. Los escritores modernos que ella prefiere no están en Alemania. Son Dostoiewski, Pitigrilli, Barbusse.

A Remarque, de quien es muy amiga, no lo puede leer. No lo puede juzgar ni sentir, porque en contradicción con sus libros, es de carácter muy alegre, tiene una apariencia donjuanesca y usa monóculo. Me confesó que la cara y el monóculo de Remarque, y el recuerdo de sus aficiones galantes, se interponen cuando intenta leerlo, entre ella y las páginas sombrías de sus relatos. En cambio, admira íntegramente a Barbusse.

Y Morand, como ella, no lee a sus compatriotas del presente. Barbusse es, cosa curiosa, precisamente uno de los autores de quien le oí hablar con más desdén:

—*Barbusse? Oh! Remarque vaut beaucoup plus que Barbusse!*

Alguien le nombró a Gide, acaso buscando proponerle el autor de prestigio hoy más indiscutible en Francia. Y Morand murmuró despectivamente:

—En Francia la gente se ríe mucho de Gide.

Mi larga conversación con Paula von Reznicek hubiera continuado. Pero hizo irrupción Crak von Stuck. Aunque por gracia le ha puesto este apellido, Crak no es una persona, es un lindo perrito que sirve de mascota tanto a ella como a su novio el barón de Stuck.

## *La última bala*

— *(Continuación de la pág. 14)* —

que al oírla quedan inmóviles, obstruyendo la salida, agrupados en compacto y curioso hacinamiento.

El jefe — ya habréis adivinado, con esa perspicacia que os distingue, que es Abd-el-Kedib — avanza unos pasos, mirando en torno suyo con sus duros ojos de águila. De pronto descubre al capitán y su esposa. El cuerpo del moro se yergue un segundo, altivo, y después, al dibujarse en sus labios una sonrisa, su espinazo se dobla en una versallesca reverencia y exclama en correctísimo francés:

—Lamento profundamente, señora, ofreceros este espectáculo poco grato. Son los azares de la guerra, que no sabe de cortesías...

En seguida, volviéndose hacia el capitán, prosigue:

—Espero que os rendiréis sin más resistencia, que por otra parte sería completamente suicida.

El capitán se aproxima más a su esposa, y pregunta al moro:

—Sois Abd-el-Kedib, ¿no es cierto?

El moro hace un gesto de asentimiento. El capitán mira a su esposa, como recordándole sus anteriores palabras. Paulette devuelve aquella mirada tiernamente, vuelve después sus ojos hacia el jefe beduino, da de pronto un paso hacia atrás y por fin levanta el brazo, oprime el gatillo del revólver y hace fuego.

El cuerpo del capitán Gastón de la Rotisserie y Brasserie, como una pelota, cae a tierra, rebota y queda luego inmóvil...

# EL BUEN HUMOR DE LOS DEMAS

## HACE SIEMPRE EL BOLONIO EL QUE ASPIRA AL MATRIMONIO

Cantar popular:
El juego lleva a la horca,
la bebida al manicomio,
la ociosidad a un asilo
y el amor... al matrimonio.

* * *

Entre amigas:
—Chica, me han salido dos pretendientes a cual más guapo: un militar y un motorista.
—¿Y por cuál vas a decidirte?
—Toma, por el motorista.
—Me lo explico. Porque así tienes la seguridad de quedarte viuda más pronto.

* * *

Julia era una joven muy simpática y Ernesto estaba profundamente enamorado de ella. Un día Julia le dijo:
—Ernesto, mañana es mi natalicio y puedes mandarme una hermosísima rosa por cada año



*PEDIDO DE MANO*
*—Vengo a pedir a usted la mano de su hija.*
*—¿Y qué porvenir tiene usted?*
*—Malo. Ya usted ve, señor; ¡voy a casarme!*

que he vivido. ¿Podrás adivinar los años que tengo?

Ernesto no sabía la edad de su novia, pero tenía entendido que ella, como las demás mujeres, quería aparecer muy joven; así es que se fué a ver al mejor florista que había en la ciudad y pidió diez y ocho rosas, con encargo de que se las mandaran a casa de Julia. Ahora bien: resulta que el florista, queriendo captarse la simpatía de la familia de Julia, que era rica y prominente, ordenó a su empleado:
—Juan, antes de mandar esas flores, agregue usted una docena de rosas de mi parte.

* * *

—Pero, señorito, ¿adónde va usted con esos pantalones tan viejos?

HUMORISTAS DEL VERSO

### JUEGO DE PALABRAS

*Por* Juan Pérez Zúñiga

*Si te dice un ignorante*
*que no hay consonante a níquel,*
*tú no le hagas caso y di qu'el*
*níquel tiene consonante.*

*—No espere usted, doña Bruna,*
*noticias hoy de don Jaime,*
*que aunque dice que las hay, me*
*parece que no hay ninguna.*

*Se atracan de fruto sano*
*Ramón Pérez, el alférez,*
*y Manzano, el hortelano;*
*Para manzanas, Manzano;*
*pero, para peras, Pérez.*

*Un roto garrote quita*
*el "Rata" a su Rita ingrata.*
*Le sigue en cuanto se irrita*
*un rato la ruta Rita*
*y reta y derrota al "Rata".*

*En Pinto, Juan Ponte, el "quinto"*
*por la pintura despunta,*
*y un puente de punta a punta*
*pinta Ponte al punto en Pinto.*

*Juan Lema tiene por broma*
*(broma que a mí me da grima)*
*lamer cuantas viandas toma;*
*y a veces, sobre una loma,*
*lame Lema lomo y lima.*

*Estando Curro en un corro*
*Con Ezquerra y con Chicorro,*
*dice: "Amigos, yo me escurro."*
*En su carro va a Socorro*
*y hacia el carro corre Curro.*

*Frente al comedor modesto*
*de mi casa se ha propuesto*
*Pablo Mira vender lomo,*
*y en su mismo puesto puesto,*
*mira Mira cómo como.*

*—¿A quién quieres más, Lilí?*
*¿A tu madre, o a don Blas?*
*—A mi madre, porque a mí*
*mi mamá me mima más.*



*DECLARACIÓN INDIRECTA*
*—¿Qué preferiría usted, quedarse soltera o casarse con un idiota?*
*—¡Ay, señor! ¡Qué inesperada su declaración!*

—Yo me entiendo. Voy a declararme a una joven que adoro, y por si acaso tengo que ponerme de rodillas, no quiero estropear los pantalones nuevos.

* * *

**En amor, como en la guerra, lo primero que debe aprenderse es a retirarse a tiempo.**

ANÓNIMO

* * *

El padre de Márgara pregunta al pollo Roberto Mendoza que viene a pedirle la mano de su hija:
—Y, para casarse, ¿con qué cuenta usted?
—Con los dedos.
—¡Qué gracioso!...
—Ninguna gracia, señor; soy pianista.

* * *

El suegro millonario pone la mano sobre el hombro del pretendiente a la mano de su hija, y le dice:
—Lo lamento mucho, pero no puedo concederle la mano de mi hija mayor.
—Concédame entonces la de su hija menor.
—Imposible; también está comprometida.
El pretendiente resignado.—Bueno, entonces, haga el favor de prestarme unos cincuenta pesos.

* * *

**Hay una cosa que nunca deben comprender las mujeres, a saber: que no hay amantes tan tiernos como aquellos a quienes ellas hacen desgraciados.**

A. KARR

* * *

—¿Nunca afilaste, tía, cuando eras joven?
—Sí, hijita; debo confesarte que afilé.
—¿Y tuviste el castigo correspondiente?
—¿Cómo no? Fuí castigada por afilar. Me casé con tu tío Jorge.

* * *

**En amor, quien da el retrato promete el original.**

DUPUY

* * *

En el baile:
—¿Te gusta esa muchacha?
—No, tiene el cabello demasiado ondeado.
—Eso es elegante.
—Lo será, pero yo me mareo.



*DESPEJANDO LA SITUACION*
*El chico.—Apuesto cualquier cosa, señorita, a que si yo me marchara, le daría en seguida un beso su novio.*
*La muchacha.—¡Largo de aquí, granuja!...*

### Divagaciones de Pedancio sobre el amor y el matrimonio

*Lógica de un solterón: "El matrimonio es una lotería, pero las loterías están prohibidas por la ley; luego al quedarme soltero no hago sino acatar las leyes de mi país."*

*Es un poco duro para un joven con pretensiones pasar tres meses tratando de decidir cuál de dos niñas elegirá para esposa, para encontrarse, a fin de cuentas, con que ninguna de las dos lo acepta.*

*Cuando un hombre anda buscando esposa quiere un ángel; pero luego que tiene hogar propio suele vociferar porque no consiguió una cocinera.*

*En un baile hay siempre un cuarto de hora en que la mujer más enamorada prefiere un vestido a su novio.*

*Consejo de uno que, si no es filósofo, merece serlo: "Si no puedes casarte con la mujer que tú quieres, trata de casarte con la que te quiera a ti."*

La madre.—¿Tiene ese joven que te pretende, disposiciones para casarse?
La hija.—No lo sé. Hasta ahora no ha hecho más que besarme. Pero debe tener disposiciones. Fugúrate que su padre se ha casado dos veces y su mamá ha sido tres veces viuda.

* * *

—¿Cómo sabes que Luis te ama?
—Porque el otro día, al volver en auto a casa, no se fijaba en el taxímetro.

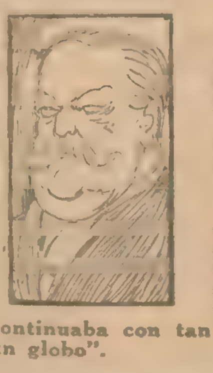
* * *

—Es usted la única mujer que he amado en mi vida.
—Lo mismo me da. Lo que me interesa saber es si soy la mujer con quien piensa usted casarse.



*EL ORIGEN NO IMPORTA*
*—Le aseguro a usted que mi hija le hará a usted feliz. Ya sabe que la dote es de dos cientos mil pesos.*
*—En ese caso el que me hace feliz es usted.*

## *El humorismo de los hombres serios*



**Mr. Taft, el ex presidente de los Estados Unidos, era un señor que pesaba más de cien kilos; pero llevaba alegremente su peso, y no le faltaba humor para reirse de su tamaño y su gordura.**

**Refiere él mismo que una vez, estando en cierto restaurant, un niño se le acercó y le dijo con aire convencido:**

**—¡Usted se come las uñas!**

**Intrigado Mr. Taft por el apóstrofe, quiso una explicación, y no sé quién se la dió, haciéndole saber que aquel muchachito había tenido la manía de comerse las uñas y que su madre, para asustarle y corregirle, le había dicho que si continuaba con tan feo vicio, acabaría por "inflarse como un globo".**

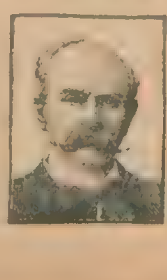
---

**"La ironía —ha dicho ingeniosamente Henri de Ranjou— es el consuelo del justo." Nadie más que el autor de "La Estatua", Ernesto Reyer, espíritu encantador y francés hasta la médula, verificó mejor la exactitud de este axioma. De una singular libertad de maneras, el gran músico, delicioso burlón, era célebre entre los artistas de su época por sus ocurrencias, implacables para con todos y hasta para consigo mismo.**

**Durante una de esas veladas mundanas en cuya vacuidad y afectación él poco se complacía, una de sus admiradoras se extasiaba con miradas arrebatadoras, en la poesía contenida en la invocación famosa de "Ligurd": "La Valquiria es tu conquista".**

**—Confesadlo, maestro —preguntó la indiscreta;—en el momento en que creasteis esta divina armonía, soñabais seguramente con un paisaje azul, rodeado de misterio, y os estremecíais sacudido por el soplo inspirador...**

**—¿Yo, señora? —interrumpió bruscamente el maestro.—¡Qué esperanza!... En ese momento creador yo estaba tranquilamente sentado en la impérial de un ómnibus fumando mi pipa.**





*LOS NOVIOS MODERNOS*
*—Mamá, estoy enamorado de Emita y quiero casarme con ella.*
*—Pero, hijo mío; eres demasiado joven...*
*—Sí, eso es; siempre estás contradiciéndome. El otro día te pedí una motocicleta y tampoco me la diste.*

# Labores Femeninas

Por MALISA

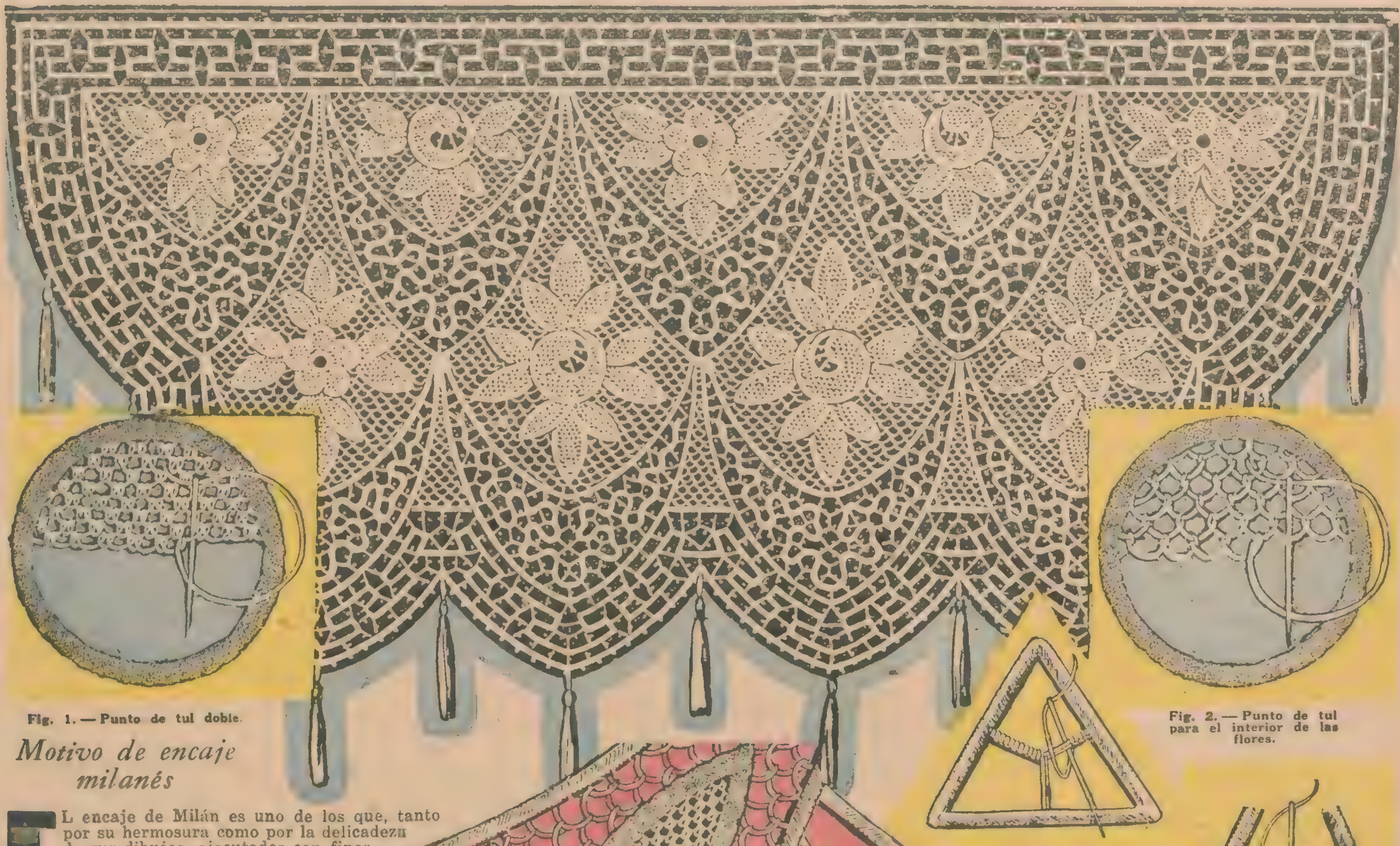


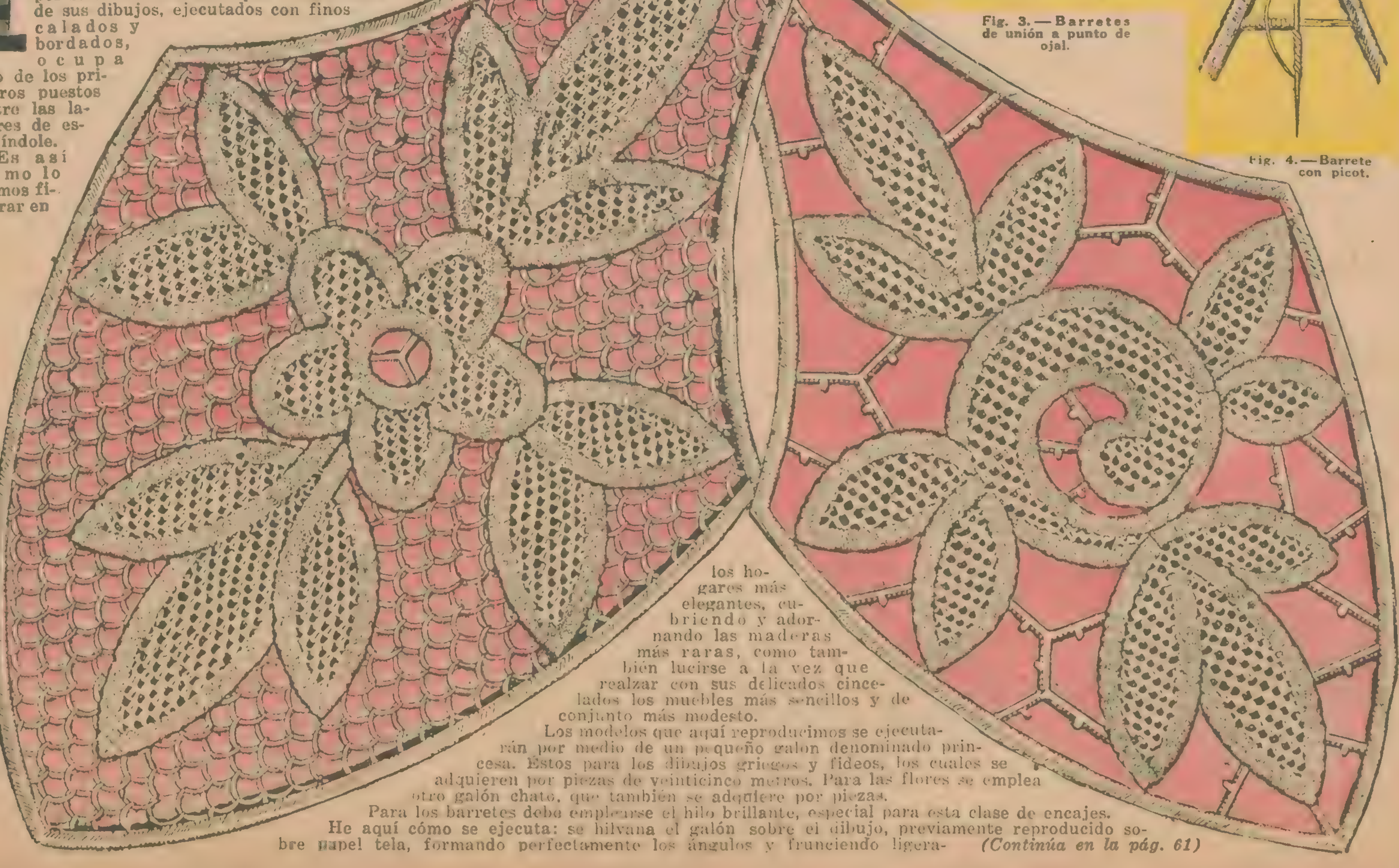
**Fig. 1. — Punto de tul doble.**

**Fig. 2. — Punto de tul para el interior de las flores.**

**Fig. 3. — Barretes de unión a punto de ojal.**

**Fig. 4. — Barrete con picot.**

## *Motivo de encaje milanés*



EL encaje de Milán es uno de los que, tanto por su hermosura como por la delicadeza de sus dibujos, ejecutados con finos calados y bordados, ocupa uno de los primeros puestos entre las labores de esta índole. Es así cómo lo vemos figurar en los hogares más elegantes, cubriendo y adornando las maderas más raras, como también lucirse a la vez que realzar con sus delicados cincelados los muebles más sencillos y de conjunto más modesto.

Los modelos que aquí reproducimos se ejecutarán por medio de un pequeño galon denominado princesa. Éstos para los dibujos griegos y fideos, los cuales se adquieren por piezas de veinticinco metros. Para las flores se emplea otro galón chato, que también se adquiere por piezas.

Para los barretes debe emplearse el hilo brillante, especial para esta clase de encajes.

He aquí cómo se ejecuta: se hilvana el galón sobre el dibujo, previamente reproducido sobre papel tela, formando perfectamente los ángulos y frunciendo ligera- *(Continúa en la pág. 61)*

# Los gatos que hoy imponen la moda





DESPUÉS de haber gozado por mucho tiempo los gatos de Angora, los persas y todas las demás castas de pelo largo, del favor de los aficionados a estos animalitos, hoy vuelve a estar de moda el gato de pelo corto; porque hasta en esto interviene la moda.

En naciones como Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos donde hay mucho cariño para los animales, abundan las personas que de tales cuestiones se preocupan.

El gato de pelo corto es hoy lo más elegante, lo más "chic", y la verdad es que están en un error los que se figuran que estos gatos son ordinarios, y que sólo pueden considerarse como castas finas los de Angora y los chinchillas.

Entre los que tienen el pelo corto hay variedades muy estimadas, y algunas que alcanzan gran precio.

La más rara de todas, y por consiguiente la más apreciada, es la del gato de Siam, o de cabeza de muerto, como lo llaman en Alemania, que tiene todo el cuerpo de un color entre blanco y malva, la cabeza y las patas achocolatadas, formando el contraste más brusco y extraño que puede imaginarse. Son estos gatos muy frioleros, y además de ser caros de por sí, lo son aun más por los muebles y cortinajes que estropean, pues tienen la costumbre de andar siempre por los altos, y nada les agrada tanto como encaramarse a las galerías de las colgaduras y a los respaldos de los sillones. Cuando nacen, los gatos de Siam no se parecen en nada a sus padres, pues son de un color blanco lechoso uniforme, y sólo cuando cuentan algunos meses de edad empiezan a tomar el matiz chocolate en la cabeza y en las patas.

También alcanzan precios muy subidos los gatos abisinios, que son igualmente de pelo corto y descendientes directos del gato salvaje del Alto Egipto, domesticado ya y considerado como animal divino en tiempo de los faraones. Estos gatos son rayados, de cuerpo prolongado, y sus formas elegantes les dan cierto aspecto majestuoso que no se encuentra en ninguna otra variedad.

Los gatos de la isla de Man, que no tienen cola, son también de pelo corto. Acerca de su origen se cuentan una porción de historias, sin duda alguna, inverosímiles.

Hay quien dice que los habitantes de la isla han creado la raza cruzando gatos de cola muy corta o con cola cortada, y hasta quien supone que proceden de un cruzamiento con el conejo.

Un autor inglés aseguraba que los de Man descendían de gatos españoles que fueron en una de las naves de la armada Invencible, encallada en la costa de aquella isla. Lo más probable es que la raza proceda realmente del Japón, donde también hay gatos rabones. Un hecho curioso acerca de estos animalitos sin cola es que si se hace ademán de atraparlos por un supuesto rabo, aunque no lo tienen, hacen un movimiento de huída como si quisieran evitar un tirón. No menos increíbles son las historias que se refieren sobre el origen de los gatos de pelo largo, que aunque llama-

(Continúa en la pág. 61)

# La caricatura en el extranjero



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

—¿Sabe usted en qué se parecen las mujeres a las veletas?

—Ya lo creo. En que, cuando se enmohecen, es cuando empiezan a estar fijas.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

*El huésped (al dueño de casa, que es sumamente rico).* — Y dígame, señor Martínez, ¿es usted con frecuencia víctima de robos?

*El nuevo rico.* — Es posible que sí, pero le aseguro que casi nunca me doy cuenta.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

—Quisiera saber una cosa, don Baldomero.

—Usted dirá, señora.

—¿Se acuerda del jamón que usted me vendió el otro día? Pues, yo quisiera saber qué me dijo usted sobre él: si había sido importado o deportado.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

*El gerente de la oficina (que llega de improviso a la cancha).* — De manera que éste es el funeral de un tío suyo, ¿eh?

*El empleado (con serenidad).* — Así parece, señor. Mi tío es el referee.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

*La actriz cinematográfica.*—Hoy usaré el collar de perlas, Juana.

*La sirvienta.* — No podrá hacerlo, señora, porque los diarios aún dicen que no ha sido encontrado el ladrón.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

*Uno.* — Creo que tú necesitas un par de trajes. Ya sabes que "el traje hace al hombre".

*El otro (refiriéndose al sastre).* — Sí, pero en este caso es el hombre que no quiere hacerme el traje.



(DE "HUMMEL", HAMBURGO)

Su letra es difícil de leerse. ¿Por qué no escribe usted sus versos a máquina?

—Pero ¿cree usted que si yo supiera escribir a máquina perdería el tiempo haciendo versos?



(DE "PUNCH", LONDRES)

—¿Puedo ayudarle en algo, señor?

—No, gracias. De un momento a otro vendrá una ambulancia a llevar a mi amigo y la policía a buscarme a mí.



*El cobrador del alquiler de las sillas (al último veraneante de la temporada).*—¿Mañana también vendrá usted?

—¿Por qué me lo pregunta?

—Porque si no viene, aprovecharé para ir a sacarme la muela.



(DE "PUNCH", LONDRES)

*El marido (que es miembro de la Liga pro aseo).* — Dime, Margarita, ¿trajiste el cenicero?



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

—¿Cuál es la mayor dificultad que encuentras en el piano?

—El pago de las cuotas.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

*La señorita.* — ¿Tanta emoción siente usted que se pone nervioso por salvarme?

*El bombero.* — Calcule usted, señorita. Mi esposa se halla entre ese gentío.

*La clienta.* — ¿Este teñido es fijo?

*El vendedor.* — Tan fijo como el color de sus mejillas, señora.

*La clienta.* — ¡Ah, bueno!... ¿Quiere mostrarme entonces otra cosa?

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)





*La estrella de cine (cuyo esposo empieza a volver en sí después de un grave accidente automovilístico.*—Dígame, doctor, ¿se le puede decir que me he casado ya dos veces desde que le ocurrió el accidente?

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

# La sorpresa

— (Continuación de la pág. 17) —

*Lolita.* — Eso é. *(A la criada.)* Ve tú a buscá argo p'abrí.

*Criada.* — En seguida. *(Váse por derecha.)*

*Lolita.* — Quíteme la curiosiá. Usté no parece lo que es. Tié un modo de expresarse, dice usté cosas... Todavía me va a resurtá usté un señorito disfrazao de changadó.

*El Ronco.* — No se equivoca del todo.

*Lolita.* — A ve, cuénteme su historia. Y beba más si desea; esa botella es suya.

*El Ronco.* — *(Se sirve otra copa.)* Gracias. ¿Mi historia? No vale la pena, señora...

*Lolita.* — ¿Por qué? Cuéntela usté, hombre. Si no lo hace por mí, hágalo por esa botella de sus amores.

*El Ronco.* — Bueno. Ya que la quiere oír...

*Lolita.* — Pero siéntese.

*El Ronco.* — No hace falta. Es muy corta; son pocas palabras. Yo era pintor. Tenía sueños de artista y ponía en mi trabajo toda mi alma. La gloria era mi obsesión. *(Con emoción.)* ¡Cuánto me hizo sufrir! Tenía que mantener a mi madre, ¡pobrecita!, que no compartía mis sueños ni mis esperanzas. Y fracasé..., ¡fracasé definitivamente! Tenía alma de artista, pero no podía dominar a la materia. ¡Qué amargura!... La miseria, el hambre y un invierno muy frío..., una enfermedad..., y mi viejita se fué... *(Conteniendo un sollozo, tratando de disimularlo.)* Voy a tomar otra copa. ¡Me hace tanto bien el vino! *(Se enjuga una lágrima con la manga del saco y bebe con fruición.)* Yo tuve la culpa... Un remordimiento hondo me persigue como una sombra, y bebo; bebo lo más que puedo. No me hace daño; al contrario, me alivia. *(Bebe otro sorbo.)* ¡Es tan rico el vino con gusto a lágrimas!... Por eso le dije que prefería el jerez a una mujer como usted; por eso, por eso... *(Se enjuga los ojos.)*

*Lolita.* — *(Impresionada, enjugándose a su vez los ojos.)* ¡Me ha hecho usté llorá!

*El Ronco.* — Disculpe, señora. Ya me voy. Perdóneme si la he molestado.

*(La criada vuelve con un hacha y la coloca sobre el cajón, sorprendiéndose de la actitud de Lolita y El Ronco.)*

*Lolita.* — ¡Al contrario! ¡Se lo tengo que agradesé con toa mi arma! ¡El tiempo que hasía que no asomaban a mis ojos un par de lágrimas tibiesitas como salidas de lo má jondo! Acostumbrá a complacé a tós, y no queré a nadie, sola en er mundo y libre, me paresía que ya no tenía corasón. Pero ahora que usté me lo ha despertao, siento que todavía parpita una miaja e sentimiento en el fondo de mi arma. Usté traía el orsequio de un viejo... Cuando me lo anunciaron, pensé en la sorpresa que sería pa mí ese regalo. Ahora ya no me importa; ¡si la sorpresa que me ha traído usté es tan hermosa! ¡Es tan lindo encontrá escondía entre er barro der mundo un gran corasón como er suyo, capá de contagiá sus dolores y sus lágrimas! *(El Ronco se dispone a abrir el cajón.)* Deje usté; ya lo abriremos nosotras. Beba usté más si quiere. Mejor, tome, llévese la botella; es suya. *(Atina a dársela.)*

*El Ronco.* — *(Negándose, y ya en la puerta del foro.)* No, señora; muchas gracias. Si me vieran salir con ella, dirían que la he robado. Muchas gracias...

TELON

# Los gatos que hoy imponen la moda

— (Continuación de la pág. 59) —

dos de Persia o de Angora, rara vez proceden de aquellos países.

La unidad de origen de la mayor parte de las castas la demuestra el hecho de que sea cualquiera la longitud del pelo, en casi todas ellas se repiten los mismos colores y dibujos. Para conservar todas estas novedades preciosas, en los Estados Unidos se están instalando establecimientos importantísimos que se dedican a la cría y comercio de los gatos.

En una de las principales ciudades de Michigan existe una gatera con pisos de maderas finas, luz eléctrica y caloríferos. Hay allí departamentos separados para los gatos de origen más esclarecido, con una portezuela que da salida a jardincillos cercados, de tela metálica. En el segundo piso hay una gran sala para que los gatitos pequeños pasen el día jugando con pelotas, carretes y otras baratijas, y también se ven abrigadas casetas para las gatas que están criando. La parte principal del edificio la constituye el salón donde se recibe a los clientes de la casa, decorado con todo lujo.

En Nueva Jersey hay dos o tres gateras que se dedican exclusivamente a cultivar la raza de Angora, mientras en el Connecticut hay otra con todos los adelantos modernos, donde sólo se crían gatos grises de pelo corto, variedad rarísima cuyos ejemplares son todavía muy escasos, y por lo mismo alcanzan precios verdaderamente exorbitantes.

## VOZ DEL AGUA

Por

ENRIQUE DE MESA

*Era pura nieve*
*y los soles me bicieron cristal:*
*— Bebe, niña, bebe*
*la clara pureza de mi manantial.*
*Canté entre los pinos*
*al bajar desde el blanco nevero;*
*crucé los caminos,*
*di armonía y frescura al sendero.*
*No temas que aleve*
*finja engaños mi voz de cristal.*
*— Bebe, niña, bebe*
*la clara pureza de mi manantial.*
*Allá, cuando el frío*
*mi blancura las cumbres entoca,*
*luego en el estío*
*voy cantando a morir en tu boca.*
*Tan sólo soy nieve;*
*no me enturbian ponzoña ni mal.*
*— Bebe, niña, bebe*
*la clara pureza de mi manantial.*

# Labores femeninas

— (Continuación de la pág. 58) —

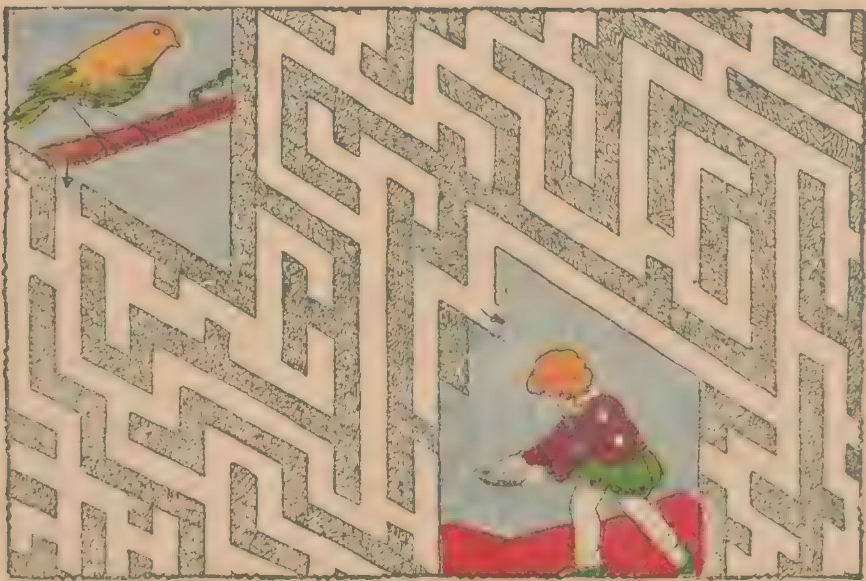
mente el galón en las curvas. Se cosen, además, las partes de galón que se toquen entre sí. Para el calado interior de las flores, ejecutado al punto de tul doble y sencillo, guiarse por las muestras 1 y 2, ejecutándolo por filas de lado a lado.

Para la ejecución de los barretes, extender tres hilos de una a otra orilla, volviendo luego por encima con un punto festón hasta llegar al centro, para hacer lo mismo del otro lado (fig. 3).

Para el picot, tender los hilos como anteriormente, rellenándolos con puntos festón hasta el centro, pasando entonces la aguja en el último punto; rellenar la aguja con seis vueltas de hilo como para el punto anudado, sostener con el dedo pulgar, tirar el hilo formando así el nudo y seguir el barrete (figura 2).

# Para la Gente Menuda

Por
La Abuelita



## PAJARITO HAMBRIENTO

Susana tiene por costumbre poner un plato con miguitas y algunos granos de arroz o de alpiste, en el patio, para alimentar a sus grandes amigos los gorriones. Pero ha llegado un pájaro forastero, muerto de hambre, que desconoce el camino para llegar hasta el patio. ¿Quieren ayudarle a encontrarlo, mis buenos nietecitos? Harán una obra de caridad.



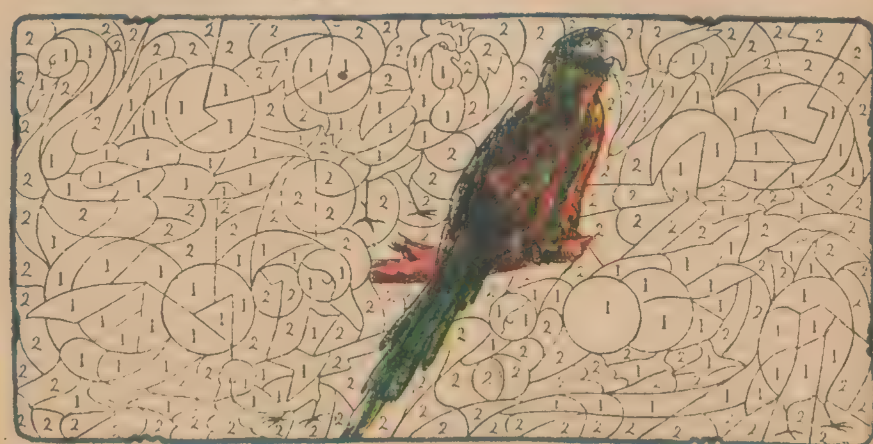
## MONO PRUEBISTA

Tapar con lápiz azul o pinturitas las líneas blancas que sobren, hasta destacar la figura del (2) mono pruebista que se ve a la derecha.



## LA PESCADORA

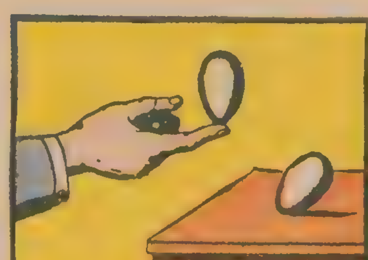
Este lindo cuadrito servirá a mis hábiles nietecitas para hacer alguna labor sobre seda, terciopelo o paño. A fin de calcar el dibujo deben coserlo a la tela pasando hilvanes por los puntos del contorno. Hecho lo cual, se arrancará el papel.



## ¿DÓNDE ESTÁN?

Este loro se halla rodeado por algunos compañeros invisibles. A fin de verlos, bastará sombrear con lápiz los espacios marcados con (1). Aparecerán entonces: un cisne, un pollo, un ganso, un gorrión, un pato, un pelícano y un faisán.

## HACIENDO LA COMPETENCIA A COLÓN



Ya sabemos cómo Cristóbal Colón sostuvo un huevo de punta. Le bastó romper ligeramente la cáscara en ese extremo. Nosotros queremos hacer más difícil esa prueba.

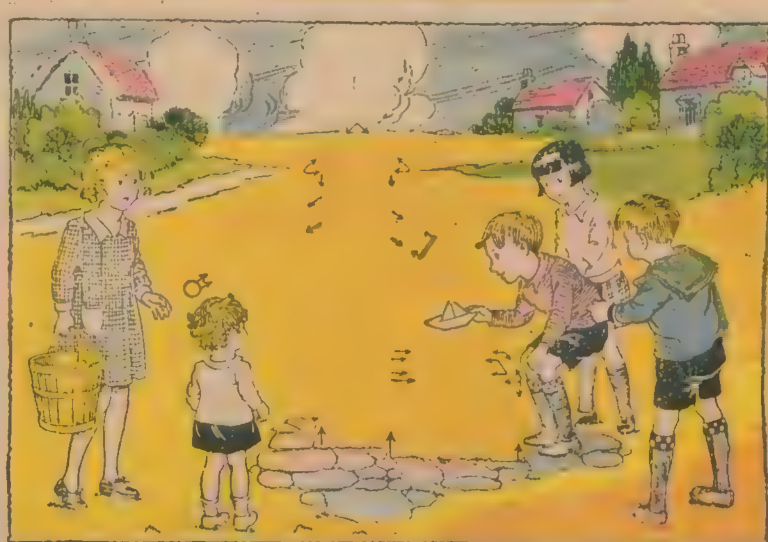
Por medio de un agujerito en cada extremo del huevo, sacaremos todo el contenido. Una vez la cáscara vacía, introducimos un poco de arena seca y tapamos con estearina los agujeritos para que nadie advierta la superchería.

En estas condiciones el huevo se mantiene en cualquier posición; bastará que — con un golpe seco — hagamos amontonar la arena en el sitio donde debe estar en equilibrio.

Si en lugar de arena usamos municiones finitas, el éxito de las pruebas es más seguro todavía.

Como se verá, el procedimiento es bien sencillo también, y, ejecutado con destreza, sorprenderá a los espectadores que no estén en el secreto.

Los niños tienen con este juego una manera de divertir y sorprender a sus amiguitos y compañeros.



## ACABAR ESTE DIBUJO

Tomar la regla y un lápiz y trazar líneas rectas en la dirección marcada por las flechas. Cada una de ellas señala por donde pasa la línea hasta encontrarse con otra. Hecho esto, veremos dónde están los chicos y qué hacen.

Este problemita gráfico tiene la novedad de un nuevo estilo. Seguramente que por lo entretenido y curioso agradará a los pequeños lectores.

## LA LECCION

—Si no aprendes esa historia —
le dijo a un niño su abuela, —
te sacaré de la escuela
para tirar de una noria.
No sé si entendió la riña;
pero al domingo siguiente,
paseando el niño inocente
por una fértil campiña,
vió por una valla abierta
que una mula trabajaba
en una noria y sacaba
el riego de aquella huerta.
Quedóse con atención
fijo en tan rudo trabajo,
y murmuró por lo bajo:
— ¡No se supo la lección!



# *El perro, amigo del hombre*

¿POR qué mueve nuestro perro la cola al vernos? "Porque se alegra de nuestra presencia", es la respuesta superficial que se nos ocurre, probablemente. Pero esta es una contestación que nada explica.

Realmente, la cuestión es ésta: ¿Por qué causa el perro manifiesta su alegría moviendo la cola?

Hay que buscar el origen de las costumbres caninas en aquellos remotos días en que la caza era el principal objetivo de la vida del perro. Efectivamente, estas cacerías constituían para él, no sólo una diversión, sino también la seguridad de obtener un festín al terminar.

Hay perros de caza que persiguen la pieza encarnizadamente, con la esperanza de destrozarla. Hay otros perros que cazan por el placer de cazar; éstos son verdaderos aficionados al deporte. Los más nobles lebreles y sabuesos no manifiestan el más ligero interés por la zorra, una vez cazada.

Es probable que en un tiempo los perros identificaran el movimiento de su cola con algún suceso agradable, y esta costumbre quedó como carácter entre sus descendientes. El disgusto o el miedo se manifiesta en los perros con su rápida huída con el rabo entre las piernas. Esto tiene una explicación natural: durante cientos de años sus antepasados fueron perseguidos por toda clase de animales salvajes, y como la cola era la parte más asequible para los intentos de las fieras, los perros trataban de ponerla tan fuera de su alcance como les era posible.

Casi todos los perros, cuando luchan o se enfurecen, echan hacia atrás las orejas; esto puede observarse hasta en los cachorrillos cuando algo les molesta. Es indudable que esta costumbre vino de la necesidad de proteger sus orejas.

Muchas de las costumbres y habilidades que hacen del perro un amigo del hombre fueron adquiridas en los tiempos en que el perro era animal salvaje. Al perro no se le ha enseñado nunca ni la mitad de lo que aprendió por sí mismo.

Gran parte de los rasgos característicos del perro son herencia, seguramente, de sus salvajes antepasados los chacales y los lobos, y es muy posible que de otra especie, el "dingo", perro salvaje nativo de Australia.

Algunos naturalistas dudan de que haya que buscar el origen del perro entre los animales salvajes; sostienen que proceden más bien de una especie de raza canina ya extinguida, pero que debió existir en tiempos remotos.

La teoría de que desciendan de los lobos y chacales es bastante fundada.

En su estado salvaje, los perros se veían obligados a buscar su alimentación atacando a menudo animales muchos mayores que ellos. Para esto se reunían en cuadrillas y acometían todos a la vez, con el instinto de que "la unión hace la fuerza". Muchos hombres podían aprender esta lección del perro primitivo que reconocía la necesidad de reunirse para el bien común.

Estos antepasados de nuestros perros tenían, para trabajar en comunidad, un sistema de señales conocido. Es decir, que no se reunían en seguida al oír un simple ladrido, sino que por medio de ellos manifestaban gradualmente sus necesidades.

En nuestros días emplea también el perro distintos ladridos para expresar diferentes cosas. En el ladrido se advierten inflexiones que denotan temor, irritación, odio, duda, gozo, etc. Siendo el perro capaz de expresar casi todas las emociones humanas: amor, celos, esperanza, valor, timidez, etc., puede asegurarse que también es capaz de sentirlas.

No todos tenemos, sin embargo, el oído bastante afinado para distinguir estas inflexiones en el ladrido de nuestros perros.

Es posible que éstos hayan desarrollado esta facultad de expresión en su trato con el hombre. El hombre, cuando se irrita o impacienta eleva el tono habitual de su voz; el perro suele hacer lo mismo.

Además de las razones prácticas hay otras que motivan el ladrido del perro. Lloyd Morgan, el famoso profesor británico que ha estudiado durante largos años la inteligencia de los animales, explica que el ladrido, en muchas ocasiones, es sólo un medio por el cual un perro comunica a otro su expresión de simpatía y amistad.

El ladrido no era además en aquellos tiempos la única señal de que se valía el perro para expresarse. Había seguramente ocasiones en las que el ladrido hubiera echado a perder la cacería. Entonces era necesaria una señal muda y el perro empleó para esto su cola. Observemos cómo la agita el sabueso al percibir con su fino olfato la proximidad de la caza. No es necesaria ahora esta señal; pero el perro no hace en esto, como en otras cosas, más que seguir el instinto heredado de sus antepasados.

El perro cumple siempre con fidelidad cuantos cargos se le encomiendan.

Es curioso observar el instinto y el grado de prudencia y de fina percepción que caracterizan al perro guardián. Jamás se equivoca, y distingue perfectamente a quién debe atacar. Y esto sin necesidad ninguna de amaestrarle; éste es, indudablemente, uno de sus instintos heredados.

Antiguamente se guarecían los perros en cavernas; y se veían en la necesidad de ladrar, solicitando socorro, cuando aparecía algún intruso; si no lo hacían, se veían en

(Continúa en la pág. 66)

# Consultorio de

*Por la* DOCTORA

1º Le convendría decolorar el vello en vez de quitarlo, hasta que las manchas desaparezcan. Logrará disminuirlas locionándolas al acostarse con:

| | |
|---|---|
| Leche de almendras.. | 300 gramos |
| Tintura de benjuí... | 60 " |
| Glicerina ........... | 10 " |
| Benzoato de litina.... | 15 " |
| Bórax .............. | 1 " |

2º Existen para ese fin preparaciones adecuadas que hallará en el sumario de avisos de esta revista. — *Esther de Bánfield.*

* *

1º **CARMIN LIQUIDO PARA LOS LABIOS.** En un frasco se echan juntamente:

| | |
|---|---|
| Vinagre rosado.... | 100 gramos |
| Alcoholato de jazmín ............ | 10 " |
| Carmín fino...... | 60 " |

Agítese bien cada vez que haya de usarse. Es preferible aplicarlo a los labios con un pincelito.

2º **EL MASAJE CON RODILLO DE GOMA** es procedimiento seguro para adelgazar las caderas. Acompáñelo con la siguiente crema reductora:

| | |
|---|---|
| Vaselina........... | 30 gramos |
| Extracto de nuez vómica............. | 50 centigr. |
| Yodo metálico...... | 30 " |
| Esencia de verbena. | 5 gotas |

*Elena C. (Rosario.)*

* *

1º El uso de una mentonnière de goma reduce la papada en poco tiempo.

2º Vea mi primera respuesta a "Esther de Bánfield".

3º Entre los anuncios de EL HOGAR está el preparado que conviene a su caso. — *Mary (Buenos Aires.)*

* *

**EL CUTIS SECO A PESAR DE SU APARIENCIA BRILLOSA** debe tratarse con lavados de infusión de saúco a la que se añade una muñequita de salvado. En lugar de crema adherente, conviene en tal caso una leche de almendras. Por la noche, limpie el rostro con agua de saúco y pase un algodón con éter. Si nota que la piel se pone tensa, la unta ligeramente con glicerina, que limpia luego con un pañuelito de batista suave. — *Morena afligida (Capital.)*

* *

1º **PARA TENER LAS MANOS BLANCAS** en un momento dado basta preparar esta rápida mezcla:

Polvo de arroz, 1 cucharada; glicerina, 10 gramos; agua de rosas, 20 gramos.

Se extiende sobre las manos con un algodón, se deja secar al aire y se empolva ligeramente.

2º **LOS GRANITOS** reflejan casi siempre deficiencia intestinal. Mantenga regulares sus funciones digestivas y haga consumo abundante de verduras, frutas y compotas. Exteriormente use esta pomadita:

| | |
|---|---|
| Cerato simple......... | 20 gramos |
| Oxido de cinc......... | 2 " |
| Talco de Venecia...... | 1 " |

Día por medio pase sobre los granos un algodón con alcohol alcanforado.— *Ojos negros (Salta.)*

**SE DEVUELVE SU BLANCURA AL CUTIS EXPUESTO** a la intemperie lavándolo dos veces al día con infusión de tilo y untando de noche con crema de almendras o pomada de pepinos. En esta sección se ha dado por repetidas ocasiones la fórmula para preparar ambas. — *Pituquita triste (Mendoza.)*

1º **OBTENDRA UN BUEN FIJADOR DEL CABELLO,** mezclando:

| | |
|---|---|
| Goma tragacanto..... | 15 gramos |
| Agua de rosas....... | 450 " |
| Esencia de rosas..... | 1 " |

La goma se macera en el agua durante cuarenta y ocho horas, agitando de vez en cuando el mucílago formado. Se añade la esencia y se pasa a través de una muselina.



Por el grabado se dará usted cuenta del procedimiento seguido en la ondulación permanente por electricidad. No ofrece peligro alguno si la persona que lo aplica es experta. Durá de nueve a once meses y puede lavarse la cabeza tanto como se desee sin alterar las ondas. — *Ignorante (Posadas.)*

2º **POMADA ESTIMULANTE PARA FAVORECER LA SALIDA DEL CABELLO:**

| | |
|---|---|
| Médula de huesos de vaca ............. | 100 gramos |
| Bálsamo del Perú.... | 4 " |
| Esencia de canela.... | 2 " |
| Esencia de bergamota | 1 " |
| Tintura de cantáridas | 1 ½ " |
| Mixtura óleobalsámica | 3 ½ " |

*Mabel (Quilmes.)*

* *

**SI QUIERE CONSERVAR EN BUEN ESTADO LAS MANOS** use guantes de goma durante el trabajo doméstico. Por la noche, después de limpiarlas con limón, úntelas con: miel pura, 1 cucharadita; crema de leche, 1 cucharadita; aceite de almendras, 2 cucharaditas; agua de rosas, 3 cucharaditas; hammamelis de Virginia, 1 cucharadita. Batir todo junto y agregar una cucharada de vinagre blanco. Cuide de secarlas muy bien cada vez que las lave. — *Dorothy (Bernal.)*

* *

1º **COMO SHAMPOING LIQUIDO** da buen resultado esta fórmula:

| | |
|---|---|
| Carbonato de amoníaco | 15 gramos |
| Bórax .............. | 30 " |
| Alcohol ............ | 60 " |
| Agua ............... | 750 " |

Se perfuma con una esencia cualquiera.

# belleza femenina

EQUIS

2º El zumo de limón abrillanta el cabello y lo vuelve sedoso. — *Ojos negros (Capital.)*

* *

1º **ADELGAZAR** es cuestión de someterse a régimen alimenticio, rechazando los manjares suculentos, farináceas, pastas, manteca, dulces y no beber durante la comida.

El ejercicio es completamente indispensable, debiendo caminarse, por lo menos, más de cuarenta cuadras por día.

2º Podría ensayar masaje con el punkt-roller, y una crema adelgazante como la expuesta a continuación:

Lanolina, 100 gramos; vaselina, 100 gramos; yoduro de potasio, 10 gramos; yodo puro, 1 gramo.— *Ansiosa (Paraná.)*

* *

**1º CORRIGESE EL MAL ALIENTO enjuagando la boca tres veces por día con medio vaso de agua tibia, en la cual se pone una cucharada de esta solución:**

| | |
|---|---|
| Agua destilada......... | 150 gramos |
| Hipoclorito de cal..... | 12 " |
| Alcohol de 36 %....... | 12 " |
| Esencia de clavos...... | 1½ " |

**2º No le conviene preparar ese lápiz. Es costoso y difícil, resultando más económico adquirir los que se venden en el comercio.**

**3º Revise usted los anuncios de "El Hogar" y hallará el producto que su consulta requiere. — María Rosa (Cosquín.)**

Su carta venía mal dirigida. Para la sección "Belleza femenina" debe dirigirse toda correspondencia a la Doctora Equis. Respecto a su consulta he aquí mi consejo:

Ensaye para esas manchas el siguiente preparado, cuidando de no tocar los ojos:

| | |
|---|---|
| Alcanfor............. | 50 gramos |
| Sal de amoníaco..... | 5 " |
| Formol.............. | 10 " |
| Clara de huevo...... | 100 " |
| Agua de rosas....... | 100 " |

*Serranita.*

* *

Lo que a usted ocurre es simplemente un fenómeno nervioso que debe vencer con voluntad. Nada tiene que ver la timidez, pero sí la preocupación. No piense en ello cuando está en una reunión, despreocupándose en absoluto del color de sus mejillas. Verá cómo disminuye esa propensión. — *Tinita sensible (Meridiano V.)*

* *

1º **SI LAS PESTAÑAS CAEN** sin que se sienta escozor y sin inflamación del párpado, úntelas al acostarse con:

Vaselina, 5 gramos; ácido gálico, 5 decigramos, aceite de ricino, 2 gramos; Esencia de lavanda, 4 gotas.

De mañana las lava con agua boricada tibia, empleando el vasito óptico.

2º Humedeciendo un cepillito en aceite de almendras o de coco, se arquean las pestañas manteniendo abiertos los ojos.

3º La brillantina no influye sobre el color del cabello. — *Maruja (Capital.)*

**SE CONSIGUE AUMENTAR LA ESTATURA** con ejercicios adecuados, especialmente prolongadas marchas en puntas de pie. Conviene al mismo fin dormir siempre con el cuerpo bien estirado en la cama. — *Una rubia afligida (Dolores.)*

* *

**CONSIGUESE DISMINUIR EL SENO** friccionándolo, noche y mañana, con:

| | |
|---|---|
| Vinagre aromático.... | 4 gramos |
| Esencia de menta..... | 30 " |
| Yoduro de potasio.... | 2 " |
| Esencia de cedrón.... | 15 gotas |

Luego se lava con agua fría y sal de cocina disuelta.

2º Todos los productos que EL HOGAR anuncia merecen absoluta confianza.— *Gordita de Bolívar.*

* *

**POLVO CONTRA EL SUDOR** si espolvorea la piel después del baño con esta mezcla atenuará considerablemente el sudor.

| | |
|---|---|
| Hidrato de magnesia.. | 100 gramos |
| Oxido de magnesia... | 30 " |
| Oxido de cinc........ | 40 " |
| Carbonato de cal.... | 10 " |
| Acido bórico......... | 5 " |
| Subnitrato de bismuto.. | 5 " |

Es también excelente desodorizante. — *E. R. E. (Capital.)*

* *

El cabello mal teñido es muy difícil de decolorar. Póngase en manos de un profesional experto en vez de ensayar remedios por sí misma.—*Acongojada (Paraná.)*

* *

1º **CREMA PARA CUTIS SECO:** Vaselina, 75 gramos; bórax, 1 gramo; cera blanca, 25 gramos; agua de rosas, 30 gramos; blanco de ballena, 10 gramos; esencia de geranio, 1 gramo.

2º **LAS MANOS SE SUAVIZAN Y BLANQUEAN** friccionándolas después de limpias y secas con:

Jugo de tomate maduro, 1 cucharada; glicerina, 1 cucharada y media; sal fina 1 cucharadita. — *Inglesa (Belgrano.)*

* *

Ha omitido usted darme el dato más importante en la consulta. ¿De qué color quiere teñir su cabello?. — *J. A. (Chascomús.)*

* *

**EL CABELLO TOMA UN HERMOSO TINTE DORADO** lavándolo con 500 gramos de cerveza blanca y 50 gramos de potasa disuelta en ella. — *Coqueta (Mercedes.)*

* *

1º **PARA HACER AGUA DE PEPINOS** se corta en redondeles un pepino grande, con cáscara, y se hierve hasta que esté bien blando, con agua suficiente para cubrirlo. Se cuela por una muselina. Para medio litro de este líquido, agréganse 30 gramos de alcohol fino, una cucharada de bórax en polvo y 15 gramos de agua de rosas.

2º Es muy conveniente para su cutis. — *17 Primaverales (Rosario.)*

* *

**LOS ESPINILLOS O PUNTOS NEGROS** deben extraerse después de un baño facial de vapor, locionando a continuación la región afectada con este líquido:

| | |
|---|---|
| Alcohol alcanforado... | 40 gramos |
| Tintura de benjuí..... | 40 " |
| Agua de rosas........ | 40 " |

*Dorothy (Bahía Blanca.)*

## *El zapatito de paja*

*— (Continuación de la pág. 51) —*

quien aquel encuentro lo molestaba.

— ¿Se ha perdido usted? ¿Ha pensado en mí?... Yo vivo recordando el día que me salvó la vida! — prosiguió Isabel, esgrimiendo sus armas de coquetería. El exclamó con rabia:

— ¡Pero si yo no le he salvado la vida!

— ¡No trate de ocultármelo! — díjole ella, dibujando en sus labios su sonrisa de siempre. Y prosiguió, marcando la frase: — ¡Usted me dijo "amor mío"!

Owen no la atendía. Tenía su mirada fija en la orilla del mar, donde el agua había depositado sobre la arena de la playa un diminuto objeto.

— ¿Sabe qué es esto, Isabel?—dijo él, enseñándole el objeto que había levantado.

— ¡Oh, sí! Es un zapatito que perdió Clarita la noche del accidente! ¡Qué casualidad encontrarlo! — repuso Isabel.

— ¡Este zapatito se desprendió del pie de la persona a quien yo salvé! ¡Yo salvé a Clarita! ¡Bien lo sabía! ¡Mi corazón no me engañaba! ¡Su frágil cuerpecito fué el que aprisioné en mis brazos! ¿Dónde está Clarita? — concluyó él, radiante de alegría.

— ¡Clarita está en viaje a Nueva York!

— ¿A Nueva York? — preguntó excitado él.

— ¡Se marcha en el rápido de las seis!

Owen miró su reloj. Faltaban apenas diez minutos. Echó a correr velozmente. Isabel entonces comprendió la verdad de su error. Su dicha soñada se esfumaba... Se perdía en su recuerdo...

Cuando él llegó a la estación, el tren aún aguardaba viajeros. Clarita, que apoyaba su cara en la pequeña mano que él acariciara un día, con profunda tristeza contemplaba el andén de la estación, el caserío y la playa lejana.

Owen subió al convoy. Sin que reparara en ello, se sentó a su lado.

— ¡Owen!

— ¡Clarita!

A un mismo tiempo y con el mismo acento de alegría y de sorpresa, los labios de ambos pronunciaron sus nombres.

— ¡Me ha dejado en un enredo! Bien sabía usted que a quien salvé no era a Isabel!

— ¡Naturalmente!... ¡No era yo quien debía decirlo!...

— Circunstancias equívocas me hicieron creer en que tal vez estuviera en un error — prosiguió Owen, — hasta hoy, que encontré esto.

Y colocó sobre la falda de ella el zapatito de paja, húmedo y deformado por el agua.

Clarita lo miró sonriente. Sus manos se unieron. La locomotora lanzó un silbato. El tren se alejó. El viaje hacia la felicidad comenzaba en ese instante.

## *Después de la tormenta*

*— (Continuación de la pág. 52) —*

— Bueno, voy en seguida.

Dos horas después Cecilia salía de la casa de Raquel, no sabía si llorando de alegría o de pena. Marco Aurelio Montero había deshecho su compromiso.

— Hay otra mujer de por medio — había expresado su amiga. — Y lo que más me hace sufrir, querida Cecilia, es que Marco Aurelio quiere a la otra entrañablemente. Él mismo me lo ha confesado.

"La vida es el amor; lo buscan todos los seres, — pensaba Cecilia. —Está en todas partes, en la tierra y en el cielo; desde la oculta semilla hasta el fulgor de la estrella; en el aroma de la flor y hasta en el pensamiento del hombre que lucha, sufre y espera. Y el amor es la dicha en la sublime armonía de la creación... Pero para mí la vida es una llanura desolada barrida por la tempestad. ¿Quién será esa otra mujer?"

Tres meses más tarde el doctor Marco Aurelio Montero decía a Cecilia, su futura esposa:

— ¡Si supieras las tribulaciones que he padecido para poder llegar hasta ti!

— ¡Tú también! — exclamó ella, sorprendida.

Y condensando en aquel instante un mundo de recuerdos, entornó sus divinos ojos azules, levantó la cabeza, y al juntar sus labios con los de Marco Aurelio, una lágrima mojó su primer beso de amor.

## *El perro, amigo del hombre*

*— (Continuación de la pág. 63) —*

el riesgo de perder la vida atacados por las fieras.

De ahí que los perros tengan tan desarrolladas sus facultades como centinelas.

El ladrido del perro guardián tiene dos objetos: ahuyentar al intruso desconocido y llamar a otros perros en su ayuda. Esto último es más tradicional que otra cosa. Pero nótese cómo, por razón de sus primitivos instintos, el perro contesta siempre al ladrido del camarada.

La nobleza del perro le impide atacar a un compañero más pequeño, y casi siempre se muestra indiferente ante la furia de un cachorro. Por esto vemos con frecuencia a éste haciendo alarde de su bravura, cuando en realidad el peligro es más aparente que real.

Todos hemos notado que el perro levanta la cabeza cuando ladra, y la baja cuando gruñe. El gruñido implica gran descontento y disposición a la lucha, y por esta razón el animal se prepara instintivamente defendiendo su garganta.

El perro tiene, además de sus otras cualidades, un gran sentido común.

Se dice generalmente que la idea de la comida ocupa toda la imaginación del perro. Esto se comprende, puesto que los placeres o satisfacciones de que puede disfrutar el perro son muy escasos.

Además, la cuestión de la alimentación es menos importante para nosotros, puesto que sabemos que la podemos obtener cuando queramos. No así el perro, que en la antigüedad se veía en la precisión de arriesgar su vida para lograr el sustento. No es, pues, extraño que represente tanto para ellos. El perro por lo regular come, no a horas fijas, sino cuando tiene gana.

También esta costumbre es heredada, y viene de aquellos días en que el perro se veía obligado a engullir rápidamente sus bocados antes de que le fueran arrebatados. Su estómago, afortunadamente, está preparado para digerir estos alimentos así ingeridos.

Todo el que tiene un perro ha observado con extrañeza las vueltas que da el animal antes de prepararse a dormir. Si duerme en la tierra, suelen escarbarla haciendo una hendidura proporcionada a su cuerpo. Según los naturalistas, éste es también un instinto heredado, el cual tiene su origen en aquellos días en que el animal dormía a la intemperie y estaba expuesto a desagradables contingencias. De ahí su empeño en disimularse en la tierra.

¿Por qué ladra el perro a la luna? Esta extraña costumbre proviene seguramente de que en la antigüedad se aprovechaban las claras noches de luna para las grandes cacerías y los perros se llamaban unos a otros con ladridos.

Todas las costumbres caninas, por extrañas que nos parezcan, tienen por origen una razón poderosa, que aunque ya desaparecida produce los mismos efectos en el perro moderno, lleno de los instintos heredados de sus antepasados, los perros salvajes.



Los profesores Schaer y Quervain estudian y observan al planeta desde el observatorio.

## ¿Cómo son los habitantes de Marte?

Por H. G. WELLS

QUÉ clase de habitantes posee Marte?

Notable y sugestiva es, entre la literatura científica marciana, la reciente obra de mi amigo míster Percival Lowell, del Observatorio Lowell, en Flagstaff, Arizona. A las numerosas publicaciones de ese sabio, y particularmente a su libro "Marte y sus canales", debo gran parte de lo que sé acerca del interesantísimo planeta. De la lectura de dicho libro se deduce con toda claridad que Marte, no solamente es un mundo habitable, sino que se encuentra habitado por seres fuertes e inteligentes, capaces de construir canales maravillosos junto a los cuales las más atrevidas proezas ingenieriles de los humanos quedarían reducidas a vulgares insignificancias.

El libro de Percival Lowell no acomete, sin embargo, ninguna especulación acerca de la probable forma de las criaturas marcianas, ni se mete a averiguar si esas criaturas son humanas, casi humanas, superhumanas o totalmente distintas de las humanas.

Al tratar de los marcianos, parece que sólo debiera tener en cuenta aquellas ingeniosas criaturas que, si han de aceptarse las bien fundamentales conclusiones de míster Lowell, han conseguido irrigar con el deshielo de las nieves polares y hacer aptos para el cultivo lo que en tiempos fuera el lecho de los océanos en el desecado planeta.

Pero la verdad es que tan estupendos constructores no pueden ser lo único viviente en Marte. Ellos son una parte de la historia natural de dicho planeta, lo mismo que el hombre no es sino una parte de la historia natural de la Tierra.

Preguntemos antes que nada: ¿habrá en Marte una flora y una fauna? ¿Sería válido suponer que en Marte puede hacerse la distinción entre mundo animal y mundo vegetal existente en la Tierra?

Sabido es que en el planeta por nosotros habitado la naturaleza ha intentado numerosos ensayos y ha llevado a cabo incontables tanteos. Mas, a pesar de ello, jamás halló otro elemento que la clorofilia, susceptible de convertir la materia inorgánica, esto es, el suelo, los minerales y los cuerpos existentes en la atmósfera, en substancia animada.

Es, pues, lógico suponer que, si hay vida en Marte, la clorofilia constituya la base del edificio, o, en otros términos, que allí exista un reino vegetal. Robustece esta conjetura el hecho de que, como hace notar con insistencia míster Lowell, no bien llega en Marte la estación que corresponde con nuestra primavera, las grandes extensiones de superficie marciano correspondientes a los antiguos océanos, se tiñen de una coloración azuladoverdosa, que no correspondería a grandes masas de álamos o robles, cuyo conjunto ofrece un matiz verdeamarillento, sino más bien a inmensos bosques de pinos. El peso de las cosas en la superficie de Marte no es ni la mitad de lo que sería en la Tierra; las condiciones atmosféricas de uno y otro planeta son muy diferentes. Por tales razones, las plantas marcianas deberán adaptarse en absoluto a las mencionadas circunstancias.

Investiguemos ahora cómo y en qué forma actuará sobre el reino vegetal marciano la circunstancia de una menor gravedad.

La fuerza de la gravedad en el planeta Marte es exactamente tres octavas partes menor que en la Tierra; o lo que es lo mismo, un objeto que pese en la Tierra una libra no pesará sino seis onzas en Marte. Por tal razón, el tallo o el tronco sustentadores de las hojas y ramas de la planta terrestre no tendría en Marte necesidad alguna de ser robusto y fuerte. Admitamos, pues, por de pronto, que los tallos y troncos de las plantas marcianas serán más delgados y frágiles, y admitamos también que la contextura de la planta habrá de ser más ligera.

La atmósfera es más ligera en Marte que en la Tierra, y además de esto tiene menor humedad. Demuéstralo el hecho de que rara vez flotan nubes sobre el interesante planeta, ávido, indudablemente, de lluvias. Hase averiguado, en cambio,



El observatorio considerado el más poderoso del mundo y situado en el Jungfrau Joch y desde donde se efectúan observaciones sobre Marte.

que en Marte nieva casi todo el año, aunque, sin duda, la forma más común de precipitación de esos vapores condensados será la escarcha y hielo.

Ahora bien: la forma de las hojas en las plantas que nos son familiares está determinada en gran parte por la lluvia. Esas hojas, en efecto, tienen necesidad de soportar el martilleo de la lluvia, y deben, por su posición, encauzar la humedad hacia el lugar donde se encuentran las raíces.

Las hojas de las plantas marcianas tendrán, por tanto, una forma adecuada al frecuente caer de la nieve: serán algo parecidas a las hojas del abeto. Sólo que, no teniendo que afrontar, como las hojas del abeto, un invierno nivoso, sino un invierno de fríos secos, de intensas heladas y de escaso sol, acabarán por encogerse y caer a tierra. Y puesto que el gran peligro para una planta es la desecación, no es descaminado suponer que las hojas martianas tengan espesa cubierta de espinas, como las hojas del cacto, por ejemplo. Además, y puesto que la humedad absorbida por la planta marciana procederá principalmente de la parte inferior cuando al llegar la primavera ocurran la fusión de las nieves polares y las consiguientes inundaciones, y no de la parte superior del vegetal como consecuencia de las lluvias, admitamos una planta marciana elevada cuyas ramas y brazos, cubiertos de hojas puntiagudas y azuladoverdosas, se levantarán sobre tallos o troncos rectos análogos a los del bambú.

Sábese hoy por casi todo el mundo que la estructura de un animal se encuentra estrechamente relacionada con el alimento que dicho animal consume: a diferente alimento, diferente animal. Este axioma zoológico terrestre tiene exacta aplicación en Marte. La naturaleza especial de la flora marciana nos hace rechazar de plano la suposición de que aquellos animales puedan tener semejanza, ni aun remota, con los animales terrestres. Por de pronto, en Marte no habrá moscas, ni gorriones, ni perros, ni gatos. Allí, el reino animal deberá estar principalmente constituído por numerosas especies de insectos revoloteando a gran altura entre la vegetación y alimentándose durante el verano en las superficies inundadas. Al llegar el invierno, estos insectos se enquistarán para pasar cómodamente la invernada.

Es asimismo posible que los insectos marcianos sean más pequeños que los terrestres, toda vez que aquella atmósfera, menos densa, puede muy bien oponerse a los desarrollos comúnmente alcanzados por los insectos terrestres.

En suma, si a un artista se le encargara dibujar un paisaje marciano y pusiese en éste una especie de mariposa revoloteando, o algo semejante a hormigas subiendo y bajando por los troncos de un cañaveral, no podría, ciertamente, motejársele de disparatado. Y menos aún si a esas mariposas y a esas hormigas les añadía una especie de trompa o dardo de succión, pues dada la probable estructura de aquellas plantas, recubiertas de grueso epitelio, los insectos marcianos necesitan un arma con que perforar dicho obstáculo.

Todas las observaciones hechas hasta ahora acerca de Marte permiten asegurar con visos de certidumbre que en el planeta de referencia no hay peces ni nada que se les parezca.

En el largo invierno marciano, las aguas deberán ser arrastradas al polo, donde se helarán, o bien alcanzarán el punto de congelación en los mismos cauces. La fotografía telescópica nos enseña que en Marte no hay ríos, sino grandes lagos y gigantescos canales, alimentados sólo durante la primavera y el verano.

De ello se deduce que toda forma de vida dependiente de la respiración branquial debe haber desaparecido de Marte hace muchos miles o millones de años.

En nuestro planeta el aparato respiratorio más perfecto es el pulmón. Solamente aquellos tipos de criaturas dotadas de pulmones logran alcanzar grandes volúmenes fuera del agua. Las mismas langostas, los escorpiones y las arañas de agua, y otros animales cuyo medio natural de vida no es el aire, no pueden existir en él sino empapando antes sus branquias en líquido, para protegerlas de la desecación y procurarse de ese modo unos pulmones supletorios.

Como la atmósfera marciana es más delgada y más seca que la nuestra, infiérese que los seres allí existentes tienen todavía mayor necesidad de grandes pulmones que los habitantes de la Tierra; y no sólo de pulmones más voluminosos, sino de pulmones mejor protegidos.

Fijémonos ahora en otra circunstancia, digna de tenerse en cuenta. Es ella la longitud del año marciano. Este dura doble por doble que el terrestre, y en él sucede a un calurosísimo verano un invierno horriblemente frío. El día tiene la duración del nuestro, y como durante sus veinticuatro horas los cambios de temperatura son por todo extremo bruscos, la fauna habría de estar preparada para resistir semejantes saltos del termómetro. Esa preparación supone una piel cubierta de plumas o pelo; cubierta capaz de almacenar y caldear el aire, mala conductora del calórico, y. por último, renovable al llegar la buena estación.

A nuestro modo de ver, los habitantes superiores de Marte guardarán cierto parecido con el hombre. Probablemente, los marcianos tendrán cráneos, ojos y cuerpos dotados de columna vertebral. Y puesto que deben poseer grandes cerebros, por razón de su elevada inteligencia, y puesto que toda criatura con gran masa encefálica tiene muy pronunciado el hueso frontal con una distancia escasa entre el cerebro y los ojos, los marcianos tendrán abultados cráneos con enorme hueso frontal. En cuanto al resto del cuerpo, serán, según todas las probabilidades, de dos veces a dos veces y un tercio más voluminosos que el hombre.



## COMO SE EVITAN LOS INCONVENIENTES DE LA DEPILACION

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado: tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

# La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

## Pescatore di Perle

Es el caso, señores, que en el preciso instante en que me disponía a comenzar esta hebdomadaria y un tanto monótona pesca de perlas, he sido actor en un hecho extraordinario: se ha materializado ante mis propios ojos un espíritu... ¡Y qué espíritu! No voy a discutir ahora si el alma es inmortal o perecedera, ni si los ocultistas y teósofos tienen o no razón en sus vanas y pueriles relaciones con el más allá... No. Ya sé que todo ello son cuentos de los que dicen las viejas tras el fuego. Pero...

Pero el caso es que acabo de estar varias horas en compañía de Monsieur de Voltaire. ¡Palabra de honor! Y digo *palabra de honor* porque no se me ocurre otro medio más elocuente de testificar y probar la verdad del suceso. ¡Palabra de honor que he estado con Monsieur de Voltaire!

El encuentro me produjo, por supuesto, la sorpresa que es de imaginar. Que es de no imaginar, mejor dicho. Y de no describir. ¡Es ridículo, señores, un encuentro de esta naturaleza! Uno no sabe ni qué hacer, ni qué decir... ¡Hay dos siglos de distancia!... Sólo recuerdo que me puse terriblemente nervioso y que me entraron unas ganas incontenibles de reír sin motivo... Y de echar a correr.

Monsieur de Voltaire, con mucha fineza, allanó y despejó lo embarazoso de la situación. Habló. Y habló bien, y en francés, y con soltura, ni más ni menos que cualquiera de nosotros. Y sin empaque ni nada. A los pocos minutos de conversación ya ni me acordaba de que quien departía conmigo era nada menos que Monsieur de Voltaire.

¡Y qué tacto el de Monsieur de Voltaire!... Porque lo natural era que me acribillara a preguntas, ávido de saber lo que había ocurrido por aquí abajo en estos últimos doscientos años. Y no: era yo el que inquiría, el que estaba muerto de curiosidad.

—Y... ¿de dónde viene usted, Monsieur de Voltaire? ¿Es cierto, entonces, lo del más allá? ¿Vendrá usted del Infierno, seguramente? ¿Qué tal son los seres sobrenaturales tratados así, de cerca? Etcétera, etcétera.

El gran hombre satisfizo muy mediocremente mi curiosidad. Estuvo bien: estuvo correcto. Y discreto. Eludió con graciosa elegancia los problemas que le planteaba, y me contestó que venía de los Campos Elíseos.

—¿De los Campos Elíseos? Pero, el Infierno...

—Nada de eso. De los Campos Elíseos. Los griegos han estado, como siempre, en lo cierto.

Una pausa. Y luego me pregunta:

—¿Y por aquí? ¿Qué novedades hay?

—¿Novedades? Pues..., ¡diez mil!, ¡dos millones! Todo ha cambiado, señor. Ya el mundo no es ni sombra del que usted conoció...

No sabía por dónde empezar. ¿Y a qué explicar nada? Lo mejor era salir a la calle y ver..., ver todo.

—Venga usted..., ¡verá qué maravillas!...

Monsieur de Voltaire me detuvo con un gesto.

—Estoy un poco fatigado... Usted sabe que siempre fuí un hombre enfermo, lleno de achaques. Y aún sigo con ellos más allá de la tumba. Hablemos. Es mejor que hablemos.

Y nos sentamos.

—Este... ¿A qué conclusiones se ha llegado con respecto al alma?

—¿Al alma?

—Sí. Respecto a su esencia, a su definición, a su función.

—Pues, respecto al alma... no hemos llegado a nada. Hay quien niega su existencia, hay quien la afirma... Un señor Conan Doyle la mostró, en Nueva York, encerrada en una botella... Y el capítulo que le dedicó usted en el *Diccionario Filosófico* es lo mejor que se conoce hasta ahora...

—Me sorprende. Porque yo no solucionaba el problema ni mucho menos.

—Estamos en las mismas.

—No se ha adelantado gran cosa, por lo visto.

—No. En eso, no.

—Pero serán ustedes felices. La tolerancia debe ser, desde hace tiempo, la principal virtud de la humanidad.

—Tanto como la principal, es mucho decir. Yo creo que la tolerancia... está peor que antes.

—Pero habrá reyes filósofos, como Federico de Prusia, como Catalina la Grande...

—Monarcas, nos van quedando pocos. Y reyes filósofos, ninguno. Ahora los jefes de estado son elegidos libremente... cuando se puede. Y la democracia ya ha nivelado muchas cosas.

—Lo lamento. Por fortuna no conocerán ustedes una cosa horrible e imbécil que padeció el mundo hasta el siglo XVIII: la guerra.

—¿La guerra?... Este... ¡ejem!... Para guerra horrible la que hemos soportado hace poco. Cayeron veinte millones de desdichados. Y ahora se nos viene otra encima.

—Pero ¿es que aún se asesinan ustedes por el capricho de los príncipes?

—Yo no sé si por capricho de los príncipes o por interés de los plutócratas o por estupidez de los pueblos. Pero el caso es que nos seguimos asesinando con un entusiasmo de zulúes.

—Todo esto significa, entonces, que la humanidad ha retrocedido a la noche de la Edad Media. Otra vez los bárbaros han hecho irrupción...

—No, nada de eso. Al contrario. Hemos adelantado muchísimo. Pero es que así, sentados y charlando, no se lo puedo demostrar a usted. Vamos a la calle. Venga usted a ver las maravillas del siglo: el aeroplano, el automóvil, el cinematógrafo, el grafófono, la radiotelegrafía, la televisión...

—Me está usted hablando en griego...

—¡Claro! No entiende lo que le digo...

—Entiendo perfectamente. Por eso le digo que me está usted hablando en griego: kinema, graphos, phono, tele... ¿Y qué hay con el movimiento, con la escritura, con el sonido, con la distancia?

—¡Ah! Se va a quedar asombrado. ¡Esto sí que ni lo sospecha!

Y lo arrastré casi por fuerza a la calle, ávido de verlo absorto y deslumbrado ante los avances inimaginables del progreso.

—¡Ahí tiene usted una motocicleta, un auto, un tranvía, un ómnibus! ¿Ve usted? Son carros, son coches... pero no tienen caballos. ¡Y andan! ¡Y andan más de prisa que si tuvieran caballos!

Monsieur de Voltaire miraba a los vehículos distraídamente. Con tanta distracción, que sospeché que no los entendía, que no alcanzaba a comprender lo maravilloso de su funcionamiento.

—¡Es el hombre, con su ingenio portentoso, que ha creado esas máquinas fantásticas!

Monsieur de Voltaire no les daba importancia:

—En el siglo XVIII ya teníamos artesanos mecánicos bastante ingeniosos. Hacían juguetes muy bonitos. Yo conocí algunos autómatas deliciosos. Uno de ellos hablaba, jugaba al ajedrez...

Lo interrumpí con impaciencia:

—¿Ve usted aquel edificio con tantas luces y tantos colorinches? Pues, es un cinematógrafo.

**SEMANALMENTE** se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

—¿Y qué es eso?

—¡Es el teatro moderno! ¡El teatro que da la vida tal cual es!

—¿Se representan tragedias?

—Tragedias, comedias y todo.

—¿Buenos versos?

—¿Qué versos?

—Los de las tragedias.

—¡No hay versos! ¡No hay literatura! ¡No hay nada! Es la acción pura. Se ve la vida tal cual es, con su movimiento, su dinamismo, con... con todo, en fin.

—¡Ah!...

Y el *¡ah!* de Monsieur de Voltaire se asemejaba mucho a un bostezo.

—¡Mire usted ese edificio! ¡Veinticinco pisos! Está hecho con cemento armado. Tiene cinco ascensores...

—Pero todas estas cosas son..., ¿cómo decirlo?, un poco materiales, un poco... antiguas. Mucho antes que los griegos, los egipcios construyeron canales portentosos para desviar las aguas del Nilo. Hicieron unas pirámides colosales. Tanto, que ese edificio de veinticinco pisos resulta un pigmeo junto a ellas. Los cartagineses inventaron monstruosas máquinas de guerra... Todo ello no tiene importancia alguna. Lo que me interesa conocer es lo que hay de nuevo en el campo de la inteligencia, del arte, de la belleza. ¿Qué poeta ha dado un nuevo acento a la lírica? ¿Qué filósofo ha obscurecido los nombres de Aristóteles, de Platón? ¿Qué apóstol, qué pensador ha llevado a los hombres a conceptos más claros, más definidos, del mundo?

—Verá usted, Monsieur de Voltaire... Tenemos poesía, claro está, y filosofía, y conceptos nuevos... y todo eso. Pero no es ahora lo principal. En doscientos años han ocurrido grandes acontecimientos: la Revolución Francesa, Napoleón, el despertar de América, el advenimiento del industrialismo, el socialismo... Y la humanidad busca, desde hace dos siglos, el bienestar material... ¡No sabe usted cómo hemos elevado el nivel de la vida! En algunas partes, en Estados Unidos, por ejemplo, es asombroso. Los obreros viven como no lo soñaron los mejores burgueses del siglo XVIII: luz eléctrica, calefacción central, seguros sobre accidentes, pensiones a la vejez, a la invalidez... Todos tienen ahora la posibilidad de la riqueza. Es colosal el número de los multimillonarios que existen en Norte América. De los millonarios, no hablemos. Y el bienestar económico se va extendiendo a todas partes. Buenos Aires, que era una mala aldea en los tiempos en que usted, Monsieur de Voltaire, la confundía en su *Candide* con el Paraguay o el Brasil, hoy es el centro más grande y rico del hemisferio Sud. ¡Mírela usted!... ¡Qué limpia, qué enorme, qué febril! Vehículos por todas partes, comercio, industria. ¡Hasta el cielo tiene habitado! ¿Ve usted aquel pajarraco extraño y gigantesco? ¡Pues, es un aeroplano! Los aeroplanos son el símbolo de nuestro tiempo. Obsérvelo bien: es más pesado que el aire. ¡Es todo lo contrario de cuanto imaginaron los hermanos Montgolfier! Este aparato se mueve, vuela, viaja, gracias a motores que desarrollan una fuerza de... A propósito: ¿sabe usted qué son caballos de fuerza?...



Me di vuelta para explicárselo. Y me quedé estupefacto: Monsieur de Voltaire había desaparecido. Lo busqué en todas direcciones con inquietud, y ya iba a creer que su aparición había sido un sueño, cuando lo descubrí a la distancia: Iba, rozagante y feliz, tras una damisela de indumento sumario y buenas líneas.

Monsieur de Voltaire había dado con lo único que, en nuestra época, aún tiene un valor eterno...

# ¿En qué página está?

*EN las páginas de* EL HOGAR *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio.*
*Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca. Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.*

*ANTES de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de* EL HOGAR, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* EL HOGAR *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*
*Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en* EL HOGAR, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*




Precio en la Capital: 20 centavos

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.

Precios: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 18 centésimos